

adolescencia sexualidades minoritarias voces desde la exclusión



Ed. y Coord.:
Jesús Generelo
José Ignacio Pichardo
Guillem Galofré

Realizado por:
Comisión de Educación (COGAM)

En colaboración con:
Dpto. Antropología Social y
Pensamiento Filosófico Español (U. A. M.)
FELGT

Realizado por:

* Comisión de Educación del Colectivo de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales de Madrid (COGAM).

En colaboración con:

* Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español de la Universidad Autónoma de Madrid.

* Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGT).



Editado y coordinado por:

Jesús Generelo Lanaspá
José Ignacio Pichardo Galán
Guillem Galofré Garreta

Edición y coordinación:

Jesús Generelo Lanaspá, *Coordinador Comisión de Educación del Colectivo de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales de Madrid (COGAM).*

José Ignacio Pichardo Galán, *Investigador en el Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español de la Universidad Autónoma de Madrid.*

Guillem Galofré Garreta, *Antropólogo.*

Autoras y autores del informe:

Jesús Generelo Lanaspá
José Ignacio Pichardo Galán
Guillem Galofré Garreta
Berta Fernández Caridad
Amalia Palma del Val
Mónica Machado Loeches
Natalia Juárez Torres

Colaboraciones:

Virginia Maquieira D'Angelo (Tutora Prácticum Universidad Autónoma de Madrid)
José Joaquín Álvarez de la Roza (Tutoría Atención a la Diversidad Afectivo Sexual en el I. E. S. Duque de Rivas)
Manuel Ródenas (Programa de Atención a homosexuales y transexuales de la Comunidad de Madrid)
V́ctor Santamaría (Berdindu, Comunidad Autónoma del País Vasco)
Belén Molinuevo Puras (Comisión Educación COGAM)

Revisión y correcciones:

V́ctor Benítez Canfranc
Octavio Moreno Cabrera

Diseño de portada:

Mar Garrido Román

Adolescencia y sexualidades minoritarias

1. EL DERECHO A TENER VOZ DE UNA MINORÍA INVISIBLE	4
2. INTRODUCCIÓN A LA INVESTIGACIÓN	10
3. VIVENCIAS DE LOS Y LAS ADOLESCENTES LGTB	12
3.1. Adolescencia e identidad sexual: incertidumbre, dudas, rechazo y aceptación	13
3.2. Salir del armario	18
3.3. Transexualidad: identidad de género en Internet.....	21
3.4. Situaciones de exclusión	25
3.5. Ámbito familiar	32
3.6. Entorno escolar: territorio Comanche	39
3.7. Grupo de iguales	45
3.8. Entidades y redes de apoyo	48
3.9. El ambiente homosexual comercial	51
3.10. Sexualidad	53
4. RECURSOS AUDIOVISUALES.....	57
4.1. Revistas juveniles.....	59
4.2. Series de televisión	66
4.3. Los videojuegos.....	68
4.4. La revolución sexual: Internet	71
5. INSTITUCIONES: ¿QUÉ ESTÁN HACIENDO?	75
6. CONCLUSIONES	83
7. RECOMENDACIONES: BASTA YA DE JÓVENES TRANSPARENTES.....	86
8. UN EPÍLOGO CARGADO DE FUTURO: TUTORÍA DE ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD AFECTIVO-SEXUAL	90
6.1. Funcionamiento de la tutoría.....	91
6.2. Evaluación del primer año de funcionamiento de la tutoría	93
ANEXO I - METODOLOGÍA.....	96
A. La etnografía virtual	96
B. Fases de la investigación	98
C. Algunas cuestiones técnicas, éticas y metodológicas.....	101
D. Perfil de los adolescentes entrevistados	103
ANEXO II - GLOSARIO DE ALGUNOS TÉRMINOS UTILIZADOS	106
ANEXO III - BIBLIOGRAFÍA	110
ANEXO IV - RECURSOS EN INTERNET.....	113

A los chicos y chicas que han colaborado en este estudio, por el valor y la ilusión con la que afrontan la vida en una sociedad que no siempre se lo pone fácil. Con nuestro más profundo agradecimiento porque al permitirnos escuchar sus voces podemos poner rostro, pensamiento y sentimientos a los millares de adolescentes que aquí están representados.

1. EL DERECHO A TENER VOZ DE UNA MINORÍA INVISIBLE

“Escucha bien lo que te digo, muchacho, estos hombres amaron y sin embargo fueron nobles. Tú también amarás, en cuerpo y alma, como ellos; y habrá un lugar para ti, muchacho, tan noble y espléndido como el que más. Sé fiel a tu amor: esto sucederá”.

Jamie O’Neill¹

¿Todos los adolescentes comparten una misma forma de entender el amor y el sexo?, ¿comparten todos la misma orientación del deseo?, ¿se sienten todos ellos cómodos con el género que les ha sido socialmente adjudicado? Es decir, ¿existen adolescentes que no son heterosexuales?, ¿quiénes son los adolescentes gays, lesbianas, bisexuales o transexuales?, ¿dónde están?, ¿cómo son?

Demasiadas preguntas sin respuesta. De hecho, demasiadas preguntas que ni siquiera encuentran quien las plantee. Y, sin embargo, no existe ninguna duda de que hay adolescentes que se consideran a sí mismos lesbianas, gays, transexuales o bisexuales (LGTB) o que, incluso, sin llegar a autodefinirse de ninguna manera, no encajan en los compartimentos estancos que la sociedad, la familia y la escuela les ofrecen en lo referente a la sexualidad.

Existen, puesto que todos los adultos LGTB hemos sido primero adolescentes y anteriormente niños. Y muchos tenemos memoria de nuestra diferencia desde esa adolescencia o incluso desde esa niñez. Pero, además, es que están ahí. Cada vez empiezan a levantar sus cabezas a edades más tempranas. Cada vez demandan más pronto una atención y un respeto que no siempre encuentran. Actualmente, en cualquier instituto hay algún joven —chico o chica— que se sabe gay, lesbiana, bisexual o transexual y que reclama su derecho a ser uno más desde su diferencia.

Pero de la inmensa mayoría no sabemos nada. Sospechamos que sus vidas están llenas de dificultades, que les cuesta ser respetados y llegar a respetarse a ellos mismos, que no tienen muchas alternativas para llegar a conocerse y para darse a conocer. Pero todo son sospechas, porque, en realidad, no se les pregunta nada, no se les concede la oportunidad de expresarse. Son una población dispersa, silenciosa y, ¿para qué engañarnos?, molesta para mucha gente.

¹ O’Neill, Jamie (2005): *Nadan dos chicos*. Valencia: Pre-textos.

Por todo ello, se imponía con una urgencia ineludible para la comisión de educación de un colectivo LGTB como COGAM realizar un esfuerzo para dar voz a esas y esos jóvenes. Máxime cuando se han conocido los contundentes resultados que aportó la investigación *Homofobia en el sistema educativo*², realizada el curso anterior por esta misma Comisión. Dicho estudio nos alerta sobre la situación de riesgo, cuando no directamente de violencia, que viven los adolescentes que no responden a las expectativas de la heterosexualidad más convencional. La práctica totalidad de los jóvenes encuestados reconocía que un instituto no es un espacio seguro para gays, lesbianas, transexuales o bisexuales. Además, el informe recoge numerosas situaciones de un alto dramatismo vividas por chavales y chavalas de no más de 16 años, con las terribles consecuencias psicológicas que pueden reportarles.

El interés social que despertó *Homofobia en el sistema educativo* fue considerable (de hecho, dicho estudio sirvió como base de discusión sobre la homofobia escolar en los Parlamentos de Asturias, Madrid, y en el mismo Congreso de los Diputados, donde se aprobó una Proposición No de Ley del PSOE en la que se insta al Gobierno a trazar un plan para combatir dicha homofobia en la educación)³. Sin embargo, ninguna institución recogió el testigo ni decidió encarar el problema de frente y, para empezar, hacer una investigación en la que se sacara definitivamente a la luz cuáles son los problemas, deseos, conflictos y necesidades de esos jóvenes LGTB de los que prácticamente nada sabemos. La visibilidad y presencia mediática y social de las personas LGTB que, entre otros avances, ha permitido el matrimonio entre personas del mismo sexo, no se han reproducido entre los adolescentes.

Por eso, a la hora de plantearnos el tema a desarrollar en el prácticum de Antropología social que cinco investigadoras e investigadores de la Universidad Autónoma de Madrid iban a realizar en colaboración con COGAM no dudamos: todos nuestros esfuerzos iban a estar encaminados a permitir que esas voces ocultas, invisibilizadas, tuvieran por una vez un cauce de expresión con el que poder llegar a las autoridades educativas, a las instituciones protectoras de los menores, a sus profesores, e incluso a sus padres y madres (no olvidemos que, en ocasiones, los familiares de estos jóvenes ni siquiera sospechan la situación por la que están pasando).

Lo primero que nos planteamos al iniciar esta investigación fue que tal vez no iba a resultar posible acceder a informantes que quisieran compartir con nosotros todas sus inquietudes.

² Investigación llevada a cabo, al igual que la que tenemos entre manos, por la Comisión de Educación de COGAM en colaboración con el Departamento de Antropología Social y Cultural de la Universidad Autónoma de Madrid. Está disponible en la web <http://www.cogam.org>.

³ El estudio obtuvo el tercer premio de Investigación Social Caja Madrid 2006.

Son muchos los motivos que podrían justificar su desconfianza. Sin embargo, recibimos una agradable sorpresa al comprobar que, a poco que se demuestre un cierto interés por escucharlos, ellos y ellas están más que dispuestos a hablar, a explicarse y a mostrarse tal y como son. Nos evidenciaron claramente la imperiosa necesidad que tienen de ser conocidos y reconocidos, de poder mostrarse en su diversidad, en su especificidad. De hecho, varios de ellos nos dieron las gracias por escucharlos, cuando, en realidad, eran ellos los que estaban mostrando su generosidad al entregarnos una parte de su tiempo y de sus vivencias.

Mientras cerrábamos el proceso de investigación, sucedió algo en Madrid que nos hizo comprender lo importante y lo complicado del trabajo que estamos realizando. También lo urgente. El día 28 de junio se iniciaban las fiestas del Orgullo LGTB en la plaza de Chueca de Madrid. El pregón de COGAM, colectivo organizador, lo leían esa noche los actores Cayetana Guillén Cuervo y Fernando Tejero, y la plaza estaba abarrotada de gente dispuesta a iniciar cuatro días de diversión y celebración de la diversidad. Tras la lectura del pregón, el joven actor Eduardo Casanova, de 15 años, tomó el micrófono e intervino ante esa multitud de manera espontánea. Eduardo interpreta al personaje de Fidel, el adolescente a todas luces gay de la serie *Aída*, y ese año había recibido el premio Shangay por su labor, pues el personaje que encarna puede servir de referente a muchos chicos y chicas que se encuentran en una situación muy parecida. Lo que contó fue que justo tras recibir dicho premio, al salir a la calle, sufrió un intento de agresión por parte de un grupo de jóvenes que no le perdonaban que diera vida a un niño gay. “Estamos todos muy contentos, pero desgraciadamente también pasan cosas malas como la que yo quiero denunciar”, señaló Casanova. Y añadió que “hay muchos avances en la sociedad — económicos, sociales, tecnológicos...— pero yo me pregunto cuándo va a haber el avance de la no violencia contra niños de quince años con distintas opciones sexuales”. Eso mismo es lo que plantea esta investigación.

Hace unos pocos años saltó a los medios de comunicación la noticia de que en Nueva York se había creado un instituto específico para jóvenes LGTB. Fue una medida encaminada a encontrar un espacio seguro para un numeroso grupo de adolescentes que provenían de experiencias terribles de abandono, violencia y marginación. En España no se comprendió la especificidad de la situación que se vive en Nueva York (y, en general, en todo EE. UU.), donde cada año cientos de adolescentes son expulsados de sus casas y pasan a engrosar las listas de indigentes a causa de su orientación sexual o de su identidad de género. Las críticas

a ese tipo de medidas “guetificadoras” aparecieron en medios de comunicación de todas las tendencias.

Por lo visto, en España todo el mundo quiere que nuestros jóvenes LGTB tengan derecho a vivir y ser educados en el mismo sistema que el resto de sus iguales. Deseo muy loable. Pero no podemos ser inconsecuentes. Si queremos que este sistema igualitario funcione y que estos adolescentes no sufran la misma marginación ni tengan que refugiarse en espacios específicos, “seguros”, debemos cerciorarnos de que se respetan unos mínimos; y el mínimo pasa por que se les reconozca su diversidad, que se les respete y se les permita ser ellos mismos. Pero, ¿en qué espacio, en qué lugar sucede hoy por hoy eso en España?

Para empezar, ¿no deberíamos intentar rebajar el tono con el que en los medios de comunicación, en los espacios de opinión o incluso en la calle, se habla de ellos, de su realidad o de sus familias (además de los jóvenes LGTB, que algún día formarán sus propias familias, debemos tener siempre en mente a los hijos de padres y madres LGTB)? En la manifestación contra la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo que tuvo lugar en Madrid el 18 de junio de 2005, varios jóvenes portaban camisetas en las que se leía: “Por favor, cierren ya los armarios”. ¿Qué querían decir? ¿Cerrar los armarios antes de que salgan los jóvenes que, por su edad, ni siquiera han tenido oportunidad de planteárselo? ¿A quién interesa ese silencio, ese sacrificio personal de miles de adolescentes a quienes se demanda que estén callados y quietos, que no molesten a los que no entienden su diferencia?⁴

A menudo en tertulias, en artículos de opinión, en periódicos, revistas, programas de televisión y radio, foros de Internet, etc. se leen y escuchan opiniones verdaderamente hirientes sobre la realidad homosexual o transexual. No se respeta en absoluto que esa sea la realidad de numerosos jóvenes que están escuchándolos o leyéndolos. No es que se opine libremente sobre la visión que uno tiene de la familia o de la sexualidad, es que se falsea la realidad, se ofende a conciencia, se brutalizan las opciones no “ortodoxas”, se adoctrina desde la imposibilidad de la diversidad.

Estos mensajes, por supuesto, son captados por los niños y adolescentes que se sienten diferentes. Saben que hablan de ellos, de lo que son o de lo que llegarán a ser. La autoestima que pueden desarrollar quienes vivan rodeados de esos mensajes apocalípticos es fácil de imaginar.

⁴ Ante esto, habría que recordar que varios estudios demuestran que la inmensa mayoría de los jóvenes LGTB se sienten más felices tras haber dado el paso de salir del armario, al menos ante ellos mismos.

Significativa es, por ejemplo, la polémica que ha tenido lugar durante el debate sobre el borrador de la asignatura “Educación para la ciudadanía y los derechos humanos”. En concreto, la alusión a la “diversidad familiar” fue suprimida porque hablar de esa diversidad es considerado, por algunos sectores educativos, adoctrinamiento. ¿Adoctrinar en qué, en explicar la realidad legislativa española? Pero más importante aún que las leyes es que esa diversidad familiar —incluidas, por supuesto, las familias homoparentales— es en la que viven los niños y adolescentes que van a recibir esa asignatura. Guste o no guste, esa es la realidad de sus hogares. Otra cosa es que a algunos les parezca mejor conformar la vida según un modelo u otro de familia, pero al Estado no le queda otra que informar de que la sociedad es así, y que esa diversidad está protegida por las leyes y los convenios internacionales firmados por España. Porque negar que en España cualquier adolescente puede optar por desarrollar su identidad homosexual, bisexual o transexual, si así lo siente y lo decide, es mentir, negar la evidencia u ocultar la legislación vigente.

La pregunta es sencilla: ¿qué puede sentir uno de estos chicos o chicas cuando comprueban las tensiones que se producen simplemente por el intento de que se les conceda el derecho de ser reconocidos en el sistema educativo que los acoge?

En el caso de los adolescentes transexuales, también se han visto obligados a atender a un sinfín de despropósitos a raíz de la visibilización de su problemática durante el debate y posterior aprobación de la Ley de Identidad de Género⁵. En varios periódicos, curiosamente, se ha leído la siguiente argumentación: ¿cómo se puede prestar atención a un problema calificado de menor, cuando la Seguridad Social no puede pagar las dentaduras de los ancianos? Esta misma argumentación, en términos muy similares, se ha leído aquí y allá.

Que se sepa, los ancianos no son despedidos, maltratados, insultados, golpeados o incluso asesinados por no disponer de dentadura. No vamos a enfrentar aquí dos necesidades indiscutibles. Los expertos en transexualidad indican que lo ideal es iniciar el proceso de reasignación de género a los 16 años. Un tratamiento iniciado a tiempo puede ser una garantía de vida y de dignidad para una persona transexual. Hacer creer, por tanto, a los adolescentes transexuales que son poco menos que los culpables del colapso de la Seguridad Social es, por ser suaves, injusto.

⁵ Sorprendente, por inédita, resulta la visibilización que hizo la revista *XL Semanal* del *ABC* en su número del 9 al 15 de julio de 2006 en su reportaje “Chica busca (ser) chico”. Si bien no era del todo respetuoso, al no aceptar en su título que ellos no son chicas, puesto que nunca se han sentido así, supone un intento de sacar a la luz que la transexualidad existe desde la infancia y la adolescencia, y que estos niños y adolescentes viven una problemática (de acoso escolar, por ejemplo, en el caso del protagonista del reportaje) que hay que resolver con la implicación de toda la sociedad.

Pero no se trata sólo de la transexualidad o del sistema educativo. No es sólo en este sistema donde se mueven los adolescentes LGTB. Evidentemente, tienen familias, amigos, participan en actividades deportivas y de ocio, ven películas, juegan a videojuegos, navegan por la Red... ¿Qué problemas, qué dificultades, qué agresiones o qué vacíos encuentran en todos esos espacios? ¿Tienen problemas de socialización? Y si es así, ¿cómo los resuelven?

A todo esto intentamos dar respuesta en estas páginas desde los modestos medios con los que ha sido realizado este estudio. Si se abren las puertas para que las autoridades que tienen a su cargo velar por la seguridad y el correcto desarrollo de los jóvenes extraigan algunas ideas y, como mínimo, decidan seguir los caminos de investigación que aquí quedan marcados, este estudio y todo el esfuerzo que ha representado habrán merecido la pena.

Ahora, escuchemos sin prejuicios a los protagonistas. Prestemos atención a los adolescentes LGTB y veamos lo que tienen que contarnos...

Jesús Generelo Lanaspá,
Coordinador de la Comisión de Educación de COGAM

2. INTRODUCCIÓN A LA INVESTIGACIÓN

“Creo que a los jóvenes homosexuales no se nos tiene en cuenta para nada. Es como si la homosexualidad apareciera... no sé, a partir de los 18, 19 años por lo menos”

Vanesa, 15 años

La investigación que da origen a este texto busca dar continuidad al estudio *Homofobia en el sistema educativo* que la Comisión de Educación de COGAM en colaboración con el Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español de la UAM llevó a cabo durante el curso 2004-2005. Si aquella estudió la homofobia en el sistema educativo, la investigación que hemos desarrollado ahora quiere centrarse en las diferentes vivencias de los adolescentes gays, lesbianas, bisexuales y transexuales. Nuestro objetivo no es tanto evidenciar las carencias del sistema educativo en relación a la diversidad afectivo-sexual, sino sacar a la luz el laberinto, mucho más complejo, por el que transitan los adolescentes LGTB.

Hemos pretendido aproximarnos a adolescentes que o bien no se califican a sí mismos como heterosexuales, o bien se sienten transexuales: saber qué pasa con ellos, qué hacen, qué relaciones tienen, cómo lo viven en su familia, en sus institutos, si lo dicen o lo callan, si tienen relaciones sexuales o no, cómo viven su sexualidad, el concepto que tienen de sí mismos, cómo se perciben, los conflictos y dificultades específicas que encuentran en su vida cotidiana...

Nos interesa conocer la problemática actual de los y las adolescentes que se alejan de los cánones y los comportamientos sexuales establecidos por las normas sociales, y explorar si la vivencia personal y la expresión de su sexualidad es para ellos y ellas algo gratificante y enriquecedor o si genera problemas físicos, psicológicos o sociales (como, por otra parte, nos sugiere una vasta producción científica internacional). Queremos profundizar en las situaciones de exclusión que se producen en relación a la sexualidad y analizar los diferentes aspectos en los que estas se manifiestan.

El grueso fundamental del trabajo de campo se ha desarrollado a través de Internet, debido a las especiales características de la población a estudiar. Se trata de una población no uniforme, dispersa geográficamente y con un elevado grado de invisibilidad. De hecho, una de las cuestiones problemáticas a la hora de afrontar este estudio era cómo llegar hasta esos jóvenes, cómo localizarlos y conseguir que quisieran colaborar como informantes.

Tenemos entre manos, pues, una investigación que en buena medida podríamos calificar de *ciberetnografía*: hemos observado y participado en chats y foros de discusión LGTB y otros espacios de encuentro a través de la Red. Como complemento a la observación participante en el ciberespacio, hemos realizado entrevistas en profundidad cara a cara con adolescentes gays, lesbianas, bisexuales y transexuales para conocer sus experiencias personales (el perfil de las personas de 13 a 18 años entrevistadas puede consultarse en el “Anexo I.D”). Tanto estas entrevistas personales como el trabajo de campo en Internet se llevaron a cabo de enero a mayo de 2006.

No es esta una investigación cuantitativa pródiga en cifras, números y porcentajes. No sólo por las dificultades que supone realizar investigaciones estadísticas con un universo no identificado (el de los y las adolescentes no heterosexuales), sino porque pensamos que un enfoque cualitativo nos permite poner un rostro humano a la realidad de muchos de nuestros jóvenes y adolescentes. Por lo tanto, más que buscar la representatividad de la estadística, hemos apostado por la significatividad de los pensamientos, reflexiones, inquietudes y vivencias de los chicos y chicas que han colaborado en esta investigación. A ellos y ellas va dedicado este texto.

Un segundo objetivo de esta investigación fue analizar la presencia de referentes y personajes gays, lésbicos, bisexuales y transexuales en los medios de comunicación a los que más tiempo dedican los adolescentes. A lo largo del capítulo cuatro realizamos un recorrido por las revistas destinadas a un público adolescente, la televisión, los videojuegos e Internet. La presencia del ciberespacio es transversal a lo largo del texto, como también lo es en la vida de nuestros adolescentes: según el Instituto Nacional de Estadística, el 66% de los niños de 10 a 14 años utiliza Internet, es decir, dos de cada tres.

Se complementa este informe con un epígrafe sobre los recursos institucionales, públicos y de las asociaciones, a los que pueden acceder adolescentes no heterosexuales. Como no queríamos desaprovechar la oportunidad que ofrece la realización de este informe para incluir la experiencia de una tutoría de atención a la diversidad afectivo-sexual que se está desarrollando en un instituto de educación secundaria de Rivas Vaciamadrid (Madrid), hemos recogido esta propuesta como un epílogo cargado de futuro.

Cerramos este documento con una serie de anexos sobre la metodología utilizada en el estudio, un glosario con algunos términos utilizados en el texto, una bibliografía y una guía de recursos en Internet.

3. VIVENCIAS DE LOS Y LAS ADOLESCENTES LGTB

Con este estudio queremos analizar cómo viven, expresan y sienten la sexualidad aquellos adolescentes de ambos sexos que se salen de la norma heterosexual. Y para ello, en primer lugar hemos de caracterizar al colectivo objeto de estudio. El diccionario de la Real Academia de la Lengua define adolescencia como “Edad que sucede a la niñez y que transcurre desde que aparecen los primeros indicios de la pubertad hasta la edad adulta”. Definición relacionada con la corriente esencialista y biologicista que hace referencia a las etapas del desarrollo humano (niñez, adolescencia y madurez).

Desde esta investigación entendemos que homosexuales, bisexuales o no heterosexuales son aquellas personas que sienten atracción sexual por individuos de su mismo sexo. Así mismo, consideramos transexual a aquella persona que nace con un sexo biológico que no se corresponde con su sexo psicológico, por ejemplo, una persona que nace con genitales y características físicas de varón pero que psicológicamente se siente mujer, o a la inversa.

Por consiguiente, establecimos como perfil para participar en la investigación que los informantes fueran adolescentes (que tuvieran entre 12 y 18 años), y que ellos mismos se calificaran como lesbianas, gays, transexuales o bisexuales (LGTB)⁶. En cualquier caso, que no se sintieran cómodos con la categoría de “heterosexual”.

Una vez definido el objeto de estudio y el enfoque metodológico (“Anexo I”) que iba a guiar la investigación, tuvimos que delimitar los ejes sobre los cuales giraría el estudio, es decir, en qué temas se podían resumir los intereses específicos del equipo de investigación. En este sentido, delimitamos diversos ámbitos temáticos en los que centraríamos nuestra atención, a saber: identidad, situaciones de exclusión, entorno familiar y escolar, grupo de iguales, redes sociales y sexualidad.

Como afirma Ana B. Gómez, psicóloga y responsable del Programa de atención psicoeducativa con adolescentes en riesgo de exclusión de COGAM, en *Homofobia en el sistema educativo* (2005), “todo adolescente tiene el derecho a vivir en un entorno social, familiar y escolar protegido y libre de amenazas”. Las expresiones, gestos y signos de homofobia son constantes en nuestra sociedad y ello produce en muchas ocasiones su autoexclusión e invisibilización por miedo a las represalias y las agresiones físicas. Desde edad temprana, cuando la sexualidad se encuentra en estadio de desarrollo, se interioriza el

⁶ Lesbiana, gay, transexual, bisexual o cualquiera que se cuestione su orientación o identidad sexual, tenga dudas al respecto o encuentre que, de alguna manera, no encaja en las normativas de género y orientación sexual que le vienen marcadas por su entorno.

odio a la sexualidad gay y lesbiana, el rechazo a todo lo que se sale del deseo y la sexualidad heterosexual. La homofobia destruye y encierra la identidad de los y las adolescentes, lo que puede llevar a procesos de baja autoestima y autodestrucción. De ahí el elevado número de homosexuales con depresiones y de suicidios.

El miedo y el rechazo a lo desconocido, a lo que está fuera de la norma impuesta por una sociedad heterosexual, producen en muchas ocasiones la violencia verbal y física que padecen numerosos jóvenes homosexuales, hasta llegar a situaciones extremas como las definidas por el término anglosajón *bullying*. El *bullying* es el acoso continuado y el rechazo verbal y físico que sufren los individuos en sus centros escolares. El informe *Homofobia en el sistema educativo* ya apuntaba el acoso y la victimización que sufren numerosos adolescentes LGTB en los institutos. Estas situaciones no tienen una respuesta adecuada por parte del sistema educativo, que con frecuencia mira hacia otro lado y carece de programas de prevención y sensibilización. En los centros educativos se produce un aislamiento institucionalizado, la educación sexual con frecuencia se limita a dar información biológica y sobre prevención de embarazos, dando por descontada una perspectiva heterosexual, sin que apenas se mencione la homosexualidad.

Con estos antecedentes se hacía, pues, urgente la realización de un estudio como el que hemos llevado a cabo, una aproximación a unas voces muchas veces silenciadas.

3.1. Adolescencia e identidad sexual: incertidumbre, dudas, rechazo y aceptación

El proceso de transformación paulatina de la conciencia de diferencia y la construcción de la identidad sexual lésbica, gay o bisexual atraviesa diversas etapas. Plummer distingue cuatro: 1) la fase de sensibilización, donde aparecen los primeros sentimientos de atracción hacia una persona del mismo sexo; 2) la fase de significación, que corresponde a la toma de conciencia de la diferencia; 3) la fase de subculturación o de creación de términos, que da lugar a la revelación de la identidad; y, por último, 4) la fase de estabilización, que significa la acomodación a la nueva identidad. (Plummer, 1995:85 citado en Viñuales, 2000:53).

Estas etapas no tienen lugar de forma secuencial, ordenada o cronológica sino que se pueden dar de forma simultánea, desordenada, con espacios de tiempo diversos y con ritmos diferentes. Como señala Viñuales, “los cambios que se producen en la conciencia de una categoría social estigmatizada implica que el tiempo que puede precisar una persona hasta que se adscribe a dicha categoría es arbitrario. Para algunas personas puede ser o bien cuestión de semanas o de meses, o una decisión que nunca tomaría a lo largo de su vida, o

bien, que sólo asumen en determinados ámbitos y ante determinadas personas” (2000:59). Una de las revelaciones más significativas de este estudio es que, efectivamente, hay chicos y chicas que con 12, 13, 14... años ya tienen muy clara su orientación sexual homo o bisexual.

Jaime, un adolescente de 17 años de Donosti, nos narra así su historia:

En un primer momento no es que no quieras reconocer que eres homosexual, sino que no lo ves, no lo tratas como una opción más. La sociedad nos educa así, cuando iba de pequeño al cine no veía películas de dos chicos o dos chicas enamorados. Cuando veía parejas por la calle, veía parejas heterosexuales. La sociedad no me dio esa opción, por lo tanto, todos esos deseos quedaron reprimidos en mi inconsciente, aunque no totalmente, ya que yo me fijaba en hombres. Cuando empecé a navegar por Internet buscaba fotos de hombres, lo que no podía o quería era darle un nombre a eso: el nombre de homosexualidad (Jaime).

Jaime, cuando tenía 15 años, con temor e incertidumbre, tomó conciencia de “su” diferencia y “aceptó” su homosexualidad:

Personalmente me sentí raro, con miedo de decepcionar a la gente que me quería, y también con miedo de no tener una vida “normal”: casarme, tener hijos, etc. (Jaime).

La vivencia de Vanesa, una adolescente de 15 años, estudiante de 4.º de E.S.O. en Madrid, coincide con esa primera reacción de ocultación y rechazo ante la atracción por personas de su mismo sexo:

Hace unos años me lo planteé. Iba por la calle y me di cuenta que miraba más a las chicas que a los chicos, lo pensé mucho, lo intenté apartar de mi cabeza porque me parecía una perversión, me obligué a mirar a los hombres, pero olvidé esta situación y seguí mirando por la calle a quien me atraía (Vanesa).

Hace un año, Vanesa quiso cambiar de amistades y empezó a salir con su hermana, que es un año mayor, y con sus amigos. Abrir sus redes de relaciones sociales y amistad provocó un giro en la imagen que tenía de sí misma, de la primera reacción de rechazo a la aceptación:

Si sigo saliendo con la misma gente todavía estaría ahí dudando. Hace mucho la gente que conoces. Hasta entonces salía con una amiga o dos y eran relaciones muy cerradas. Cuando empecé a salir con mi hermana conocí a mucha gente, eso cambió mi vida y mi punto de vista sobre las cosas se hizo más abierto (Vanesa).

Goxoa tuvo varias parejas del sexo contrario por la presión social hacia la heterosexualidad, pero en seguida se reconoció como un chico homosexual:

A los 13 años ya era consciente de mi sexualidad. Tuve neskas (novietas) pero sin mucha duración. Ya sabes, la confusión del principio, la obsesión por el camino recto... Pero soy un desviado, ¡qué se le va a hacer! (Goxoa).

La construcción de la identidad sexual es un proceso relativamente largo y secuencial, pero no necesariamente ordenado; puede implicar tiempos y procesos muy diversos. En términos generales, respecto a los adolescentes que hemos entrevistado, podríamos decir que es en la preadolescencia o en los primeros años de la adolescencia cuando se empiezan a detectar los desajustes respecto a la norma, momento a partir del cual se inicia la construcción de la nueva identidad sexual. En este período el adolescente pasa por procesos de deconstrucción, transgresión y construcción de la identidad. Como nos cuenta Pedro, de 16 años, estudiante de 1.º de Bachillerato:

A los 11 o 12 años me planteé si me gustaban las chicas, pero no fue hasta los 13 cuando realmente me paré a pensarlo. En este momento yo creo que personalmente he alcanzado cierta estabilidad. Si bien es cierto que nunca me he rechazado a mí mismo, ahora me entiendo mejor, pienso que ser gay es tan normal como ser hetero (Pedro).

A partir de la intuición de la diferencia, podemos identificar una secuencia de etapas, que no siempre suceden con el mismo orden ni en todos los casos, como son: 1) ponerse un nombre y utilizar términos como “homosexual”, “gay” o “lesbiana” para definir sentimientos y emociones; 2) toma de contacto social y encuentro con iguales; 3) aceptación de la diferencia; y 4) decisión de revelar la identidad. Así, la “salida del armario” a menudo se produce al final del proceso, en la etapa de la juventud, como un paso necesario para vivir una madurez plena.

Vanesa, por ejemplo, describe así las etapas por las que transcurrió en la aceptación de su identidad lesbiana:

He cambiado mucho en poco tiempo y estoy asimilándolo. He pasado por varias etapas: 1) visión de la homosexualidad como un mito, 2) reconocimiento de su existencia, a raíz de enterarme de la orientación sexual de mi tía, 3) miedo, no a la homosexualidad, sino a mirar a las mujeres, 4) contrapeso, obligarme a mirar a los hombres, 5) olvido, ignorarlo todo, 6) recuperación de la conciencia e intento de aclaración, 7) lío mental y 8) autoaceptación (Vanesa).

Este proceso, con algunas diferencias en otras personas entrevistadas, a menudo es totalmente opaco para la familia y el entorno del adolescente. Con frecuencia se vive con mucho dolor, porque se desconoce qué significa estar viviendo un proceso semejante y la autoestima sufre gravemente.

¿Tú has sentido autorrechazo? —Sí (Mané).

Es que esta educación nuestra nos educa en la heteronormalidad, y por tanto me sentí rara por un tiempo y... sí, sola e incomprensida (...) Tampoco identificaba lo que me estaba pasando como homosexualidad (Vanesa).

El autorrechazo tiene mucho que ver con el conocimiento que se tiene de la realidad homosexual o transexual. Como los referentes y la información que se les aporta a estos adolescentes es muy escasa y normalmente distorsionada, tienden a rechazar sus propios sentimientos porque, de aceptarlos, tal vez les llevaría a igualarse a esa imagen distorsionada que rechazan con todas sus fuerzas.

Yo no quiero ser así, y como esto, el cliché, lo unes a ser homosexual, te rechazas un poco porque tú dices: bueno, a mí con mi homosexualidad, tengo que caer en esto, y yo no quiero caer en esto (Mané).

David cuenta el virulento rechazo que experimentó la primera vez que fue a un colectivo de transexuales y vio a la gente que iba por allí, y con la que él no se identificaba en absoluto:

Al cabo de dos meses fui al Casal Lambda. Había una reunión de transexuales y yo estaba acojonadísimo y fui. Claro, salí hecho una mierda total. Había dos transexuales masculinos y 10 transexuales femeninas que eran mucho más mayores. Claro, mi primera impresión fue: yo no quiero ser esto. Vaya mierda: están hechos polvo, se les nota un montón, parecen unos travestis... Evidentemente, me salió la actitud más transfóbica que puede tener un niño o una niña cuando llega a un sitio de desconocidos que están pasando por procesos hormonales. Me salió toda la transfobia que tenía dentro, el miedo a la palabra transexual, yo sentí que no era eso. Saqué todo mi miedo, fue horrible. Fue la sensación de más miedo que he tenido en mi vida (David).

Y en ese autorrechazo está presente el sentimiento de culpa. Así es como reflexiona Mané sobre el hecho de ser gay:

Sería echarles mucha culpa a mis padres y al medio, cuando yo también tengo parte que ver (Mané).

La aceptación del propio cuerpo también puede acompañar a la aceptación de la identidad sexual, como es el caso de Ramón, un chico de 18 años de Madrid, que de pequeño se sentía inseguro con su físico:

De pequeño tenía bastante pluma, era más bien gordito, llevaba gafas, y se me daban bien las clases. Llegaron los 12-13 años y con ellos las hormonas, fue cuando me di cuenta de que a mí no me gustaban las chicas. A mí me gustaban los chicos. Lo tuve claro desde el principio y no supuso ningún trauma para mí. Pronto identifiqué cómo se llamaba ese sentimiento y simplemente lo acepté, no con resignación, sino como algo "normal". Después me informé. A partir de 4.º de la ESO y 1.º de Bachillerato, mi vida dio un cambio importante, mi aspecto físico mejoró bastante, adelgacé y crecí. Me sentía mucho mejor conmigo mismo y eso me facilitó mi apertura en cuanto a relacionarme por Internet. En el 2005 me quité

mi última “pega” en lo que a aceptarme a mí mismo se refiere... las gafas. Desde entonces me animo mucho más a conocer chicos (Ramón).

Para superar todos esos miedos, rechazos y exclusiones, algunos nos han contado que su actitud de supervivencia es mostrarse más explícitamente, potenciar los estereotipos que se espera de ellos. Se trata de la “reafirmación del estigma”⁷, es decir, apropiarse del insulto para quitarle su carga destructiva y, en otros casos, utilizar la estrategia de que la mejor defensa es un buen ataque.

Si la gente me decía “maricón”, yo era más maricón. Me acuerdo que venía una vez con mis amigos, yo iba bastante contentillo. Y te empiezan a mirar y a decir: “ya viene la loca, la loca, la maricona que está bebida, va borracha”. Y le dije a una amiga: “Dame tu chaqueta y tus gafas, así, con un diamantito rosa”. Me pinté los labios y entré así al colegio (Mané).

Sean cuales sean los recursos empleados para superar el medio hostil en el que tienen que desarrollar su identidad y darla a conocer, lo que sí parece claro es que las circunstancias permiten que cada vez se reduzca más la edad en la que los adolescentes LGTB son conscientes de su realidad y en la que se deciden a vivir sin ocultarse. David así lo aprecia en el colectivo en el que trabaja como voluntario⁸.

Antes venía gente de 30, y ahora viene gente de 20, de 16, de 15 (David).

La creencia de que la identidad de género es la expresión de una esencia interior que permanece en nosotros desde el nacimiento y que trasciende lo social y lo cultural ha sido problematizada por la antropología y la teoría feminista. Sin embargo, aun reconociendo que la identidad de género es una construcción social y cultural, esta es vivida como algo necesario para el bienestar psicológico de la persona.

Para terminar este epígrafe nos gustaría señalar que no todos los gays, lesbianas, bisexuales o transexuales asumen esta identidad sexual durante su adolescencia, ya que hay personas que lo hacen durante etapas posteriores de su proceso de madurez. Existe además una categoría de adolescentes que se ha venido a denominar “en cuestionamiento” de su identidad sexual, es decir, que no tienen clara durante esta etapa de su vida si son homosexuales, bisexuales o heterosexuales. No pudimos contactar durante el trabajo de campo con adolescentes en esta situación (obviamente les es más fácil participar en estas

⁷ Dorais, Michel (2001): *Mort ou fñf. La face cachée du suicide chez les garçons. Montreal: VLB Éditeur.*

⁸ Se trata de una apreciación que puede ser corroborada en los archivos de datos, por ejemplo, de un servicio como Gay-Inform-Línea Lesbos, el teléfono de atención del colectivo COGAM. Si hace unos años las atenciones a menores de 16 años eran escasas, ahora no es raro recibir llamadas de chicos y chicas a partir de los 12 años. De hecho, este mismo informe habría sido muy complicado de realizar no hace mucho tiempo por las dificultades que se hubieran encontrado para localizar informantes adolescentes.

investigaciones a chicos y chicas que tienen su orientación sexual clara) pero este grupo necesita, tanto o más que los demás, formación e información sobre la diversidad de formas de amar y desear.

3.2. Salir del armario

El *coming-out* o salida del armario es el acto de hacer pública la identidad sexual, que acompaña la toma de conciencia de aquella por parte del adolescente. El verbo *come out* o su sustantivación *coming-out* es una abreviación de la expresión inglesa *come out of the closet*, que se utiliza para referirse al acto de destaparse, declararse, revelarse abiertamente lesbiana, gay o bisexual⁹.

Se trata de un proceso importante en la socialización de una persona gay, lesbiana o bisexual, en la construcción de su personalidad e identidad sexual. Un individuo heterosexual se rige por la norma y, como tal, no requiere nombrar y expresar su identidad sexual. Como expresaba Pedro, un adolescente de 16 años de La Rioja, “nadie dice que es heterosexual”. Quien es lesbiana, gay o bisexual, en cambio, necesita deconstruir la identidad dada y presupuesta (heterosexualidad obligatoria), así como nombrar y expresar su diferencia para construir una identidad sexual que se aparta de la norma.

Salir del armario es un proceso que se realiza por voluntad e iniciativa del adolescente, aunque pueden existir situaciones que lo faciliten o lo precipiten. No es obligatorio, es un acto opcional, muchos gays, lesbianas y bisexuales han vivido y viven toda su vida en el armario. Sin embargo, la mayor parte de los adolescentes entrevistados lo experimenta como una necesidad. El entorno puede promover o forzar la salida del armario, pero el acto de revelación, en sí mismo, es fruto de un proceso más o menos largo, calculado y parte de la decisión del sujeto para protagonizarlo. Jaime lo contaba así:

Puede que el desencadenante de todo fuera decirle a una persona por primera vez “soy bi”, que era una forma de frenar un poco el hecho de ser homosexual, y a partir de ahí todo se fue sucediendo. El darte cuenta de que hay más gente así, de que hay mucha gente que lo ve incluso correcto, es un gran flash para cualquiera que sale del armario (Jaime).

Para salir del armario, lo primero que hace falta es estar dentro. Aunque una afirmación como esta resulte obvia, significa que para estar en el armario el adolescente ha percibido o construido su diferencia sexual respecto a la norma. Un requisito imprescindible para la

⁹ En español, se utiliza la expresión traducida: “salir del armario”. En este trabajo utilizaremos indistintamente los términos *coming-out*, “revelación” o “salir del armario” para referirnos al proceso de hacer pública la identidad sexual.

revelación de una identidad sexual diferente es disponer de una identidad ya construida (o por lo menos identificada y nombrada).

La familia ocupa un lugar preeminente en el proceso de revelación. Aunque no es el único ámbito donde salir del armario —existen otros, como el instituto o el grupo de amigos—, este es considerado el más importante por algunos de los adolescentes entrevistados, lo que se explicaría por la significativa relación que se establece entre identidad y parentesco. La esfera familiar condiciona notablemente el desarrollo del sujeto, ya que la familia es uno de los principales grupos de referencia en la organización del concepto de persona. En efecto, el parentesco interviene en la construcción de la subjetividad, por lo que a menudo la revelación en el ámbito familiar es vivida como un paso necesario para la construcción de la identidad, como si el reconocimiento familiar validara la identidad sexual. Jaime, el adolescente residente en Donosti, lo expresaba en los siguientes términos:

Tengo una relación muy estrecha con mi madre, entonces lo único que me importaba era que mi madre lo aceptase. Si tienes apoyo familiar puedes comerte el mundo. Con tener al apoyo de la persona que me ha traído al mundo, lo demás me da igual. Si tu madre no te apoya ya empiezas una vida más clandestina (Jaime).

Juega un papel muy importante en la salida del armario el cálculo de riesgos y posibilidades y la previsión de reacciones. Se trata de un cálculo anticipado sobre el valor de las relaciones en el que interviene el temor al rechazo o a perder el aprecio de los otros. Como nos contaba una informante:

Sobre todo temo la reacción de los amigos y de algunos familiares, miedo a que no lo acepten o te miren diferente, también miedo al rechazo de la pareja sobre todo porque se pueden perder buenas amigas y deteriorar mucho la amistad (Vanesa).

Otro elemento importante para salir del armario es asegurarse apoyo emocional. Revelar la identidad sexual no es un acto único sino que a menudo significa una sucesión de “pequeñas” revelaciones que cumplen la función de experimentación y búsqueda de apoyos emocionales. Así, por ejemplo, la salida del armario de Vanesa en su entorno familiar se produce de forma escalonada. El primer escalón es su hermana mayor, que es vista como aliada. Después decide hablarlo con su madre y, finalmente, el padre lo descubre leyendo su diario. El género, la edad, el parentesco y la proximidad afectiva constituyen criterios para la selección de los interlocutores de la revelación. Hermanas, madres y amigas son las personas a las que los adolescentes entrevistados han elegido en primer lugar para salir del armario.

Preguntamos a los adolescentes por la preferencia a la hora de revelar la identidad sexual: en muchas ocasiones lo comunicaron primero a algún amigo o a alguien ajeno a su familia como algún profesor o persona de referencia que les inspiraba confianza. La elección de la primera persona es importante, en ella se busca refugio y apoyo. El decírselo a alguien por primera vez, decirlo en alto y que no sea sólo un pensamiento, es vivido como una necesidad.

El género, como criterio, atraviesa todos los ámbitos, tanto el familiar como el de las amistades. Una explicación de este criterio de selección pueden ser las expectativas culturales que guardan relación con el género femenino. Se piensa que las mujeres son más respetuosas y comprensivas con los sentimientos de los otros, con mayor predisposición a la comunicación, más afectivas, con un mayor grado de tolerancia y se espera de ellas que sean capaces de comprender mejor la situación. Elementos como estos manifiestan una perspectiva que sitúa al género femenino en un lugar privilegiado en la revelación¹⁰.

Aparte de las expectativas de género, la edad también constituye un criterio importante de selección. En términos generales, se espera que las amistades o parientes más jóvenes, por serlo, acepten mejor la revelación. Pedro, de 17 años, eligió a sus amigos más cercanos:

A los 14 años se lo dije a mi mejor amigo, que lo encajó perfectamente, después a los 16 se lo dije a otro par de amigas, y a los 17 al resto. Ningún problema, tuve que explicar alguna duda pero todos lo acogieron perfectamente (Pedro).

Con su familia, en cambio, el proceso fue muy distinto:

Teniendo yo 14 años, mis padres descubrieron mi homosexualidad leyendo mi diario. Yo creí que el día en que se enteraran lo iban a aceptar, ya que ellos eran aparentemente bastante tolerantes. Pero me equivoqué y me dijeron que estaba obsesionado, que era imposible que supiera que era homosexual. Yo sólo les escuché y no dije nada. Me sentí fatal durante mucho tiempo, fue un momento muy duro. Desde entonces no se ha vuelto a tocar el tema. Yo creo que ellos saben que soy gay, pero no quieren aceptarlo (Pedro).

La presentación social implica una continua negociación de la propia identidad. La revelación, en la medida en que transmite un saber que se mantiene en “secreto”, puede tener carácter selectivo y servir también para establecer círculos sociales diferenciados y parcelar las relaciones: los que conocen la identidad sexual y los que no. En este sentido, también cumple una función de afirmación de pertenencia grupal.

¹⁰ A este respecto, es interesante revisar la investigación *Homofobia en el sistema educativo*, en la que se mostraba el importante abismo que todavía se produce en los niveles de aceptación de la diversidad sexual así como de empatía con el/la diferente entre los y las adolescentes.

En la misma línea, el *coming-out* cumple una función claramente política. Para algunos lo que busca es normalizar la homosexualidad; para otros, de lo que se trata es de desestabilizar, transgredir y subvertir el orden social establecido, visibilizar la diferencia, romper el silencio y tomar la palabra, ser sujeto de la propia afirmación. Como decía Belén, una adolescente de 15 años:

Me siento completamente a gusto con mi identidad sexual. Siempre he considerado normal mi orientación sexual y creo que es la mejor que puedo tener (Belén).

Por otro lado, el *coming-out* también cumple una clara función identitaria: de autoafirmación y de autoformación. La revelación juega un papel importante en la construcción de la identidad sexual, y esta constituye un elemento fundamental en la formación del adolescente. Para algunos, por ejemplo, constituye un proceso de descubrimiento de una verdad oculta. Desde esta posición, la revelación es, pues, un proceso de admisión de una esencia que tiene que emerger o desenmascarse. Otros, en cambio, hablan de un proceso de “llegar a ser”. Esta visión hace referencia a la creación práctica de uno mismo, es decir, a la construcción e invención del significado de ser lesbiana, gay o bisexual.

3.3. Transexualidad: identidad de género en Internet

En la nueva complejidad de Internet la identidad se convierte en algo construible. En los chats y en los foros de discusión, las diferencias físicas y sus variables se difuminan o se anulan mediante la ocultación de los cuerpos. Usando el título de un ensayo de la teórica queer Judith Butler (2002), en Internet, los cuerpos ¿qué importan?

Muchos adolescentes transexuales viven una insatisfacción constante por sus cuerpos que les hace sentir vulnerables y desilusionados por la exigencia permanente de adecuarse a unos códigos corporales que no cumplen. Sin embargo, esto no es exclusivo de los transexuales; en la época de las cirugías plásticas, los gimnasios, la moda, las dietas y la anorexia, muchas personas no se sienten satisfechas con sus cuerpos, a los que imponen una estricta disciplina para acercarse a un modelo estético socialmente valorado. El anonimato que nos confiere Internet nos permite jugar a ser otros. En las comunicaciones mediadas por ordenador uno puede dejar su cuerpo a un lado.

David, un adolescente transexual de 18 años, hablando de sus andaduras por la Red, nos dijo: “La gran salida, y creo que la de todos, es Internet”. Como hemos observado en nuestra exploración por el ciberespacio, algunos adolescentes transexuales encuentran en los chats y en los foros de discusión un seguro medio para conocer amigos y/o parejas sin

las cargas que supone la impresión física, y el condicionante del reducido número de personas que tienen cerca en relación al que pueden encontrar en la Red.

Remedios Zafra, en un ensayo sobre género e Internet, se pregunta: “¿Son los cuerpos virtuales una prolongación, un alter ego, una abstracción de código, una idealización de nuestros cuerpos físicos, de la materialidad idealizada de nuestro sexo?, ¿cómo afecta y se produce la identidad sexual en los cibercuerpos?” (2005:25). Como sugiere la misma autora, el cibercuerpo podría actuar como ampliación de una identidad que en el mundo exterior está en crisis. Las identidades *online* podrían ser puntos de fuga del sujeto que lo modifican, lo exceden o lo anulan.

Poder establecer contacto con otras personas sin las limitaciones físicas ni la presión del cuerpo puede ser vivido por los adolescentes transexuales como un alivio. Como en el caso de alyssa_, que más adelante analizaremos con más detalle, que pedía consejo a las internautas de un foro de discusión de transexuales sobre si “debía decírselo” a un chico que había conocido en el chat.

Muchos ven en los chats uno de los mayores éxitos de Internet, una auténtica revolución para los contactos interpersonales, tanto para las relaciones virtuales como para promover posteriores encuentros fuera de las pantallas. En un foro de discusión de transexuales masculinos encontramos el siguiente comentario:

Hola a todos, soy Pedro, de Málaga. Quisiera conocer a transexuales masculinos como yo para entablar experiencias y tener amigos. Estudio en Sevilla y, bueno, la verdad, quisiera tener un grupo de amigos, para poder quedar y, bueno, formar un grupo. Si alguien es de Sevilla o de Málaga, me gustaría tener contacto con ellos. Me podéis agregar al msn, ok? mi msn es:@hotmail.com.

Leyendo las respuestas que recibió este internauta podríamos pensar que el chat se ha convertido en un eficaz mecanismo de interconexión y comunicación.

Sin embargo, como señala Zafra (2995:41), “claro está que la red no actúa como agente aniquilador de los complejos y prejuicios, no los destruye, en todo caso los distorsiona temporalmente mientras dura la conexión”. Con un simple vistazo a algunos chats y foros de discusión podemos darnos cuenta de cómo en el espacio virtual no sólo se recuperan sino que se radicalizan los estereotipos. Internet no tiene por qué suponer una liberación de los prejuicios y estereotipos sobre el cuerpo, el sexo y el género del mundo “físico”. Es más, como podemos observar en el siguiente ejemplo, en algunos casos estos se repiten y se fortalecen.

Lana_, una chica de Mallorca, después de leer los comentarios de un foro de discusión de transexuales masculinos sobre relaciones de pareja dice lo siguiente (20 de mayo de 2005):

Supongo que por las circunstancias personales de cada uno, por la presión de la sociedad y de la misma comunidad de transexuales (lo subrayo) uno llega a adoptar actitudes más que machistas. Me ha sorprendido mucho ver como muchos os ponéis en la piel del machito más típico del mundo (seamos originales...) y sin ningún pudor, aceptarlo, admitirlo. Esto es bastante lamentable si tenemos en cuenta el contexto en que vivimos, en el que las mujeres se ven sometidas a la mirada lasciva de los hombres y otro tipo de violencias simplemente por eso, por ser mujeres. Bastante paradójico, me parece, que vosotros, que deberías estar al menos más sensibilizados con éste tipo de discriminación os permitáis el lujo de imitar estos comportamientos degradantes a partir del momento en que tomáis hormonas, es decir, a partir del momento en que sois más que nunca hombres sociales. Las hormonas no deberían ser la llave para dar paso a comportamientos "machistas" (que viene de macho.....) sino, en todo caso, para tener una mejor calidad de vida... Estaría bien dejar de hablar de género, de roles, y de llenarse la boca de palabras vacías y empezarais a hacer una relectura de los comentarios de vuestro foro, que, para quedar bien, diré que son un nido de prejuicios y de intolerancia y que no son sino el reflejo del comportamiento de muchos de vosotros (Lana_).

Este comentario provocó multitud de respuestas por parte de transexuales masculinos asiduos a ese foro. Sin pretender ilustrar la diversidad de posiciones expresadas, recogemos dos de las respuestas que Lana_ recibió, que permiten identificar dos discursos recurrentes en torno a la identidad de género:

Bueno, yo te voy aclarar una cosa, yo al menos no hago el simple papel de machito, sino que yo soy como soy, ni las hormonas ni nada me hacen ser más machito, porque yo soy HOMBRE desde que nací. No es cuestión de querer ser hombre, ni querer imitar las mismas cosas, sino que ya somos hombres y punto, y si casi todos son machistas... pues hija que quieres que te diga... cosas de la vida, porque la naturaleza es así... pero no por ser transexuales queremos ir de machitos como tu dices... piensa que somos hombres y no hay nada de que ir (DaViLiN17).

La antropología y la teoría feminista han cuestionado las visiones esencialistas de la identidad de género. El género es una práctica social, el resultado dinámico de una acción performativa que tiene lugar en la interacción (Butler, 2001). De un modo parecido, la identidad virtual es algo que se construye en el ciberespacio a partir de acciones comunicativas (Núñez y otros, 2004).

Sin embargo, aun reconociendo que la identidad de género es una construcción social y cultural, esta es vivida como algo necesario para el bienestar psicológico de la persona:

Yo no creo en los hombres y en las mujeres, creo en las personas. Pero la sociedad en la que vivimos nos clasifica en dos categorías. Cuando no se es transexual, es

muy fácil hablar, porque no imaginas hasta qué punto nuestra identidad está marcada por el género y por los roles sociales. La identidad es algo frágil y, también, necesario para el bienestar psicológico de una persona. La afirmación como hombre o mujer es necesaria para nuestra salud mental. Cuando nadie te la cuestiona, pues aquí no ha pasado nada en este sentido. Pero cuando es cuestionada, cada un@ lo afirma a su manera. Aquí escribimos hombres de muchas clases, personas de muchas clases. Por supuesto que esto que estoy diciendo no justifica las actitudes machistas por parte de nadie, transexual o no (Elcamaradarojo).

Otros, en cambio, juegan a desestabilizar las fronteras de género. Como David, que vive la ambivalencia de género de una manera abierta:

Cuanto más ambiguo eres tú, más gente te puede cambiar el género durante un mismo día. Ayer mismo cuando salí del cine, el taquillero me trató de señor, pero justo cuando cruzaba la calle una mujer me dijo “perdona, guapa”, pero justo cuando voy al metro “hola, chico”, pero justo cuando llego a mi casa, el taxista “venga, chica”. Entonces, si esto te pasa en un mismo día ¿cuál es tu conclusión? No tomes hormonas, no las necesitas. La gente necesita un filtro o algo, pero tú no necesitas nada. Yo no lo necesito. Uno no es lo que quiere ser sino lo que la gente quiere ver... es que tú eres lo que esa persona querrá ver, tú te puedes meter muchas hormonas, es verdad que también hay puntos de demasiada ambigüedad, pero eres lo que la gente quiere ver, está muy claro (David).

¿Qué es ser mujer?, ¿qué es ser hombre? pregunta P.M. en un foro de discusión para transexuales. El 4 de abril de 2006 inició un hilo de discusión porque dice tener “muchas dudas e inquietudes y me gustaría que alguien me orientara”:

Ya he cumplido los 18 años, y he pasado por muchas etapas en mi vida durante las cuales me he cuestionado infinidad de cosas sobre mi sexualidad y mi cuerpo. Es cierto que también, desde pequeño asumía el rol de mujer en los juegos y en mis sueños diarios, pero por otro lado nunca había llegado a cuestionarme mi rol como hombre o como mujer más allá de lo anecdótico. Y temo que haya sido por cobardía o por el entorno social. Realmente mis dudas son muchas, pero se centran en: qué es ser hombre y qué es ser mujer, y ¿cuándo uno sabe que es mujer? Ha sido últimamente cuando me estoy replanteando de nuevo estas cuestiones, y realmente vivo abrumado, pues no quiero llenarme la cabeza de grillos que me confundan aún más, y repito, no es algo que me haya abrumado toda la vida, pero tengo ráfagas. Sólo encuentro frivolidad ante un tema que yo considero muy importante para mí. Nada más que eso. Muchas gracias a quien tenga la paciencia de leerme y contestarme. 1 beso a todas las valientes y luchadoras, y a todo el mundo (P. M).

A las dudas que P.M. plantea, Antonia le responde (5 de abril de 2006):

Hola P.M.: Antes de todo, ni soy profesional de la psicología ni de la medicina, pero quizás lo que te diga te pueda resultar de utilidad. En primer lugar has de tener en cuenta que lo de ser hombre o ser mujer tiene una componente primigenia de nacimiento y otra componente social muy influyente. Durante muchos años te habrá pasado a ti, como me pasó a mí, que miles de prejuicios sociales, miles de

dogmas estúpidos habrán encorsetado el libre desarrollo de tu personalidad. No pongas a mil tu cabecita en tomar una decisión drástica a si soy hombre o soy mujer, tan sólo te recomiendo que dejes fluir libremente tus sentimientos, deja que aflore tu verdadera personalidad sin prejuicios y, por supuesto, también deja que tu cuerpo sexualmente se sienta libre sin ningún tipo de condicionante social. Descubrirás que tu verdadero ser fluye de tu interior como un alma libre. Ante todo, que eres una persona, irás acotando tus sentimientos y veras con claridad cual es tu verdadera personalidad. En fin, muchas veces tantos prejuicios, tantos y tantos condicionantes sociales son una venda que no nos deja ver nuestra verdadera realidad con claridad. Un beso, Antonia.

En esta respuesta vemos claramente recogida la idea de que la manifestación del género responde a una interioridad o esencia natural. La identidad puede ser vivida como la expresión de una esencia, como algo interior que debe fluir libremente. ¿Es la identidad algo natural o algo construido social y culturalmente?

David, por el contrario, considera que la transexualidad es una etiqueta social impuesta y denuncia el sesgo médico de dicha categoría:

Transexualidad es una palabra muy grande, que da mucho miedo. Yo no identificaría a nadie como transexual porque eso es muy duro. Yo creo que es una palabra médica con la que nadie se siente bien. Es muy pequeño el marco o el espacio que te dejan, transexual es una persona que cambia de sexo. Pero lejos de ahí, hay muchas formas de vivirlo. Creo que yo y muchos nos alejamos de esa palabra.

Es muy difícil explicar la transexualidad, porque aunque nadie le da una explicación, todos dicen “soy transexual y no me preguntes más”. Los que lo intentan entender van a buscar explicaciones fuera, y pienso que esto es muy peligroso porque hoy en día corren muchas hipótesis, explicaciones biológicas, que está en el cerebro, que no las comparto. Pienso que no es cerebral, ni biológico, ni está en el hipotálamo. Pienso que es muy peligroso pensar esto porque no creo que dependa del cerebro sino del lugar donde te encuentres y cómo lo vivas (David).

3.4. Situaciones de exclusión

“En el comienzo, está el insulto. El que cualquier gay puede escuchar en un momento u otro de su vida, y que es el signo de su vulnerabilidad psicológica y social”

DidierEribon¹¹

Al inicio de esta investigación nos planteamos trabajar las “situaciones de exclusión”, junto a otros temas como sus vivencias familiares, escolares, etc. A medida que se fueron

¹¹ ERIBON, Didier (1999): *Réflexions sur la question gay*. Paris: Fayard, p. 29. Traducción de los autores del estudio.

desarrollando las entrevistas, fuimos conscientes de que, en un momento u otro, todos los ámbitos de sus vidas se transforman en una situación de exclusión. Por ello, podemos considerar este apartado como un resumen de las diferentes situaciones de exclusión que luego se ven desarrolladas al hablar sobre familia, entorno escolar y grupos de amigos.

Lo primero que podemos decir, pues, es que son evidentes las situaciones de exclusión en nuestra sociedad con respecto a la homosexualidad y a la transexualidad, tal y como hemos recogido en las diferentes entrevistas. Nuestra sociedad impone la interiorización de la heteronormatividad y cualquier forma de identidad diferente supone la marginación, la exclusión y el rechazo, que en ocasiones puede ser verbal y en otras llegar a la violencia física. Podemos afirmar que la práctica totalidad de los informantes o bien han sufrido en propia persona agresiones, insultos o rechazo, o bien lo han conocido de otras personas LGTB de su alrededor. En cualquier caso, todos y todas son conscientes de vivir en un cierto riesgo a causa de su orientación sexual o su identidad de género. Los chistes homófobos, los comentarios, las palabras, las imágenes con mensajes homófobos o transfobos, presentes en la cotidianidad de sus vidas, se van interiorizando de una manera que termina por afectar la percepción que tienen de sí mismos. Con mayor o menor conciencia, sufren los estereotipos que maneja la sociedad a la que pertenecen:

Yo, sinceramente, creo que es la pura ignorancia lo que provoca la homofobia colectiva con la que hemos de convivir todos día a día (...). A veces, una forma de vestir invita a hacer chistes sobre bolleras (...). Es el miedo a lo desconocido (Vanesa).

Y los ámbitos en los que viven esta exclusión son variados, empezando por la familia. La mayor parte de nuestros informantes no se atreven a comunicarles a sus familias su orientación sexual. Si las familias no lo aceptan, se produce el aislamiento y la marginación:

Hacia mí, no, pero sí hacia otras personas y en concreto hacia mis tías que forman pareja y han tenido que sufrir comentarios violentos y faltas de respeto hacia su condición de lesbianas (Vanesa).

En la familia la discriminación la he notado poco porque casi nadie de la familia lo sabe aún, ha sido reciente el que yo se lo haya dicho a mi madre y hermana, y hemos acordado buscar el momento para decírselo a mis abuelos, tíos, primos... (Víctor).

En el instituto los y las jóvenes LGTB se invisibilizan aún más por el miedo a lo que puedan pensar sus compañeros y profesores, por las burlas, los insultos:

En el instituto tampoco puedes decir casi nada, no vaya a ser que piensen que... y eso que, la verdad, cada día me preocupa menos lo que piense la gente (Vanesa).

Y a esto, además, se une el que la homosexualidad, o la simple sospecha de la misma, implica un estigma contagioso. Es decir, el alumno o la alumna que son señalados por su diferencia sexual pueden transmitir ese estigma a cualquier amigo o compañero que se aproxime mucho a ellos.

En el colegio además ya te conocen, digamos, entonces, pues es un poco más personal. Sí, es un insulto más personal. Y es un acoso continuo... y encima hay gente con la que te llevas bien y gente con la que te llevas mal. Entonces temes por la gente con la que te llevas bien por el "qué pensarán". Con los que te llevas mal te sientes acosado, te sientes mal. Es que, claro, son unas edades muy... que afectan mucho a la persona, estás jugando con la vida de una persona ahí con los insultos... (Jaime).

Ciertas instituciones, como la Iglesia Católica, también muestran un rechazo a la realidad de estos jóvenes que a muchos les produce una profunda desazón y los aleja irremediabilmente de ellas:

No acabo de entender muy bien la postura de la Iglesia, dicen muchas tonterías, a ver si un día cambian. Hay bastante gente joven católica, —yo no lo soy— pero muy abierta de mentalidad que hacen compatible el catolicismo y otras posturas más abiertas y comprometidas (Vanesa).

Se puede decir que muchos adolescentes homosexuales viven en una situación de temor y miedo a no ser comprendidos, aceptados, queridos, respetados, y miedo al rechazo no sólo con respecto a su familia, sino también al de los amigos y amigas:

Sobre todo temo la reacción de los amigos y de algunos familiares, miedo a que no lo acepten o te miren diferente, también miedo al rechazo de la pareja, porque se pueden perder buenas amigas y deteriorar mucho la amistad. Pero lo que más me molesta es que para no exponerme, la mayoría de la gente me dice que tengo que conocer a la gente en el ambiente y de ahí a mi vida y no al contrario. Es más fácil, sí, pero es triste (Vanesa).

Si alguien no quiere que le insulten, que no salga del armario. O sea, al final tienes que tomártelo un poco a risa, tienes que tomártelo bien, tomártelo en que en realidad ves realmente por qué te insulta. El problema realmente lo tiene él no tú (...). Hay veces que voy con mis amigos por la calle y "¿maricón!" "Ya, pero no hace falta que me lo recuerdes, ya lo sé; soy yo". Los insultos sí son una constante. Es una manera de quedar bien con tus amiguitos (con ironía)... (Jaime).

Como nos explica Jaime, a pesar de que la exclusión se da tanto en la adolescencia como en la etapa adulta, las formas que esta adopta en cada momento evolutivo sí que son diferentes. En la etapa adolescente se tiende más a la agresión física y verbal directa, sin

tapujos, mientras que la exclusión que observa en los adultos es más sutil, más “políticamente correcta”¹².

Yo pienso que es eso, que las tienes de diferente magnitud. Ellos, hombre, se pueden encontrar con otros adultos que sean homófobos, pero de otro grado. Obviamente un adulto no te va a insultar por la calle, ahora es un poco... se haría muy infantil, por eso digo, son diferentes (Jaime).

El hecho de que nunca se contemple su realidad, que se pase por alto que alguien en el grupo al que pertenecen puede no ser heterosexual, es motivo de que estos adolescentes se sientan, de algún modo, excluidos de dicho grupo, sea este del carácter que sea. A esa práctica se la llama presunción de heterosexualidad.

También me siento incómodo a la hora de relacionarme con otros chicos heterosexuales, me siento distinto a ellos, y siento cierto rechazo por su parte, es decir, creo que ellos también perciben que soy “diferente”. Por eso me resulta muy complicado relacionarme con otros chicos (Pedro).

En ciertos casos las situaciones de exclusión llegan a los malos tratos y las vejaciones verbales y físicas. Es sorprendente ver con qué naturalidad, de qué forma se ha interiorizado y normalizado la discriminación y la violencia física hacia estos jóvenes y cómo, a pesar de esto, pueden seguir adelante luchando y reivindicando su homosexualidad, como es el caso de Jaime:

Los insultos sí son una constante y no sólo los insultos sino obviamente palizas. El acontecimiento más señalado que puedo mencionar es una paliza que me dieron en el Paseo Nuevo de San Sebastián durante las fiestas de Semana Grande. Un grupo de 7 tíos heterosexuales por el simple hecho de ser gay. No tuve marcas, así que no pude denunciar, pero la humillación de aquel momento, el sentir que tu vida no vale nada y estar a punto de tirarte por un acantilado... Pensar que de no ser detenido por mis amigas, ahora no estaría escribiendo este mail... es muy doloroso (Jaime).

Como decimos, el miedo a la violencia homófoba o transfóbica es algo que casi todos estos jóvenes han interiorizado y con lo que conviven permanentemente, con mayor o menor soltura, dependiendo, también, del grado de apertura con el que viven su homosexualidad o su transexualidad.

En cuanto a los abusos o burlas, no las he sufrido en primera persona, pero sí conozco a gente que los ha sufrido (Vanessa).

¹² Las numerosas agresiones a gays y transexuales que han tenido lugar durante el proceso de escritura de este estudio demuestran que, en contra de la percepción de Jaime, la homofobia sobre los adultos no es tan “políticamente correcta”.

Hombre, no sé palizas de gente conocida, pero sí de algunos que he escuchado (Víctor).

No pierdo el miedo a que me miren mal por la calle si me ven con mi chica, a que me agreda cualquiera, pero las ganas de vivir son más (Inés).

Estos dos amigos han tenido experiencias horribles (Mané).

La gente debería ser respetuosa, y no lo es (...) Te sientes muy solo (David).

Resulta que una de mis amigas resultó al final ser lesbiana, y a día de hoy lleva casi 2 años con otra amiga. Ellas sí que han tenido problemas (Ramón).

Alguna vez sí he sentido la mirada de asco de la gente cuando voy con Mario por la calle, dados de la mano, o si nos besamos en el metro o en algún paso de peatones... Pero la mayoría de las miradas son de curiosidad, o eso me gusta pensar (Goxoa).

Este tipo de situaciones probablemente se producen más habitualmente en el entorno rural que en las grandes ciudades. Los pueblos constituyen núcleos de población cerrados, pequeños, donde se conocen todas las personas y salirse de la norma supone, en muchos casos, el aislamiento y la exclusión.

He sido insultado, y alguna vez me han agredido...pero siempre era por personas ajenas a mi entorno. En un pueblo pequeño te ves frecuentemente por la calle. En la ciudad la gente es distinta, habla menos y va más a lo suyo. Cuando cambié y me vine a vivir al pueblo me costó un año hacer un amigo (Ramón).

La necesidad de intimidad que puede necesitar cualquier persona, para estos chicos y chicas se convierte en algo vital. Pasar desapercibidos puede ser, según su percepción, al menos, garantía de supervivencia.

Me agobia mucho que todo el mundo me conozca, y más en mi situación y en el norte, que hay mucho tabú en torno al tema de la homosexualidad, al menos en el País Vasco (Goxoa).

Y esta situación de discriminación la viven con mayor o menor intensidad según el espacio o ámbito en el que se encuentren. Para Jaime, por ejemplo, es en la noche donde soporta una mayor discriminación, pero hay que tener en cuenta que vive en una pequeña ciudad donde todos se conocen y es en la noche donde se relaciona y coincide con sus propios compañeros de instituto:

A la noche, pero no por el ambiente. Yo a la noche noto más discriminación. En el colegio también mogollón. Yo pienso que en el colegio y la noche pero, claro, es que a la noche te encuentras con los del colegio también. Ningún heterosexual es capaz de imaginar lo difícil que es salir a la calle cada día y tener que defender tu orientación con la cabeza bien alta mientras la gente pretende hundirte en lo más

bondo. Te cambio todos los días del orgullo que quedan por no salir a la calle y me tengan que llamar maricón (Jaime).

También consideramos importante destacar que uno de los motivos de esta discriminación procede de no adaptar su comportamiento a los roles de género establecidos socialmente. Desde pequeños en nuestra sociedad se intenta imponer un rol heterosexual y a través del juego simbólico se está organizando una sociedad en que aparece de forma clara cuál es el papel de las chicas y cuáles deben ser las actitudes y comportamientos de los chicos:

A mí nunca me gustó el fútbol y eso era un pequeño-gran inconveniente (Ramón).

No sé, en el cole al principio me decían mariquita porque siempre jugaba en los recreos con las niñas, a cantar canciones, a la comba, al baloncesto, a todo lo que nos apetecía (Víctor).

Algunos jóvenes LGTB, como Víctor, deciden adaptarse a esos roles y así pueden suavizar los riesgos de exclusión, lo cual no elimina la frustración o la ansiedad interna.

Desde que juego con los chicos ya no me dicen “mariquita” (Víctor).

Esa adaptación pasa a veces, en alguna medida, por la asunción, también, de roles sexuales más o menos indeseados¹³.

Él se enamoró y quería salir conmigo. Yo le dije que sí porque estaba harta de que nadie me cuidara, me quisiera... Necesitaba que me trataran con cariño, independientemente de que yo siguiera siendo lesbiana (Inés).

La mayor preocupación que hemos recogido en nuestros informantes no son sólo las agresiones, los insultos y las amenazas, sino el aislamiento, la incomunicación y el rechazo que viven muchos de ellos en su vida cotidiana. Esta situación les lleva a la pérdida de autoestima y a la inseguridad. En muchas ocasiones no encuentran el apoyo en las familias, lo cual profundiza esta espiral de inseguridad y falta de autoestima y auto-reconocimiento, pues tampoco los distintos segmentos de la sociedad favorecen su integración y aceptación.

Nunca he sentido discriminación, considerando como tal agresiones verbales o físicas, trato discriminatorio muy manifiesto (...). No consigo relacionarme con la gente de una forma normal y natural. Me siento bastante solo, distinto de la mayoría, no me siento integrado y comprendido (...) Acerca del futuro, yo me siento incapaz de llevar una vida normal si la sociedad no acepta como totalmente normal la diversidad de orientaciones. Yo siento que mi mente choca con la sociedad. Yo creo en la plena igualdad, sueño con otra sociedad, con otro mundo,

¹³ Aunque esta investigación no recoge esta cuestión, algunas asociaciones de EE UU denuncian que un cierto porcentaje de lesbianas adolescentes provocan quedar embarazadas para eliminar el estigma que pesa sobre ellas a causa de su lesbianismo.

quiero conocer gente maravillosa que me entienda y que me acepte sin considerarme un bicho raro; pero salgo a la calle y no encuentro esa sociedad, esa naturalidad, esa gente... (Pedro).

Como opina uno de nuestros informantes, Jaime, es desde la educación desde donde se puede empezar a poner soluciones para estas situaciones de discriminación:

El abuso no se corta desde el momento en el que le reprendes a un chico por hacerlo ya que lo único que hará esto será aumentar el odio de éste hacia la víctima, sino que se corta educando (Jaime).

En esta educación debería estar recogida la comprensión de la homosexualidad como una orientación sexual más del ser humano. Estos jóvenes se encuentran con que la narrativa heterosexual comprende el compañerismo, el romance, la ternura. Por el contrario, lo que a menudo escuchan sobre su sexualidad se limita a exagerar la parte más estrictamente sexual o genital, ignorando los otros aspectos del sexo.

Hay gente que te dice, "Ay, es con quien te vas a la cama". Y es con quien me vaya al altar o con quien vaya por la calle o a una cita familiar (Jaime).

Esta percepción de la homosexualidad desde una perspectiva genitalizante pudo ser comprobada en el transcurso de la investigación. El periódico *20 minutos* sacó en su portada la noticia de una tutoría sobre diversidad afectivo-sexual que ha puesto en marcha un profesor de Rivas Vaciamadrid (Madrid) y de la que se habla en el epílogo de este documento. En el foro que se creó a partir de dicha noticia se podían leer comentarios como este:

Esto es como al que le gusta hacerse muchas pajas a diario y va a un tutor dedicado a eso (Foro 20minutos.es).

La reclusión al ámbito de lo privado, de la alcoba más precisamente, de las sexualidades no normativas es una de las tácticas sociales que impiden una visibilización mayor de la homosexualidad que permitiría a los jóvenes LGTB contar con múltiples referentes en los que poder verse reflejados:

*¿Por qué algo tan serio como tu orientación sexual debe ser de dominio público?
¿A quién le importa tu vida sexual? ¿A qué se lo cuentas al mundo, pues?
(Foro 20minutos.es).*

Este tipo de comentarios y otros absolutamente denigratorios para los adolescentes LGTB, pueden encontrarse en este y otros muchos foros de Internet o en muchos otros espacios de ocio, culturales, etc. Esto genera en esos jóvenes una intensa ansiedad por sentirse respetados:

Tengo miedo al rechazo (...) Tengo una gran necesidad de aprobación social, no tanto en mi caso en particular como del colectivo LGTB en su totalidad (Vanesa).

Vemos, pues, cómo la experiencia de la exclusión es un rasgo que unifica a todos los adolescentes LGTB entrevistados. En mayor o menor medida, todos la sienten como suya. A la pregunta de si se siente excluido, uno de nuestros informantes contesta:

Creo que un poco sí. Si no fuera excluido no tendría ningún problema en expresarlo, ¿no? (Víctor).

En resumen, demasiados relatos de sufrimiento.

Nada ha salido bien, lo he pasado muy mal... y sigo pasándolo (Inés).

Muchos adolescentes homosexuales viven en una situación de temor a no ser comprendidos y aceptados y de miedo al rechazo de sus familiares, de sus amigos y compañeros de instituto, de sus profesores y de su entorno cotidiano. La homofobia es vivida de forma especialmente virulenta por los adolescentes. La mayor preocupación de los adolescentes entrevistados no son sólo las agresiones, los insultos y las amenazas, sino el aislamiento, la incomunicación y el rechazo que viven en su vida cotidiana.

3.5. *Ámbito familiar*

Consideramos especialmente relevante el peso que las relaciones familiares tienen en la competencia y confianza con que la persona adolescente aborda este período, ya que aunque se despierta un interés mayor por el grupo de iguales y por las relaciones de pareja, la familia sigue jugando un papel fundamental en todos los cambios psicosociales que viven en esta etapa de su vida.

El papel de la familia, y en particular el de los padres y las madres no constituye una influencia unicausal y unidireccional en la socialización durante la infancia y la adolescencia. Pensar sobre este tema en términos de probabilidad y valorar la actuación de los padres y madres y el ambiente familiar como parte de un entramado de factores de protección y riesgo que afectan al desarrollo del adolescente, permite una visión más realista sobre esta cuestión.

Si nos detenemos a analizar las estructuras de las familias de los adolescentes con los que hemos contactado, podemos ver que se caracterizan por una gran diversidad en cuanto a su composición (matrimonios heterosexuales, madres solteras, parejas separadas, parejas de hecho, etc.). Cabe destacar un nexo en común: todas presentan o han presentado

estructuras heterosexuales, pero se hace difícil destacar más características compartidas. Muchas familias viven en una gran desinformación respecto a lo que supone la realidad homosexual o transexual, lo cual provoca con cierta frecuencia la existencia de situaciones de negación y rechazo. Sin embargo nuestros entrevistados sienten completamente necesario tener el apoyo y la comprensión de la familia. Y aunque no encuentren en su totalidad ese apoyo o comprensión, el simple hecho de contárselo a la familia les genera un sentimiento de liberación.

Respecto a las relaciones que se dan entre los adolescentes y sus familias, estas también se caracterizan por su gran diversidad; desde la confianza estrecha y un gran sentimiento de apego y referencia hasta altos grados de incomunicación y rechazo.

Mi madre (...) lo es todo para mí (Jaime).

Hace unos meses que no nos hablamos (Vanesa, hablando de su padre).

A lo largo de la investigación hemos podido comprobar que hay adolescentes que deciden informar de estas cuestiones a su familia, pero también hay casos en los que el adolescente considera que no ha llegado el momento adecuado para comunicarlo o que se siente inseguro respecto a las reacciones que se puedan dar, por lo que mantiene una actitud de cautela y secretismo.

Mi familia no lo sabe, supongo que es un poco adelantar acontecimientos (Belén).

A mi padre aún no se lo he dicho, no creo que lo vaya a entender, es muy antiguo para todo (Antonio).

Tengo ganas de contarlo a mi familia pero me da corte (...) Cuando traté, mi madre me rechazó la idea y dijo demasiadas cosas feas... Ahora tengo miedo de hablar por ser rechazada (Shyizz, internauta de un foro de lesbianas).

Algunas de las reacciones más comunes de familiares respecto a la “salida del armario” de sus hijos e hijas son: el *shock*, la negación, el sentimiento de culpa, la expresión de sentimientos, la decisión personal y la aceptación o no de la nueva situación. Suelen funcionar como etapas de un proceso por el que pasan las familias cuando se da a conocer y se explicita la homosexualidad o la transexualidad de su hijo o hija (Coordinadora Gai Lesbiana, 2003):

- **Shock:** Es una reacción habitual para evitar la angustia y el disgusto. Se trata de un mecanismo de defensa para combatir una noticia dolorosa.

- **Negación:** Después del *shock* inicial aparece la negación, como una forma de protegerse de un mensaje amenazante o doloroso.
- **Sentimiento de culpa:** La mayoría de personas que se enfrentan a la transexualidad y la homosexualidad las consideran como un “problema” y se preguntan cuál es su causa, creyendo que si la encuentran podrán curarla. Muchos padres y madres se preguntan qué han hecho mal para que su hijo o hija sea transexual u homosexual.
- **Expresión de sentimientos:** Superado el sentimiento de culpa y autorrecriminación, los padres empiezan a hacerse preguntas y aparecen multitud de sentimientos, a veces contradictorios, como: aislamiento, miedo al rechazo, dolor, confusión, ira, miedo al futuro...
- **Decisión personal:** A medida que el trauma emocional disminuye, los padres pueden enfrentarse de una manera más racional al tema. Toman conciencia de la situación y empiezan a preocuparse por los problemas que tendrá que enfrentar su hijo o hija.

Se trata, sin duda, de un modelo general que no avanza de la misma forma para todos, ya que cada joven y cada familia son singulares. En el caso concreto de los informantes de esta investigación podemos aglutinar las respuestas familiares en tres grandes bloques, que van desde la negación de la realidad hasta casos de aceptación, apoyo y acompañamiento en el proceso. Aparece como una constante el hecho de que, independientemente de la reacción posterior, en ningún caso se contemplaba previamente como algo conocido de antemano, como otra opción sexual y de relación afectiva más. Se aprecia un sesgo heteronormativo en las relaciones familiares. Los progenitores vuelcan, en demasiadas ocasiones, sus voluntades y deseos, tratando de modelar el desarrollo de los adolescentes, con la esperanza de que aparezcan unas conductas y pensamientos determinados. Y uno de estos aspectos es el referido a la presunción de heterosexualidad y a la prevalencia del sexo biológico que hemos observado en la mayor parte de casos analizados.

Esta heteronormatividad presente en las familias obliga a los adolescentes con sexualidades no normativas a enfrentarse al hecho de “contarlo”, de hacerlo público, algo a lo que el resto de adolescentes no ha de enfrentarse, puesto que hacen lo que se espera de ellos. Y resulta muy interesante ver el orden de preferencia que tienen a la hora de comunicar “la noticia”, pues la primera en saberlo no suele ser la familia, sino algún amigo o una persona

adulto ajena a ella, como algún agente educativo o persona de referencia que les inspira confianza y al que sienten como un ejemplo a seguir. Decírselo a alguien por primera vez, decirlo en alto y que no sea sólo un pensamiento, parece que lo hace más real, aparte de que al decirlo siempre van a obtener algún tipo de reacción por parte de la otra persona.

La elección de la primera persona a la que se le dice “el secreto” es muy importante porque se busca un refugio, un apoyo, aunque hasta que no se comunica no se sabe del todo la reacción que se va a obtener de esta persona. Podemos entender que este especial cuidado y cautela en informar a la familia deriva del anhelo que sienten, de la importancia que tiene para los adolescentes que la reacción familiar a la “noticia” sea positiva y que el entorno más próximo suponga un apoyo y un refuerzo más en una situación de crisis. Estar seguros de su identidad y sentirse cómodos con ella, tener el apoyo de otras personas y tener conocimientos suficientes sobre la homosexualidad o la transexualidad son algunos de los aspectos que muchos adolescentes quieren tener claros antes de hablarlo con su familia. Es decir, esto nos indica que no se consulta con la familia la duda o la incertidumbre, sino que se hace explícito cuando ya es algo asumido y consistente. Una vez exteriorizado, las reacciones negativas les suelen generar miedo, vergüenza e inseguridad mientras que las reacciones positivas les confieren seguridad y refuerzo.

El apoyo de ella, es primordial (...) Si tu madre no te apoya ya empiezas una vida más clandestina (Jaime).

Volver a sacar el tema me da mucho miedo y vergüenza (...) No sé si me atreveré algún día (Pedro).

Vamos a ir viendo de manera más detenida esta clasificación de reacciones con las que nos hemos encontrado por parte de las familias nucleares de los adolescentes informantes.

Una de las reacciones menos empáticas y asertivas con la que nos hemos encontrado por parte de la familia ha sido la negación de la condición LGTB de su hijo o hija. Este es el caso de Pedro, el cual nos cuenta que sus padres conocieron su homosexualidad cuando leyeron su diario (sin su permiso), y las reacciones de negación de los mismos le llegaron a sorprender:

Me dijeron que estaba obsesionado, que era imposible que supiera que era homosexual (...) Desde entonces no se ha vuelto a tocar el tema (Pedro).

En otros casos las reacciones, a priori más abiertas al cambio y al diálogo, en realidad están enmascarando una postura inmovilista y de no afrontar la situación. Postura en la que no se

abordan las cuestiones con libertad y apertura sino de manera soslayada y secundaria, percibiéndose tintes homófobos y tránsfobos.

Se lo han tomado bien dentro de lo que cabe (...) Con mi padre, prefiero no hablar del tema (...) Con mi madre sí suelo hablar del tema, y tanto que a veces nos enfadamos (...) porque no aguanto sus comentarios: “espero que te comportes y el día de mañana no vayas con tu novio, cuando tengas, de la mano por la calle u os beséis aquí en casa” (Juan Carlos).

Mi madre está mejor informada (...) se mantiene en sus trece, sigue diciendo que la bisexualidad es cosa de la adolescencia y que no es más que una confusión que, con los años, tiende para una orientación sexual u otra (Vanessa).

Otros casos con los que nos hemos encontrado se han caracterizado por la aceptación y el apoyo por parte de la familia o de algunos miembros de ella, aunque no siempre desde el primer momento:

No se lo tomó mal, simplemente me dijo que no me creía, que eso era una etapa (...) Lo aceptó perfectamente. Sólo me dijo una cosa: que tenía miedo de que me lo hicieran pasar mal por este motivo. Yo le dije que no tenía por qué si contaba con su apoyo (Inés).

Mi madre al principio, súper bien (...), lo admitió (Jaime).

Se lo dije (...) y no pasó nada. Mi madre me quiere mucho, soy su ojito derecho (Antonio).

Yo le dije a mi madre un día: “oye, yo prefiero que me trates en masculino” (...) No me puso pegas. Me dijo que es difícil, pero bueno (David).

Ayer fui con mis padres al hospital (...) Mis padres respondieron con mucha naturalidad y siempre con la verdad, y estoy muy orgulloso de ellos porque son unos padres impresionantes... se han comportado muy bien (transexual masculino que inicia el proceso de reasignación de sexo con el apoyo de su familia).

“¡Vaya! Tendré que volverte a dar educación sexual porque la que te he dado hasta ahora no sirve para nada”, con una sonrisa en la cara (Vicente).

Estos serían los tres tipos básicos de respuestas que hemos observado por parte de las familias (teniendo en cuenta la multitud de matices que hay entre cada caso individual), pero no se dan de manera homogénea en cada uno de los casos. Es decir, es habitual que un mismo adolescente viva dentro de su núcleo familiar varios o incluso todos estos tipos de respuestas por parte de los diferentes integrantes de la misma, lo cual les puede llevar a situaciones de confusión, de ocultación o de creación de alianzas y enfrentamientos según

la respuesta de cada familiar¹⁴. Estos tres tipos podrían enmarcarse dentro del proceso anteriormente explicado, pero para asegurar esta cuestión debería hacerse un análisis en el tiempo de la evolución de la familia respecto a este tema.

Al referirse al conocimiento y reacciones de la familia extensa (tías y tíos, abuelos y abuelas, primos y primas...), las gradaciones que se dan en las reacciones son muy similares pero en este caso ocultar o informar de manera selectiva sólo a ciertos familiares es más acusado que en el caso de los componentes de la familia nuclear.

Es mayor, no lo entendería y para él sería un disgusto (Vanesa, al referirse a su abuelo).

Mi madre rápidamente se lo dijo a mis tíos favoritos, y juntos acordamos no decírselo ni a mi abuelo (...) ni a una parte de la familia” (Vicente).

(Mi madre) es la única que lo sabe de mi familia. A mi abuela se lo contaré cuando esté en serio con una chica. Supongo que lo aceptará pero la voy a defraudar de seguro. Aunque no es de esas que me vayan a dejar de hablar (Inés).

Una vez afrontado este primer momento informativo, hay casos en los que dentro de la familia la preocupación surge por las posibles consecuencias negativas que esto pueda tener en sus hijos, hijas o hermanos y hermanas. Lo cual es un claro indicio de la homofobia y transfobia presente en la sociedad y que estas personas tienen interiorizada.

Ser lesbiana es algo muy difícil y supone ser muy valiente (comentario de la madre hacia Vanesa).

Mi hermana, como es mayor que yo, al principio se preocupó mucho y me hizo prometer que no diría nada en el barrio (por si me pegaban o algo) (Antonio).

Tenía miedo de que me lo hicieran pasar mal por ese motivo (Inés, haciendo referencia a un comentario que le hizo su madre).

Pero también se dan casos en los que la familia reacciona visibilizando y normalizando la situación y realidad de sus hijos e hijas, lo cual, además de suponer un refuerzo individual para el adolescente (les enorgullece que sus familiares lo hablen y cuenten abiertamente pues lo consideran síntoma de aceptación y normalidad), facilita el hecho de que socialmente se visibilice la existencia y las realidades diarias de adolescentes LGTB, lo cual puede ayudar a reducir las situaciones de homofobia y transfobia.

¹⁴ Si se quieren conocer más detalles acerca de la gestión de la información sobre la homosexualidad en el interior de las familias, consultar Pérez Sancho, Begoña (2005): *Homosexualidad: secreto de familia. El manejo del secreto en familias con algún miembro homosexual*. Barcelona/Madrid: Egales.

A todos los amigos que tiene se lo cuenta (...) No es un problema para ella, lo dice, no lo oculta (David).

La actitud positiva de los familiares, no obstante, no es suficiente que llegue tras la salida del armario de los hijos e hijas. Sería conveniente que estos no tuvieran que pasar años de incertidumbre acerca de cuál va a ser la reacción familiar. Años de malestar por la heteronormatividad que han sentido en su hogar y por los comentarios despectivos que han aguantado en su entorno más inmediato.

Es terrible escuchar a los “sabios” padres, y me refiero al género masculino, explicar cómo es una lesbiana y cómo es un gay (...) También he sufrido burlas por parte de mi padre hacia una de mis profesoras de primaria, y de eso hace poco, refiriéndose a ella como la bollera o mi profesora la lesbiana (...) Ese hombre, ese que el libro de familia indica como mi padre, sigue creyendo que lesbiana es aquella que lleva camisa de cuadros, nada más, y es imposible convencer a tal espécimen de lo contrario (...) Sus estúpidos chistes homófobos y machistas hablan por sí solos (Vanesa).

El género sigue siendo, por lo que parece, un factor importante a la hora de aceptar la homosexualidad. Así se desprendía con resultados rotundos de *Homofobia en el sistema educativo*, así se puede comprobar en los cursos de formación de profesorado en la diversidad afectivo-sexual que se están llevando a cabo y en los que la gran mayoría del alumnado son mujeres, o en los distintos grupos de padres y madres de lesbianas, gays, transexuales y bisexuales que hay en España, y donde igualmente la inmensa mayoría son madres. Así también nos lo cuentan muchos de nuestros informantes:

Todo lo que considera sensible es simple mariconería. Como me dice: “No me vengas con mariconerías” (Mané hablando de su padrastro, que sabe que es gay).

Aunque los comentarios homófobos en el interior de la familia no son exclusivos de los hombres.

La que digo que colecciona maridos humillaba a la lesbiana y a su novia (Vanesa hablando de dos de sus tías).

Para la configuración de una identidad sana, por descontado, la actitud de la familia es primordial. Por eso, es importante que la vida en el hogar no se convierta en una pesadilla, como le sucedió a la novia de Inés:

Un día desapareció: ni me cogía el móvil, ni se conectaba al msn... ¡nada! Durante este tiempo no he dejado de pensar hipótesis: que hubiera pasado algo muy malo, que estuviera muy liada... Finalmente apareció. Por lo visto, al decirles a sus padres que era lesbiana y tenía novia en Madrid, éstos se lo tomaron muy mal, se separaron, la culparon de todo... y ella se cortó las venas.

Abora dice que yo le he devuelto las ganas de vivir. Su tutora es la única que la ha apoyado (Inés hablando de su novia, que vive en Barcelona).

3.6. Entorno escolar: territorio Comanche

A lo largo de esta investigación nos hemos centrado en adolescentes de entre 12 y 18 años, que en la mayor parte de los casos están estudiando algún curso de secundaria o bachillerato por lo que su principal espacio de relación social es el centro educativo, el instituto, donde según los casos sufren marginación, rechazo o algún tipo de violencia directamente contra su persona u observan las burlas y el maltrato psicológico al que son sometidas otras personas por el hecho de tener una orientación sexual distinta a la heterosexual.

El informe publicado por COGAM ya citado (Generelo y Pichardo, 2006) pone de manifiesto tanto el desconocimiento en los centros educativos de la realidad homosexual y transexual, como la invisibilidad de las situaciones de homofobia que se dan dentro de los mismos. Este desconocimiento proviene, en gran parte, de las confusiones y estereotipos relacionados con la sexualidad y las identidades de género. Como consecuencia, muchos adolescentes no se atreven a expresar su identidad y aquellos que la hacen explícita son víctimas de la exclusión: desde aislamiento y soledad hasta amenazas y agresiones físicas (Romero, Martín y Castañón, 2005:50).

Como se describe en dicho informe, el acoso y las agresiones en el instituto a adolescentes gays, lesbianas, bisexuales y transexuales toma diversas manifestaciones como “los corrillos en el patio, las burlas, los insultos, aislarles en actividades escolares, escribir mensajes e insultos en el pupitre o la pizarra...” (2005:46). Sin embargo, en algunas ocasiones las agresiones que sufren los adolescentes LGTB no son directas, sino que consisten en crear un ambiente en el que se sientan permanentemente amenazados. Como nos explica David —transexual masculino— respecto a su experiencia en el instituto:

Recuerdo haber bajado a los baños de chicas y había una pintada en una de las puertas que decía: hay que matar a la secta de lesbianas. Estaban mis iniciales puestas, las de mi novia.

Más allá de las agresiones físicas y verbales, muchos adolescentes LGTB viven una situación de exclusión construida a partir del rechazo y el aislamiento. Como nos contaba David:

Lo que quieres es pensar que a la gente le gustas, ser reconocido. Cuando ves que no eres reconocido o cuando la gente siente que eres diferente es cuando empieza un estado de marginación. Eso es lo peor.

Toda esta dramática situación de exclusión y acoso que viven los adolescentes LGTB en los centros escolares se ve corroborada por la práctica totalidad de los informantes de este nuevo estudio. Es en el instituto donde más tienen lugar y son más evidentes las exclusiones y los comentarios homófobos:

Se producen faltas de respeto en el momento que no son iguales que tú y situaciones violentas. En la asignatura de Ética han hablado de la homofobia y el machismo y hay gente que a la mínima salta y no escucha a los demás. Es el miedo a lo desconocido. Hay una compañera que está teniendo muchos problemas porque el año pasado estuvo saliendo con una chica y ha trascendido en el instituto. Ha habido comentarios e insultos de “bollera”, “tortillera”, chistes homófobos,... y cosas parecidas (Vanesa).

Había unos cuantos chicos que me gritaban “maricón” y hacían coñas en el vestuario, con todo los rollos esos de las pastillas de jabón y tal... Ya me entiendes (Goxoa).

Hemos encontrado que algunos colegios religiosos adoctrinan a sus alumnos en contra de la homosexualidad con comentarios homófobos, utilizando como argumento fundamental, por ejemplo, los problemas psíquicos que pueden provocar las parejas homosexuales en sus hijos. Aunque no hay ningún estudio serio que demuestre esta argumentación, sino más bien lo contrario¹⁵, determinados prejuicios siguen siendo utilizados de manera interesada para predisponer a los estudiantes contra la diversidad sexual:

Los hijos de homosexuales siempre serán inestables psíquicamente. La estabilidad de la pareja homosexual dura tres años ¿qué será luego de estos pobres hijos? (Juan Carlos).

Desgraciadamente voy a un colegio de jesuitas, donde la homofobia se respira todos los días en el ambiente. Tanto por nuestro tutor, que es cura, que suele dedicar horas enteras alimentando tópicos de los homosexuales mediante indirectas: promiscuos, relaciones estables inexistentes o muy cortas, etc. (Vicente).

Pero aunque esto se da con más frecuencia en centros religiosos, la doctrina homofóbica no es exclusiva de la enseñanza concertada o privada:

Bastante hago todos los días luchando contra jefes de estudio intransigentes y sus teorías sobre la homosexualidad que se basan en una serie de deducciones lógicas partiendo de sus principios católicos (Inés).

En general, existe mucha precaución y miedo a que se enteren los compañeros y el profesorado, lo cual supone actuar con cautela para no ser objeto de discriminación y

¹⁵ Ver González, María del Mar (2002): *Dinámicas familiares, organización de la vida cotidiana y desarrollo infantil y adolescente en familias homoparentales*. Departamento de Psicología Educativa y de la Educación de la Universidad de Sevilla y Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.

burlas. Los propios sentimientos y emociones se viven como un secreto que hay que ocultar. Pero también para otros jóvenes es el lugar donde empiezan a exteriorizarlo, a salir del armario, se lo confían a personas cercanas o a las que saben que pueden “guardar tu secreto”:

Un compañero mío de clase sabe que soy gay. Hace varios días me dice: “Sé tu secreto” (...) Supongo que mis compañeros de clase se reirían o se cachondearían del tema este. Lo dicho anteriormente... homófobos a no poder más (Juan Carlos).

En 2º de Bachillerato empecé a decírselo a gente “conocida”, que sabía que era discreta (de clase) y todo el mundo se portó muy bien (Ramón).

En el colegio la homosexualidad se trata como un tema social, es decir, puede haber discusiones sobre el matrimonio, la adopción, sobre cómo son los gays y las lesbianas, etc. (...) Hay comentarios entre alumnos sobre si algunos compañeros son “maricones o bolleras”, pero es más bien una manera de insultar... Es decir, no hay visibilidad alguna por parte de alumnos gays o lesbianas (Pedro).

Estoy en un colegio de curas, en los salesianos, así que imagínate. Allí nadie lo sabe excepto mi profesora de dibujo y un cura. Se lleva muy bien conmigo y me apoya (Juan Carlos).

En el colegio me siento segura hasta cierta parte... no puedo cruzar unos límites. (...) Los chicos me dicen “que no abra la pastelería tan pronto” (Inés).

Los dos o tres últimos años de instituto sí exterioricé mi transexualidad. La única forma en que lo podía hacer era hablar en masculino con mis compañeros. En clase no lo hacía porque no quería poner en situaciones tensas a los profesores (David).

En general, salvo casos más o menos aislados, se produce una total invisibilización por el miedo a los insultos, palizas y rechazos que a algunos educadores les induce a pensar que no existen alumnos LGTB. Estas situaciones adquieren un grado extremo cuando se produce el acoso homófobo en el entorno escolar. La comunidad educativa es consciente de que existe y siempre ha existido, pero con frecuencia nadie asume la completa responsabilidad de poner los medios para solucionarlo, como nos cuenta Jaime:

A mí me hacía mucha gracia el “caso Jokín” ¿Conoces? El de Irún... que supongo que... el “Boom del bullying”... Perdona pero el bullying ha existido siempre y están buscando medidas pero para esto no hay medidas. ¡Pero qué medidas vas a poner!... ¿Reñir al chaval por llamarte maricón?, pues te lo van a llamar más por chivarte. No es eso, yo pienso que la base está en la educación (Jaime).

En muchos casos el profesorado intenta ignorar esta situación de violencia y acoso en la escuela, en otras se refuerza el discurso homófobo; pero, en general, se hace poco para

solucionarlo. Hay casos en que no se sabe solucionar el problema de la homofobia, no se tienen los medios y el equipo educativo se encuentra aislado, pero en otras no se tiene interés en afrontar los problemas y debatirlos para darles soluciones. Con frecuencia la escuela vive de espaldas a la sociedad, se aísla y no permite que determinados problemas se visibilicen en sus aulas. Cuando hablamos de escuela no nos referimos sólo al profesorado, sino a toda la comunidad escolar (familias, Consejerías de Educación, educadores...), que en muchas ocasiones miran hacia otro lado para evitar enfrentarse a una problemática a la cual no saben dar una respuesta:

Escriben cosas en la pizarra, como "Inés bollera" y cosas por el estilo. Me consta que mi tutora del año pasado vio esas pintadas y las borró como si nada (Inés).

Los profesores lo ven, o sea, lo ven, pero ¿Qué hacen? Yo entiendo a los profesores ¿Qué hacen? ¿Les castigan? O sea, encima claro, los profesores muchas veces están entre la espada y la pared (...) es que no saben qué hacer, los pobres, es impotencia (Jaime).

Respecto a la transexualidad, una buena parte del profesorado desconoce por completo su realidad y no es capaz de dar una respuesta cuando se encuentran con algún caso de transexualidad entre el alumnado.

Hubo un concurso de poesía. Yo me presenté y lo gané. Mi poesía era: yo escribía en masculino y se lo dirigía a una chica. Estaba todo el poema en masculino. En la entrega de premios me dan el mismo poema, con todo el poema corregido en femenino (David).

Esta falta de compromiso, que perciben en muchos de sus educadores, es vista por estos jóvenes con tremenda frustración. En ocasiones, a los profesores no sólo se les acusa de dejación de sus funciones, sino de iniciar ellos mismos el acoso homófobo:

Una vez, nuestro profesor de historia estaba hablando de la Segunda Guerra Mundial, de cómo los nazis mataron a los homosexuales, y dijo: "Hombre, yo no tengo nada en contra de los homosexuales, nada, que ellos hagan su vida y yo la mía. Que yo les respeto porque son buenas personas y porque me caen muy bien, ¿verdad, Mané?" Y me empezó a tocar la cabeza. Y los compañeros: "A éste le gusta más un rabo que vamos..." (Mané).

La directora del instituto me convocó a mí y me dijo que entendía que yo tuviera ciertas tendencias no muy correctas, pero que estaba totalmente prohibido que viniera el Casal Lambda a hablar de homosexualidad en el instituto (...) Estás en una habitación, no hay cámaras, estás solo tú y ella te amenaza directamente. O sea, te dice, si vuelve a pasar, a la calle, no volverás a este centro (David).

Los jóvenes LGTB buscan desesperadamente alguien con quien poder abrirse, a quien poder manifestar los sentimientos tan poderosos que llevan dentro y que, en la mayoría de

los casos, no pueden compartir todavía con nadie. Es muy lógico que busquen esa ayuda, esos referentes, en sus educadores, al tratarse de un tema conflictivo de tratar en el ámbito familiar, donde, en la mayoría de los casos, saben que no van a encontrar un referente directo de homosexualidad o transexualidad.

Pedí hablar con un profesor con el que no tenía nada de relación (ni siquiera me daba clase), pero sabía que él también era gay (Vicente).

Pero al recabar esa ayuda no tienen la seguridad de que vaya a producirse de una manera satisfactoria. Ese mismo profesor gay en el que confiaba Vicente como referente positivo en el que mirarse, no resultó todo lo satisfactorio que podía imaginar:

Y en el ferry, cuando llegamos al puerto, gritó: “¡Todos a buscar mujeres!” Cada vez estoy más seguro de que él no puede ser abiertamente gay en el colegio por miedo a las reacciones de los padres o de la comunidad jesuita (Vicente).

De modo que la referencia de positividad que andaba buscando terminó convirtiéndose en un ejemplo de “armarización” y de aceptación implícita de la heteronormatividad como fórmula para esconder el estigma y prevenir la exclusión.

El hecho de manifestar la diferencia a un profesor al que se cree merecedor de esa confianza sitúa a los alumnos en una nueva situación de vulnerabilidad y riesgo, como demuestra la experiencia que vivió David:

Le quise explicar a mi profesor de filosofía. Le dije que era transexual y que no me trataba de señorita porque no me gustaba y no lo hiciera más. El tío se lo tomó a coña (David).

La sociedad todavía discute la necesidad o no de trabajar la educación afectivo-sexual en las escuelas e institutos y, mientras tanto, en la práctica cotidiana de muchos centros educativos estos contenidos se tratan de forma notablemente limitada. Desde un enfoque transversal —que en muchas ocasiones es sinónimo de invisibilización o exclusión de dichos contenidos— y con un discurso heteronormativo, se deja en muchos casos a la “buena voluntad” del personal sensibilizado el tratamiento educativo de aspectos como la identidad de género, la identidad sexual y el conocimiento de la diversidad afectivo-sexual. En este sentido, constituye un reto para la escuela de hoy en día promover que los agentes educativos tengan en cuenta las diferencias y las diversidades sexuales. Quizás la reiteración de determinados testimonios acerca de la experiencia educativa vivida por adolescentes LGTB debería llevar a una reflexión más profunda:

En el instituto es donde se producen situaciones más violentas, los comentarios más homófobos. (...) En sexto me declaré a la chica más guapa de mi clase. Fue

terrible y fue un caos. Desde entonces, a mí se me colgó una etiqueta en el colegio y en el instituto (David).

Los niños se metían conmigo por tonterías, hasta que conseguían despojarme de toda amistad. Se puede decir que sufrí de alguna manera el acoso escolar tan en boga últimamente. Durante tres años me dejaron sin amigos (Inés).

Se han metido más por mi orientación que por mi cáncer. La verdad es que se meten mucho conmigo (...) Mi primer año escolar fue lo peor, lo peor (...) Siempre que pasaba yo era como, todo lo que es la fila: "tápate el culo, tápate el culo" (Mané).

Se hace necesario avanzar hacia el respeto a las peculiaridades y la toma de conciencia de los intereses, las capacidades, los gustos, las inquietudes y las necesidades de los adolescentes en el ámbito escolar, sin sesgos heterosexistas. Para ello, vemos imprescindible trabajar en la educación para las emociones (refuerzo de la autoestima, personalidad, autonomía, comunicación, habilidades sociales, asertividad...) y en la educación en valores, actitudes y normas para la convivencia pacífica en la diversidad (respeto, tolerancia, responsabilidad, libertad, resolución de conflictos...).

Como hemos visto, se producen situaciones reiteradas de insultos hacia adolescentes LGTB, que llegan a considerarlo como normal debido a que se interioriza la normalización de la homofobia:

Por suerte soy de fuerte carácter, pero si no hubiese sido por ello, no sé donde estaría. Muchas veces me insultaron, tiraron escupitajos, golpearon... Si alguien no quiere que lo insulten, que no salga del armario (...) Los insultos sí son una constante (...) En el colegio es un acoso continuo. Pasas por una ventana y te dicen: "¡Maricón!" (...). Con más naturalidad. Vas madurando y te vas dando cuenta de las cosas, vas pasando de todo y sabes que vas ahí a estudiar, que da igual la gente... lo aprendes a llevar, con mucho apoyo, lo aprendes a llevar, a reírte de ello, a llevarlo bien. En el otro colegio era el único homosexual, pero en este colegio seguro que hay más de un homosexual (Jaime).

La visión que los educadores tienen de los adolescentes se transmite a estos de forma inadvertida en múltiples ocasiones, y los adolescentes LGTB son notablemente sensibles a ella. Por ello, es importante evitar valoraciones negativas y poner más el acento en los logros y posibilidades. Nos dice Vanesa:

En mi Instituto hubo unas charlas sobre sexualidad impartidas por un psicólogo en la asignatura de religión. No nos dejaron asistir ni a mí ni a otras compañeras (Vanesa).

Como señalan Romero, Martín y Castañón, es preocupante que "en un momento donde el acoso escolar ha adquirido una gran relevancia como problema social, la homofobia [y

añadimos la lesbofobia y la transfobia], uno de los principales motivos para que se produzca este acoso, se invisibiliza al hablar del mismo” (2005:49).

Y para terminar con este importantísimo apartado, quizás una frase de uno de nuestros informadores resume la esencia del problema:

Creo que la desinformación es la peor de las enfermedades (Jaime).

3.7. Grupo de iguales

En la adolescencia el grupo de iguales es de vital importancia. En muchas ocasiones los adolescentes se identifican más con su pandilla que con su propia familia. El grupo de iguales tiene en esta edad una función de soporte afectivo y protector, y juega un papel decisivo como punto de referencia y regulador de actitudes, hábitos, conductas e ideas, así como también produce presiones de conformidad, modas, imitaciones, identificaciones, etc. Hay momentos en los que la única manera de sentirse integrado es renunciar a la propia individualidad para ser como el resto del grupo. Es, por tanto, un espacio socializador a lo largo de la etapa de adolescencia donde se conforman hábitos y valores.

Pero si uno no consigue integrarse en un grupo, si siente que no es aceptado, todo lo positivo que puede aportar el grupo puede transformarse en negativo. Hay reacciones por parte del grupo que muchas veces llegan a hundir a algunas muchachas y muchachos. La presión del grupo es uno de los factores más importantes que determinan la conducta del adolescente. Por ejemplo, en el plano de la sexualidad está muy extendida la idea de que la norma entre los jóvenes es mantener relaciones sexuales entre mujer y hombre, y con penetración. Muchos jóvenes, al sentirse presionados por los comentarios de su grupo, pueden tener una relación sexual de este tipo sin estar plenamente convencidos, sólo como respuesta por la aceptación e integración en el grupo.

En nuestro estudio esta interacción en el grupo de iguales de los adolescentes LGTB se ha mostrado como problemática. Nos referimos al grupo previo a la habitual constitución de un grupo de iguales gays, lesbianas, transexuales o bisexuales. Compartir vivencias, resolver dudas y ser escuchado por personas que hayan pasado o estén pasando por situaciones similares resulta muy reconfortante. Y eso no siempre lo encuentran los jóvenes LGTB en su grupo tradicional, procedente habitualmente de la escuela o del barrio

Hablamos de la adolescencia como una etapa de formación de la identidad, dominada por el cambio y la desorientación. De ahí la necesidad de buscar ese apoyo que proporcionan los amigos. Al hacer presente el hecho de que su inclinación sexual es diferente a la

mayoritaria, muchos de los adolescentes que se deciden a dar este paso se encuentran con reacciones contrapuestas. Por un lado, está el grupo de amigos que acoge la idea con buen grado y empatía. Normalmente, hasta llegar a esa situación positiva, se ha realizado una criba de a quién se le dice primero y en qué situación. Un paso en falso en este terreno les puede costar muy caro. Incluso amigos de bastante confianza pueden aceptar la confidencia, pero no la salida del armario, porque eso les implica cargar con el estigma de tener un amigo LGTB, algo que levanta muchas sospechas.

La seguridad se basa en que te acepte el grupo, y vives con la duda de si te van a aceptar o no (...) Vamos, que primero eres gay y luego eres persona (Mané).

He tenido reacciones que me dijeron (con todo el cariño del mundo) que tenía que irme a un psiquiatra para corregir mi comportamiento (Vicente).

Pero asumir el riesgo de confiar en algunos amigos puede tener consecuencias muy positivas a la hora de construirse una identidad sólida y una correcta autoestima, al saberse queridos y apoyados por sus compañeros y compañeras.

No tengo ningún tipo de problema en cuanto a mi sexualidad. Algunos de mis mejores amigos lo saben, y aunque muchas veces se oyen comentarios muy poco agradables, yo personalmente no he tenido ningún problema (Belén).

A menudo, no obstante, se encuentran con sorpresas desagradables y sufren reacciones de tipo negativo. Tanto que en ocasiones les obliga a cambiar su grupo de amistades por otro en el que se sientan más apoyados.

Terminó dejándome de dirigir la palabra, aumentando sus bromas con sus amigos de "maricones" y "dar por culo" y cosas por el estilo, e incluso llegó a decirme que como le volviese a hablar sobre el tema, me pegaba (Vicente, hablando de un chico que era muy amigo suyo y al que le confió que era gay).

Otros prefieren mantener su grupo de amigos pero iniciar otro paralelo de gente más afín en la cuestión afectivo-sexual. Muchos adolescentes, pues, forman dos grupos, uno hetero (donde no pueden llegar a ser ellos mismos, pues muchos piensan que van a querer ligar con él o ella por el hecho de ser gay o lesbiana¹⁶) y otro homo (en el que todos conocen su situación y pueden mostrarse tal cual son).

¿El grupo de amigos? Tengo el hetero y el gay, jejeje (Juan Carlos).

También debido a las reacciones mencionadas, ocurre que en la mayoría de las ocasiones no se les cuenta a todos los amigos, sino sólo a los más allegados. Amigos que no

¹⁶ Véase la cantidad de testimonios de este tipo que aparecían en la investigación *Homofobia en el sistema educativo*.

necesariamente son LGTB; es más, muchos de estos chavales declaran no conocer a nadie de su edad y su misma inclinación sexual.

Aún no he salido con nadie, y no conozco a gente gay de mi edad (Vicente).

Incluso cuando saben o imaginan que hay otras personas LGTB en su entorno, no resulta sencillo dar el paso de intercambiar este tipo de vivencias. El silencio y la invisibilidad son muy fuertes y no todos estos adolescentes son capaces de acabar con ellos.

Sospecho de mucha gente de mi edad, pero no es plan de cogerles por banda y hacerles la preguntita de marras (y menos si están dentro del armario). Así que estoy deseando ya empezar mi época universitaria en Madrid y conocer un nuevo mundo (Vicente).

Resulta curioso que a la hora de hablar de sus amistades, recurran a la palabra "suerte". Han tenido suerte con sus amigos, han tenido suerte en no recibir palizas... Situaciones que para otros adolescentes forman parte de la normalidad y a las que no prestan mayor atención, algunos de nuestros informantes las analizan como golpes de suerte:

A los 14 años se lo dije a mi mejor amigo, que lo encajó perfectamente, después a los 16 se lo dije a otro par de amigas, y a los 17 al resto... tuve que explicar alguna duda pero creo que he tenido mucha suerte en este sentido (Ramón).

Con los que no pasa nada, te haces amigo, puedes ir al cine con ellos, lo saben y no te pegan (David).

El hecho de que se refieran a estas situaciones utilizando esa palabra revela mucho sobre la situación actual en la que se desarrollan estos jóvenes. Es necesario por ello que a estos adolescentes se les dé la oportunidad de alcanzar ese grupo de iguales en el que hallar respuestas y apoyo emocional.

El hecho de encontrar un grupo de iguales en el que la cuestión de la orientación sexual o la identidad de género sean respetadas y comprendidas es un paso importantísimo en la vida de estos jóvenes. Y a la hora de analizar diferentes situaciones derivadas de la interacción en el grupo de iguales, nos encontramos con un hecho importante: Internet pasa a ser el mediador principal de este tipo de relaciones. Los foros y chats especialmente dirigidos a las personas transexuales, gays, lesbianas y bisexuales son una buena solución a la que recurren muchos adolescentes. Es frecuente encontrar mensajes como el que sigue, extraído de un foro de discusión de transexuales:

Hola a todos... busco gente con quien hablar y compartir experiencias... llevo muy poco tiempo con la transición y la verdad que me siento un poco perdido, me encantaría poder saciar mis curiosidades con alguien que pase o haya pasado por

lo mismo que yo. Soy de Las Palmas de Gran Canaria y aquí no conozco a ningún chico en mi misma situación y siempre que me conecto no coincido con nadie, así que tanto si eres de aquí como si no, me gustaría hacer amigos.

La importancia de Internet a la hora de configurar una identidad LGTB es tan grande que hemos decidido prestarle una atención específica en dos apartados independientes: “Transexualidad: identidad de género en Internet” —ya visto— y “La revolución sexual: Internet”.

3.8. Entidades y redes de apoyo

Como ya hemos comentado reiteradamente, la importancia de un grupo de apoyo a estas edades es importantísima. Los jóvenes que no comulgan con las ideas y orientaciones sexuales que conforman la norma sexual mayoritaria —la heterosexualidad— se ven en muchas ocasiones aislados y rechazados por su entorno más cercano. Es en momentos así cuando se agradece una mano amiga, alguien que escuche y muestre interés por ayudar. Ese alguien se transforma, a menudo, en las asociaciones o colectivos de lesbianas, gays, bisexuales o transexuales creados en muchas ciudades españolas. Podemos afirmar que prácticamente no existe ningún otro espacio físico donde los jóvenes LGTB se puedan sentir libres y seguros para expresar su afectividad y su identidad. Para muchos jóvenes, la existencia de estos grupos aporta una seguridad, un referente sólido que les ayuda, incluso si no se atreven a dar el paso de cruzar sus puertas.

Gracias por el apoyo que organizaciones como vosotros nos dais día a día, aunque sea sólo por saber que estáis ahí y que no estamos solos (Vanesa).

Como poco, los colectivos hacen el esfuerzo de estar presentes, de darse a conocer y servir de referente para quienes deseen hacer uso de sus servicios.

Lo primero que hice fue ir al Casal Lambda, porque lo había conocido por internet (David).

Pero para un adolescente cuya identidad está sometida a un proceso realmente duro y complicado, el hecho de atreverse a aproximarse a un colectivo, entrar, hablar con otras personas homosexuales o transexuales, etc., es un acto de voluntad que a menudo consideran necesario pero que hay que saber valorar en toda su complejidad. Muchos de los que por fin se atreven a entrar reconocen haberlo intentado en numerosas ocasiones, incluso haber dado primero varias vueltas a la manzana para luego posponer la decisión hasta la semana, el mes o el año siguiente.

Con 14 años fue cuando entablé mi primer contacto con la asociación GYLDA. Yo quería poder conocer a gente de mi edad, colaborar con ellos, etc. Pero por miedo o por cobardía no fui capaz de ir más que en una ocasión, y hasta ahora... (Pedro).

No es difícil de comprender este miedo en un chaval de 14 años de una ciudad pequeña, donde el rumor (acompañado del estigma) por haber sido visto en una asociación LGTB puede recorrer la localidad entera en muy poco tiempo.

Algunos de los adolescentes entrevistados no se sienten seguros ni creen que sea el momento para participar en un colectivo LGTB, otros valoran su vinculación a una entidad como experiencia muy satisfactoria. Los colectivos son vistos como sitios donde encontrar gente con la que hablar y compartir experiencias sin riesgo. Un lugar donde la ayuda mutua y el aprendizaje colectivo conforman la dinámica principal. Algunas de sus funciones más valoradas son:

- Espacio de encuentro y relación: donde circula información, se genera y se comparte opinión, se intercambian experiencias y se crean vínculos y redes de relación.
- Ayuda mutua: donde prima el apoyo emocional, intercambio de información, aprendizaje colectivo y acompañamiento y, en el caso específico de los grupos de transexuales, el acompañamiento en el proceso de reasignación de sexo.
- Acción política: donde debaten y construyen un discurso propio, en primera persona, elaboran una agenda política para la visibilización y la reivindicación de derechos y comparten estrategias de resistencia a la homofobia y la transfobia.

El primer acercamiento de muchos es a través de las líneas telefónicas que la mayoría de estas asociaciones tienen para informar y atender demandas. A menudo llaman sin tener una consulta concreta que realizar. O inventan un pretexto que a los pocos minutos se reconoce como trivial, como puro mecanismo de llegar a iniciar una conversación con alguien que saben como ellos.

Aunque el principio, romper el hielo puede ser un verdadero trago, lo cierto es que haber dado el paso suele ser un alivio para la mayoría.

Hermandad, fraternidad, ayuda, acogida, consuelo, compañerismo y un gran apoyo para un joven homosexual como yo (...) Es un sitio donde puedes estar a gusto (...) y además de mucha información, siempre puedes encontrar a gente (...) Te sientes bien, no sientes que estás de más (Jaime).

Yo llegué al grupo con 13 años (...) Pensé que lo mejor que le puedes ofrecer a alguien es lo que te han ofrecido a ti (...) Sentí tanto agradecimiento de haber encontrado gente que... Bueno, lo primero que piensas es que no hay nadie como tú en el mundo, ¿no? Pero pienso que la mejor forma de agradecérselo es hacer activismo (David).

Pero existen ciudades pequeñas y pueblos en los que no hay representación de ningún colectivo al que recurrir. En estos casos la información, las listas de correo y los documentos que los colectivos presentes en capitales y grandes ciudades cuelgan de Internet son un recurso más para los adolescentes de esas localidades. Incluso en los colectivos de las ciudades grandes y que están más estructurados no siempre hay recursos específicos para gente tan joven. No olvidemos que estos grupos son gestionados con voluntarios, con dinero procedente, en su mayor parte, de las cuotas de sus socios y socias, y esto provoca que los servicios no siempre puedan ser tan eficaces como sería de desear. En algunas Comunidades Autónomas, los recursos procedentes de las instituciones públicas son paupérrimos y verdaderamente escasos, por no decir inexistentes. Por ello, los diferentes grupos suelen ser autogestionados. Es decir, una persona con determinados intereses se junta con otras iguales y deciden llevar un grupo que atienda a esos intereses. No es fácil, por tanto, que se creen grupos de atención a adolescentes, al no contarse con ninguna ayuda externa.

No hay que olvidar que incluso hasta hace muy poco (seis u ocho años) los colectivos no se planteaban admitir a menores de edad, puesto que esto les podía suponer un conflicto legal. La identificación de homosexualidad con pederastia ha estado presente en el inconsciente colectivo y en los medios de comunicación hasta muy recientemente, y nos atreveríamos a afirmar que todavía sigue existiendo en la mente de algunas personas, instigada por asociaciones ultraconservadoras.

Es una asociación que no se había planteado tener menores de edad como socios (...) Pero cómo le vas a decir a un niño y a un adolescente de 16 años que viene a buscar ayuda que no se la puedes ofrecer (Jaime).

En una asociación como COGAM, por ejemplo, el tabú se rompió hace unos ocho años cuando la mayoría del colectivo asumió que había una serie de personas voluntarias que no estaban dispuestas a dejar de ofrecer esa ayuda a los adolescentes sólo por prejuicios.

También se da el caso de adolescentes que no quieren participar en estos colectivos por falta de tiempo, porque no les gusta o porque no se identifican con ese grupo. Pero junto a ellos hay gran número de adolescentes que ven la asociación como un sitio donde poder encontrar gente con la que hablar y compartir situaciones sin necesidad de buscar sexo o

sin que, al menos, esa sea la única e inmediata opción. Un lugar de reunión de personas que está pasando o pasó por su misma situación, donde la ayuda mutua y el aprendizaje colectivo conforman el mecanismo principal para mantenerla con vida.

Hay gente que viene al grupo sólo para beber, para fumar un cigarrillo y encontrarse con la gente y estar tranquilamente. Vienen con su pareja, se relajan y eso es muy importante (David).

No obstante, no son muchas las actividades que se organizan pensadas específicamente para adolescentes LGTB. Una especialmente representativa es la fiesta que cada domingo por la tarde ofrece el Grup d'amics gais de la CGL (Coordinadora Gai i Lesbiana de Barcelona). Aunque está destinada en general para jóvenes, y no exclusivamente para adolescentes, impresiona ver los centenares de adolescentes gays que se juntan cada domingo para divertirse, socializar y encontrarse, al menos una vez a la semana, con otros chavales como ellos y ante los que no tienen que esconderse.

Lo multitudinario de esta actividad confirma la idea de la necesidad que hay de que se organicen actividades y propuestas destinadas específicamente a adolescentes LGTB o en las que, de alguna manera, estos jóvenes tengan la absoluta confianza de que se mueven en un terreno libre y seguro.

3.9. El ambiente homosexual comercial

Otro foco que funciona como red de apoyo es el propio “ambiente”, que actúa como centro de interacciones entre personas de la misma inclinación sexual. “Ambiente” implica una idea de comunidad organizada en términos de red social y está formado básicamente por bares, clubes y discotecas, de modo que, desde un punto de vista estrictamente legal, es un espacio vedado para una buena parte de la población que se está estudiando en este informe (todos los menores de 16 años). Lo cual no quiere decir que muchos no hagan uso de él, al tratarse, en ocasiones, del único recurso que tienen a mano para socializar con iguales. Para prácticamente la totalidad de nuestros informantes el ambiente —sea calificado de una manera más o menos positiva— tiene una gran importancia. Es definido como un “gran flash” y como un espacio con el que, en mayor o menor medida, hay que estar relacionado.

He salido mucho por Chueca desde que estoy en Madrid (Goxoa).

Dentro de esa generalidad, el ambiente no es visto por todos de la misma forma. Muchos de los jóvenes tienen formados sus propios prejuicios antes de incursionar en él:

Lo veía como algo totalmente clandestino, vamos yo me imaginaba algo así como tremendos bares, llenos de luz oscura con orgías por ahí, (...) mogollón de locazas, muy cerrado... (...) Me imaginaba algo bastante fuerte (Jaime).

Más adelante, tras haberlo conocido, esta es la imagen que describe el propio Jaime:

Si alguien puede evitar meterse en el ambiente, bueno siempre vas a acabar por ir, eso está claro... pero es horrible, (...) yo ya no salgo y sé lo que hay: drogas, sexo, puro sexo (...) están los guapos del ambiente, están los marginados, están los... siempre hay los típicos grupos sociales y hay una jerarquización: el guapo, el que no se ha liado con nadie... El ambiente es eso, sexo, ligar, mucha crítica, jerarquía, mucho poder, mucho... se mueve mucho en el ambiente, es otra vida social completa.

De modo que, según el punto de vista de algunos jóvenes, el ambiente LGTB comercial sigue manteniendo algunas de las situaciones de exclusión que los adolescentes viven en los otros ámbitos de su vida.

Conocer a la gente en los lugares de ambiente no es mi ideal (Vanesa).

Te sientes solo, porque es como que te echan de un lado y te echan del otro, y luego vienes aquí y ves lo que es el ambiente, todo lo que es vivir el estereotipo, la loca, tal, y te sientes mucho más solo (Mané).

Las determinadas características de muchos de los locales que configuran el ambiente, además, hacen que los adolescentes deban elegir entre ir allí o ir a bares con sus amigos heterosexuales.

Este año fui a algún bar de ambiente a Santander, pero aquello no me convence (...) Cuando he salido por el ambiente me he sentido medio frustrado por no ir con los amigos de siempre. Y si salgo con el resto de mis amig@s mixtos pues me encanta, salgo a bailar y tal, pero miro a un chico y una chica besándose y tal y..., como que me da envidia y no me siento en mi sitio... (Ramón).

El ambiente comercial, según este informante, no ofrece un espacio abierto donde gays, lesbianas, transexuales, bisexuales o heterosexuales puedan interactuar sintiéndose todos ellos cómodos y no desplazados. Tal vez porque en la mayoría de estos lugares lo que prima es el intercambio sexual, más que la comunicación o la posibilidad de entablar otro tipo de relaciones.

A mí el ambiente no me gusta mucho porque es carne, carne, tiburón ahí... no me gusta (Mané).

Pero el ambiente resuelve a veces las carencias de redes sociales para adolescentes LGTB que ya se han comentado más arriba.

He empezado en este mundo muy pronto, esto es, tener novios, salir por el ambiente (...) Lo más cercano que esté guay es Torremolinos, y eso implica no dormir aquí en casa e inventar alguna excusa para poder ir, porque mis padres no me dejan ir allí (Juan Carlos).

3.10. Sexualidad

Al hablar de sexualidad con nuestros informantes apreciamos una “genitalización” de las relaciones sexuales, en las que parece que lo central es la penetración y el orgasmo, no entendiendo por relaciones sexuales la multitud de prácticas a través de las que las personas pueden sentir placer sexual. Sin embargo, creemos que este sesgo hacia la “genitalización” no es exclusivo de los adolescentes LGTB. Algo pueden haber influido las campañas de promoción del sexo seguro, que centran su mensaje en el uso del preservativo, en la construcción de esta asociación excluyente entre relaciones sexuales y penetración en el imaginario de los adolescentes.

A pesar de que hay personas que parecen no querer hacerse conscientes de ello, muchos gays, lesbianas, bisexuales y transexuales —como sus compañeros y compañeras heterosexuales— comienzan a tener relaciones sexuales en la etapa de la adolescencia.

A los 10 años tuve mis primeras experiencias digamos “eróticas”, con dos chicos, “supuestamente heterosexuales”, en plan juego, sin ser conscientes de lo que hacíamos. Mi primera relación sexual la conseguí a los 15 años, para mí fue un gran logro (Ramón).

De hecho, en muchos casos, el tener prácticas sexuales en las que está presente la excitación y el deseo con personas de su mismo sexo es la clave para que muchas chicas y chicos reconozcan su orientación sexual:

Algo que me llevó a pensar definitivamente en ello fue el hecho de que al masturbarme, sólo pensando en chicas llegaba al orgasmo (Inés).

El problema es que, al contrario que los adolescentes heterosexuales, aquellos que no encajan en esta orientación sexual mayoritaria sufren una constante presión hacia la heteronormatividad a lo largo de su día a día:

Tienes que aguantar a toda tu familia lejana, cercana, amigos, conocidos, etc. que te digan eso de: ¿tienes novio? ¿qué tal de chicos? ¿hay algún chico por ahí? que dan ganas de responder: “¡chicos no, pero chicas un par de ellas!”. P.D: soy lesbiana, ¿por qué tienes que presuponer que soy hetero? (Vanesa).

Me siento incómodo en todas aquellas situaciones en las que se da por supuesta mi heterosexualidad, es decir, cuando alguien comenta algo sobre si me gusta alguna chica o si tengo novia (esto ocurre especialmente en la familia) (Pedro).

Además de esta presión, no les resulta tan fácil encontrar personas de su misma orientación sexual y de su edad que puedan convertirse no sólo en amistades sino en posibles parejas. Esto, unido a la amenaza de la discriminación, hace que en muchos casos a estos chicos y chicas se les niegue la correspondiente etapa de socialización en las relaciones interpersonales y sexuales: aprender las relaciones de cortejo, los amores y desamores adolescentes, manejar las frustraciones del rechazo o la ruptura, las mieles y fantasías del enamoramiento, de gustar y sentirse gustado...

Eso de quedar con alguien a quien quieres, pasear, estar juntos, salir, hacer "cosas" (Juan Carlos).

En realidad ni tengo pareja, ni la tuve, ni conozco a gente de mi edad que sea gay, por eso estoy deseando ya irme a Madrid a estudiar, porque en Burgos no hay ni siquiera colectivo. Salir por la noche es algo que no me gusta demasiado, y las personas que sospecho yo que son gays están dentro del armario. (Burgos es una ciudad cerradísima) (Vicente).

De momento no he tenido ninguna relación sexual. He conocido a varias personas de mi edad homosexuales pero por distintos motivos no hemos congeniado y no hemos podido mantener ninguna amistad (Pedro).

El romanticismo y la vinculación de la sexualidad con el amor es propio de la edad adolescente y los chicos y chicas LGTB no constituyen una excepción:

No pienso dejar que me desvirgue ningún chico ni chica por la que no sienta algo (Inés).

Y enamorarte, hay muchas clases de amor, claro, que enamorarte ya conlleva la parte sexual (...) Eso sólo lo puede llenar un chico (Mané).

Como en algunos casos no les es fácil conocer a otras personas de su edad ni tener información sobre lo que les ocurre, encuentran relaciones y apoyo en parejas de mayor edad que no tienen por qué vivirse necesariamente como algo negativo:

Valentín fue con el primer chico con el que estuve: 29 años. El que fuese más mayor es una seguridad, poder apoyarte en esa persona (Mané).

En la siguiente cita vemos un ejemplo claro de cómo el miedo, el desconocimiento y la falta de información y de formación impide que los y las adolescentes LGTB se provean de herramientas para manejar de una forma sana su sexualidad y corran el riesgo de verse abocados y abocadas a relaciones sexuales no consentidas o insanas:

La primera fue con mi compañero de cuarto (...) Y me acuerdo que una noche de repente me dijo: "¿Me la comes?" (eres la primera persona a la que se lo cuento, me cuesta contarlo). Pues me dijo esto y claro, yo... tienes la curiosidad y fue un poco... ¡bastante fuerte! No sólo yo, también él. Pero a partir de ahí en cuanto

me quedaba yo solo ya era “¡Venga, me la comes o se lo contaré a todos!” (...) Yo tenía 14 años y, quieras o no, no piensas: “¡tú también lo has hecho, vas a caer tú también!”, sólo piensas en que lo puede contar. Pero antes de este chico hubo otro, el celador, ¿vale? Y tenía 62 años (...) Me ponía la mano en la pierna y yo se la intentaba quitar y él la ponía más fuerte. Luego, estaba yo de pie y me agarraba por detrás. Al principio sólo me tocaba, pero empezó a agarrarme más fuerte y no dejarme marchar. Yo pensaba que era culpa mía. No sabía a quien contárselo porque iban a pensar que estoy loco o que yo voy provocando (Mané).

Además, en los casos en los que consiguen encontrar una pareja de su mismo sexo, la homofobia es un obstáculo importante para sacarla adelante, como le ocurre a Alicia, una chica andaluza de 17 años cuya novia no se atreve a salir a la calle o mostrar su afectividad en público con ella:

Mi pareja todavía no lleva del todo bien eso de ser homosexual, le da miedo decírselo a las personas que la rodean y no quiere salir de casa, le da miedo.

Incluso cuando consiguen superar todos estos obstáculos: conocer gente de su misma orientación sexual, conseguir una pareja, superar la homofobia... se encontrarán también con las dudas e incertidumbres propias de su edad:

Si te refieres a si lo he hecho, aún no. Tengo una especie de novio, pero a los dos nos da un poco de miedo. No sé, imagino que tú sentiste lo mismo la primera vez, ¿no? (Víctor).

Los adolescentes entrevistados denuncian la heteronormatividad presente en las acciones dirigidas a informar sobre sexualidad. Estas siguen reproduciendo esquemas heterosexuales a la hora de dirigirse a toda la población adolescente, dando información sesgada o insuficiente. Como veremos más adelante, tratan de superar estas lagunas y barreras informativas a través de Internet, que supone un medio anónimo y accesible a través del cual conseguir información. Si la educación sexual es de por sí escasa y biologizada en nuestro sistema educativo, en lo que se refiere a los adolescentes homosexuales se podría decir que es prácticamente inexistente. Y en el caso de la realidad de las chicas adolescentes lesbianas, esta ausencia se puede afirmar con total rotundidad:

A mi instituto han venido a darnos dos clases de “educación sexual” y en esas dos horas en que hablaron de sexo sin el mayor pudor todos los comentarios acerca de LGTB fueron: hablando acerca del preservativo, que las parejas homosexuales también debían usarlos. Nada más. Y me parece que en vez de repartirnos tantas compresas y tampones deberían darnos verdaderas lecciones de educación sexual en todos los sentidos porque, sinceramente, de poco me sirve saber poner un condón a un plátano (Vanesa).

Esta invisibilización no es inocente, sino que tiene unas consecuencias muy graves para los adolescentes homosexuales, especialmente en lo que se refiere a su salud ya que, a pesar de que tienen preguntas e inquietudes al respecto, no reciben una educación adecuada y adaptada a su realidad de adolescentes y de personas homosexuales o bisexuales en lo relativo al VIH, el sida y otras infecciones de transmisión sexual:

Es triste pero pienso mucho en ello (el VIH). Nunca sabes donde se han metido antes que en ti, ¿jejm! Pero soy muy cauto, siempre tomo precauciones. Ahora con Miguel, como llevamos un tiempo y nos somos fieles, estamos empezando a hacerlo a pelo (Goxoa).

De hecho, demandan campañas de prevención sexual y agradecen las que hay (aunque no sean específicas para ellos y ellas):

Sí, sí, me parecen estupendas y que se repartan condones también me parece estupendo (Jaime).

Aunque los padres, madres y familiares o la escuela podrían ser un recurso de formación para estos adolescentes, la cruda realidad según sus propias palabras es que:

Los homosexuales jóvenes estamos más perdidos, sobre todo en lo que al sexo se refiere, que un pulpo en un garaje (Vanessa).

4. RECURSOS AUDIOVISUALES

A la hora de comprender lo que sienten y lo que viven en el día a día los adolescentes que podemos englobar en la categoría de “minorías sexuales”, es importante conocer qué discursos consumen, qué narrativas manejan y en cuáles obtienen información y referencias sobre su identidad. Revisando cómo se presentan las identidades sexuales minoritarias en los medios de comunicación podemos hacernos una idea del imaginario sobre personas homosexuales y transexuales que tienen disponibles estos adolescentes y en qué medida alcanzan a sentirse identificados o rechazados por dicho imaginario.

Frente a la idea tendenciosa de que hay una moda que hace que “lo gay” esté muy presente en los medios de comunicación, los adolescentes LGTB no lo tienen tan claro:

Es un lenguaje homófobo en general en los medios de comunicación, sobre todo en la televisión (Vanessa).

Creo que la televisión hace mucho daño, da la imagen de que los gays son muy estereotipados (...) Creo que eso es perjudicial tanto para los gays en general, como para los que son muy afeminados, que se les usa como objeto de risas o para ganar audiencia (Vicente).

No parece, pues, que todos los adolescentes LGTB tengan la percepción de que su realidad esté con frecuencia presente en los medios. Al menos con la fidelidad y el respeto que ellos desearían:

Tienen información errónea, hay mucha leyenda negra, mucho SIDA va con gay vicioso, mucho gay que viste bien... Entonces se confunde la información con toda esta leyenda (Mané).

Conocen ciertos referentes, especialmente televisivos, pero no suficientemente variados, y no necesariamente los toman como positivos:

A Boris, a Jorge Javier Vázquez y a Jesús Vázquez, que es el único que puedes decir: ¡mira! Los otros dos es como... soy gay y si tú eres gay, tienes que seguir como soy: grititos, tal, no sé qué. Y es más impotencia (Mané).

A pesar de todo ello, la televisión sigue siendo una importante fuente de información para este sector de la población que no se encuentra reconocido, tampoco, en los espacios educativos, libros de texto, conversaciones familiares...:

—¿Cuáles son tus fuentes de información? —Los amigos o la tele. La tele quizás para debatir más con mi madre (Juan Carlos).

Lo que sí está claro es que todos ellos buscan desesperadamente narrativas con las que poder sentirse identificados y en las que su reflejo no aparezca distorsionado ni se les

muestre una imagen negativa de su realidad. Estén dentro o fuera del armario, el proceso de búsqueda de una afirmación positiva de su realidad es constante:

Suelo leer la revista que publica el COGAM y me parece muy interesante por todo lo que hace para que la vida de nosotros y nosotras sea más sencilla sexualmente hablando y para que estemos menos perdidos en este mundo de locos (Vanesa).

Quiero tener información con la que combatir. No hay mejor arma que el saber (...) Este año quiero ir a la feria del libro, por lo visto hay stands con libros sobre este tema (Inés).

A mí siempre me ha gustado enterarme, informarme, no sé, tener otros modelos como Oscar Wilde, Terenci Moix, Virginia Woolf, ¿sabes? Para leer sus obras, no sé. Para ver que hay más gente, y la hubo, y no eran estas locas que hay ahora (Mané).

A veces no se trata solamente de una necesidad de disfrutar viendo historias próximas que rara vez encuentran, sino que además estos jóvenes demandan una suerte de reconocimiento social:

Me siento bien si veo que "Brokeback Mountain" está ganando óscars por un tubo, aunque no me haya gustado la película (Vicente).

El cine ha supuesto un encuentro importantísimo de muchas personas LGTB con su realidad más íntima, y esto sigue sucediendo en ocasiones con los más jóvenes, como relata este adolescente transexual:

Para mí, el punto cumbre fue cuando vi "Boys don't cry" y me di cuenta de que había gente que vivía así. Es muy fuerte, porque hay gente que no sabemos hasta un momento dado que hay gente que se cambia de nombre. Yo no lo sabía, no me lo habían dicho antes. Si lo hubiera sabido que podía cambiármelo, lo habría pensado antes. Entonces, cuando vi la película y vi que había una persona que se lo había cambiado y que era una historia real, entonces pensé... ¡ostia! Fue un cataclismo. La vi 7 veces en el cine, con todos mis amigos. Los llevaba por grupos. Todos mis amigos la tienen en DVD (David).

En cambio, en otras ocasiones, la impresión que reciben de las informaciones que logran encontrar no resulta tan positiva, sino más bien al contrario. Estos jóvenes, como hemos visto en el caso de la televisión, se sienten insultados y agredidos cuando menos se lo esperan y en las circunstancias menos previsibles, como por ejemplo, jugando a un juego de mesa como es el Trivial.

¿Qué personaje de Gran Hermano antes de entrar en la casa se llamaba Ana Isabel Villanueva? Giro y pone Niki (David).

David se muestra indignado ante la falta de sensibilidad que demuestra el redactor de las preguntas del juego, que no considera a Niki un hombre (Niki es transexual masculino), sino un mero espectáculo televisivo interpretado por Ana Isabel Villanueva. En su colectivo tiraron más de la cuerda y descubrieron que el tratamiento espectacular de la transexualidad va más allá.

Nos enteramos que hicieron un casting para transexuales (David).

Dada la importancia que los medios de comunicación de masas tienen para la configuración de la propia identidad de estos jóvenes hemos realizado un somero análisis de las narrativas de tres de los medios que los adolescentes consumen más a menudo: las revistas juveniles, la televisión y los videojuegos. Tal vez conociendo estos espejos en los que se ven reflejados podamos entender mejor la imagen que tienen de sí mismos.

4.1. Revistas juveniles

Las revistas juveniles son el tipo de prensa escrita al que se acerca un mayor número de personas adolescentes pues son publicaciones especialmente dirigidas a este sector de población. Nada más echar un ligero vistazo a las portadas que podemos encontrar en cualquier quiosco, percibimos que, en general, están pensadas en su mayoría para un público femenino y heterosexual.

Sin embargo, no sólo las chicas son consumidoras de estas revistas. Para algunos jóvenes gays son una forma de acceder a imágenes e informaciones que les resultan atractivas:

Al principio, pues claro, vas cogiendo la Vale, la Super Pop, más que nada por eso, porque salen chicos, puedes ver fotos... Luego ya, cuando vas entrando un poco más, pues coges la Zero (Jaime).

Hemos llevado a cabo una revisión de algunas de estas revistas centrándonos en los aspectos relacionados con la identidad sexual, queríamos ver qué identidades aparecen, cómo se las presenta, qué modelos o referentes personales aparecen en ellas, etc. No se ha llevado a cabo un estudio longitudinal sino que más bien queríamos averiguar con qué se puede encontrar una persona adolescente al leerlas. Para ello, hemos centrado la búsqueda en tres revistas muy conocidas por este sector de población: *Súper Pop* (núm. 729), *Bravo* (núms. 259 y 267) y *Loka Magazine* (núm. 33). Tienen una periodicidad quincenal y un bajo coste (menos de dos euros), lo cual las hace más accesibles.

Lo primero que llama la atención es que junto con estas revistas regalan todo tipo de accesorios o material de estética (collar de cuentas, bolso, brillo de labios, funda para el

móvil, peluche, etc.), todo ello dirigido a un público femenino. En la mayor parte de los casos, estos regalos van acompañados de frases del tipo: “Irás a la última”, “Conseguirás hipnotizar a los chicos y que te vean súper guapa”, “A todas horas... ¡desearán besar tu cuello!” (*Súper Pop*, núm. 729).

En las portadas de estas publicaciones la imagen central es una o más fotos de chicos jóvenes famosos, rodeadas a su vez por fotos de otros chicos jóvenes que aparecen en reportajes o entrevistas a lo largo de la revista. Las chicas que aparecen en la portada son escasas y en términos generales son miembros de algún grupo de música.

En todos los casos las primeras páginas de las revistas se dedican a reportajes o entrevistas a jóvenes famosos relacionados con el mundo artístico (actores, cantantes, deportistas, etc.) en las que a la foto del primer plano del personaje en cuestión le sigue un texto que incorpora alguna sección o pregunta dedicada a “sus chicas” lo cual nos permite apreciar el sesgo heteronormativo presente en este tipo de publicaciones:



Loka Magazine, núm. 33

BRAVO: Si pudieras elegir a la chica que quisieras del planeta Tierra, ¿a quién te molaría llevar de paquete en tu moto?
JUANJO: A Shakira, es que me gustan mucho las colombianas (comenta tocándose la cabeza llena de mechitas rubias). Me encanta cómo es, el cuerpo que tiene... Es guapa, ¿eh? El otro día me regalaron una carpeta con fotos tuyas y me la llevé a Sevilla.

Bravo, núm. 259

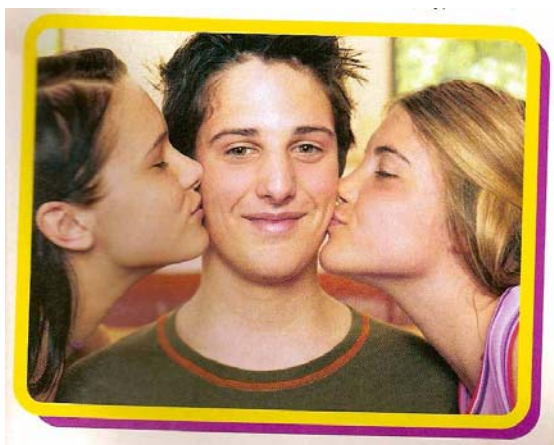


Súper Pop, núm. 729

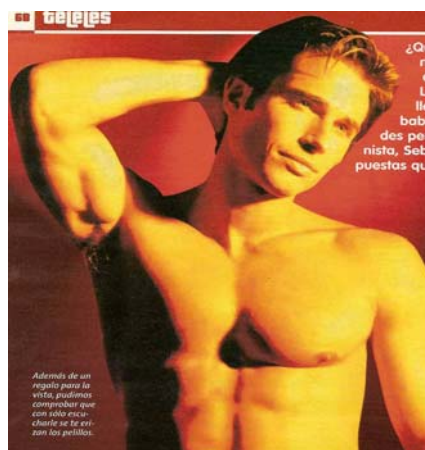
A lo largo de las revistas se van intercalando páginas o apartados de las mismas dedicados a publicidad de marcas de moda juvenil femenina, productos de estética y peluquería, marcas de telefonía o de descargas de sonidos e imágenes para el teléfono móvil, etc. En los reportajes en los que no se habla de ningún personaje público abundan las temáticas

relacionadas con la imagen personal, donde destaca la importancia de que la joven valore su imagen externa y que elija la ropa de acuerdo con las modas creadas por las empresas textiles. Muestran un modelo de mujer joven, con estándares comunes a los que han de adaptarse.

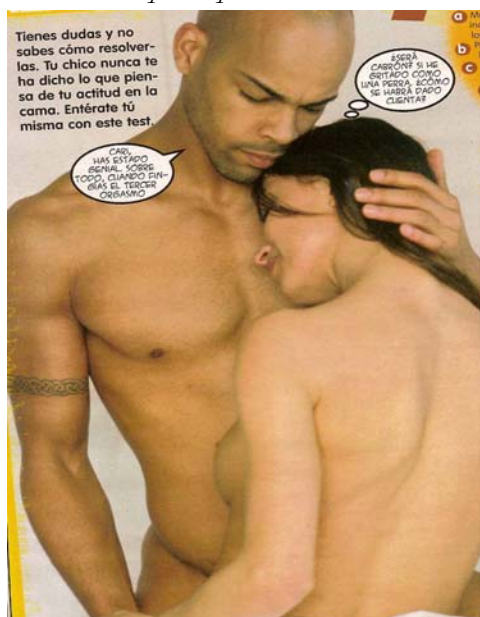
Las fotografías que muestran parejas en las diferentes revistas siempre lo hacen bajo un prisma heterosexual. No aparecen imágenes de una pareja compuesta por dos hombres o dos mujeres en las que se infiera una relación romántica o sexual entre ellas (aparecen fotos de grupos de chicas en actitud y disposición de grupo de amigas). Y en cambio sí que aparecen numerosas fotos de chicos con un cierto contenido erótico (actitud, postura, semidesnudos, etc.) y, en algún caso, fotografías o dibujos de parejas heterosexuales en posturas y actitudes más o menos eróticas.



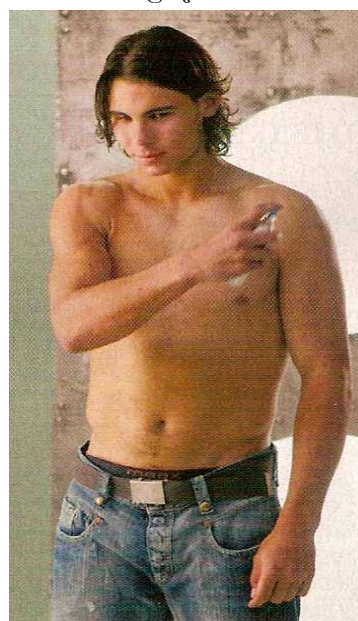
Súper Pop, núm. 729



Loka Magazine, núm. 33

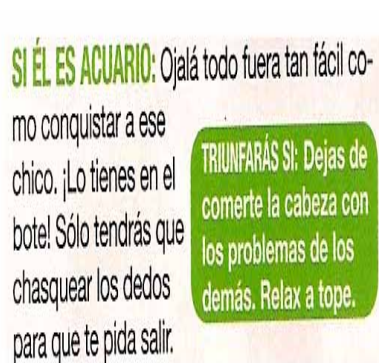


Loka Magazine, núm. 33



Súper Pop, núm. 729

En todas las revistas analizadas aparece una sección dedicada al horóscopo. En ella los diferentes textos están dirigidos al colectivo femenino y en ellos siempre aparece un apartado dedicado a cómo influirá la predicción del horóscopo en sus relaciones con los chicos. De nuevo se ve de forma clara el heterosexismo presente en estas publicaciones



Bravo, núm. 267



Súper Pop, núm. 729



Loka Magazine, núm. 33

En la revista *Loka Magazine* aparece un reportaje de dos páginas titulado “SIDA, una enfermedad de transmisión sexual”. A lo largo del mismo aparecen diferentes secciones:

- “Sal de dudas”: en esta sección explican en qué consiste la prueba del VIH, el proceso que hay que seguir, la confidencialidad de los resultados, así como el tiempo que lleva realizarla. Incluye un reportaje fotográfico donde se muestran los diferentes momentos de su realización (petición de la cita, entrevista con el personal médico, extracción de sangre, entrega de los resultados) y cuyo protagonista es un joven de unos 25 años.
- “Algo de historia”: en este caso explican someramente el origen de la enfermedad, el primer caso que se registró, su avance entre la comunidad homosexual norteamericana, así como casos conocidos de personajes famosos homosexuales que han declarado públicamente padecer la enfermedad.
- “Cómo se transmite”: explica las tres vías de transmisión existentes, así como aclara falsos mitos acerca de otras formas de transmitirlo que pueden derivar en discriminación y rechazo hacia el colectivo homosexual. Recomiendan una película y dos páginas web (de organismos estatales) para tener más información.

- “Y si soy seropositiva”: aclaran las diferencias entre los términos “seropositivo” y “sida” y mencionan los tratamientos existentes en nuestro país para combatir la enfermedad. Informan que en los países menos desarrollados el alto precio que la industria farmacéutica impone a estos tratamientos hace imposible que las personas infectadas puedan acceder a ellos.

Las fotos que acompañan al reportaje son en su totalidad de varones. Aparecen dos personajes famosos de orientación homosexual que han fallecido debido a esta enfermedad y en otras dos imágenes aparecen otros dos enfermos de sida con una apariencia externa muy deteriorada (un varón adulto y un adolescente de un país en vías de desarrollo). Nos sorprende que, mientras que el resto de la revista está claramente dirigida al sector juvenil femenino, en este reportaje no aparezca la figura de ninguna mujer y que los casos de personajes famosos que han resultado infectados por el VIH sean exclusivamente varones homosexuales.



Loka Magazine, núm. 33

En el único momento que se menciona la homosexualidad masculina fuera de la sección de consultorio se hace asociándola a un reportaje sobre el VIH/sida, en el que se indicaba que los primeros casos en Estados Unidos aparecieron entre el colectivo homosexual. De esta manera se favorece la estigmatización de este colectivo pues se lo presenta asociado a una enfermedad, reproduciendo de manera soslayada el discurso de la existencia de grupos de riesgo en la transmisión del VIH, teoría desmentida desde hace años por las autoridades sanitarias, que desde entonces hacen hincapié en el conocimiento de las prácticas sexuales

de riesgo. No se menciona en ningún momento el aumento del porcentaje de personas heterosexuales infectadas en España en los últimos años, ni aparece la figura de la mujer (homosexual o heterosexual) a lo largo del reportaje.

También aparecen reportajes sobre contenido sexual en los que la chica ha de responder a un test con diferentes temas: “¿Ligarás más que tus amigas?”, “¿Cómo te ve tu chico en la cama?” (*Loka Magazine*, núm. 33), “¿Cómo será tu ciber amor?” (*Bravo*, núm. 267), “¿Sabes compaginar amor y amistad?” (*Súper Pop*, núm. 729), etc. Según las respuestas que se dan, se ofrece una explicación del “perfil de chica” que se es respecto al tema: en uno de ellos, según la respuesta que da la chica al rellenarlo, se la califica como “gatita”, “oveja”, “tigresa” o “zorra”, lo cual llama la atención por las connotaciones sociales que tienen algunos de estos términos en relación con las mujeres.



Loka Magazine, núm. 33



Loka Magazine, núm. 33

En las páginas finales de estas revistas suele aparecer una sección para que las lectoras envíen sus consultas o dudas referentes a temas relacionados con la sexualidad, psicología, nutrición, etc.: “Pregunta lo que quieras” (*Súper Pop*, núm- 729), “Cuenta con Carmen” (*Loka Magazine*, núm- 33), “Desahógate” (*Bravo*, núm. 267). Es en estas secciones en las que aparecen de manera explícita cuestiones relacionadas con identidades sexuales no normativas. Suelen presentar forma de consulta o duda escrita a través del correo electrónico o por correo postal. En las publicaciones consultadas aparecen las cartas de dos chicas jóvenes en las que plantean sus dudas acerca de cómo saber si realmente tienen una orientación sexual no normativa (bisexualidad y lesbianismo). La respuesta que se les da desde la revista les indica que es normal que puedan sentir cierta confusión en torno a este

tema por la edad que tienen, les sugiere que vivan la homosexualidad como algo natural y normal en sus vidas y que se den tiempo para aclarar esa confusión que sienten. En uno de los casos se le facilita la página web de COGAM por si esa persona quiere consultar algo más.



¿Soy bisexual?

Hace unos días he tenido un sueño que me tiene confundida. Soñé que me enrollaba con un chico que me gusta, y de repente el chico se convirtió en ¡una chica! ¿Será que soy bisexual?

Anónimo

Date tiempo para descubrir tus gustos. Es normal que estés confundida, pero piensa que para que una chica te atraiga debes realmente desear (no en sueños) estar con ella y besarla. Eso sí, ser bisexual ni es una enfermedad ni tiene nada de malo.


Bravo núm. 267

Rechazo por mi sexualidad

A ver... a raíz de las movidas con el profesor éste, pues he rechazado a todos los chicos. Es quedar con uno, y me bloqueo, no quiero nada con ellos y al final me acabo sintiendo incómoda y me tengo que ir. No sé, pero a partir de ahí me fijo más en las chicas, pero no sé de qué manera, y no sé por qué, si es porque me gustan o simplemente porque estoy pillada por un chico y he rechazado cualquier contacto con otros. Tengo un lío hecho tremendo, y no sé si probar con una chica o yo que sé!

Es bastante incómodo y mi peña es muy radical, es hablar del tema de la homosexualidad y ponen mala cara... tengo miedo a perder a mis amigos si de verdad sintiera algo por las chicas.

gLoRy_Db



Es normal que no quieras tener sexo con un chico. Todavía estás muy afectada y, sobre todo, decepcionada por algo que te ocurrió. No te agobies y piensa que necesitas un tiempo antes de plantearte tener otra pareja. Cuando hayas superado lo del profe, podrás saber si te sientes atraída sexualmente por las chicas. Si es así, no te preocupes y pide ayuda en una asociación o colectivo de lesbianas. Más info en www.cogam.org.

RESUMIENDO: Es pronto para saber si eres lesbiana. Después de un desengaño amoroso es normal que rechaces a otros chicos. Date tiempo para aclarar tu sexualidad.

Loka Magazine, núm. 33

En alguna ocasión también aparecen testimonios de algunas chicas que han vivido alguna mala experiencia a causa de su lesbianismo (como el caso de una que había sido rechazada por su mejor amiga). En estas ocasiones, el lesbianismo sirve para aportar un cierto morbo y dramatismo a la revista. Bien es verdad que también tienen un cierto toque reivindicativo, pero siempre manteniendo la alteridad de la diferencia sexual. Es decir, hay que respetarlas: “nosotras” debemos respetarlas “a ellas”. No obstante, estas revistas parecen servir de refugio para algunas lesbianas (y, como hemos visto, para algunos gays), que, aunque no se sienten integradas en el conjunto de la revista, al menos no se sienten rechazadas cuando acuden a ellas reclamando ayuda.

Además de presentar un sesgo claramente heteronormativo, estas revistas muestran un determinado tipo de rol de hombre y mujer heterosexual. La mujer ha de primar su imagen corporal frente a otros aspectos de su personalidad para poder alcanzar el ideal de chico/novio deseable. Ellas han de ser guapas, presentar un aspecto muy cuidado (ropa, maquillaje, complementos, cuidado del pelo, etc.), mantener una actitud comedida en público, usar sus “armas de mujer” para seducir al hombre, no ser demasiado impulsivas ni

transgresoras, etc. mientras que el chico/novio que han de “saber elegir” tiene que ser guapo, fuerte, famoso o triunfador en algún aspecto de su vida, ha de proteger y cuidar a la mujer y tomar la iniciativa y el impulso en las relaciones. Al mismo tiempo se defiende un tipo de relaciones basadas en la monogamia y la estabilidad de la pareja, censurándose la alternancia de pareja, la simultaneidad de relaciones así como las relaciones sexuales no basadas en el amor y el enamoramiento.

A modo de conclusión podemos afirmar que las identidades no normativas apenas aparecen en este tipo de publicaciones y cuando lo hacen se sitúan en espacios marginales y claramente delimitados. Los modelos o referentes personales que puedan ayudar a que el colectivo adolescente LGTB se vea reflejado en ellos con naturalidad no son habituales y, desde luego, aparecen como “los otros”. La transexualidad no es ni siquiera mencionada y la homosexualidad se relega al “consultorio” en el que las respuestas son atendidas por personal médico o psicológico, lo que conlleva una visión muy medicalizada y sexualizada de la orientación sexual. Normalmente se da por supuesta la heterosexualidad del conjunto del colectivo adolescente.

4.2. Series de televisión

La televisión ha sido el medio en el que con mayor rapidez se ha ido integrando la diversidad afectivo-sexual. También, quizás, el más influyente a la hora de acercar la “normalidad” de las vidas de las minorías sexuales. Personajes como Jesús Vázquez, Boris Izaguirre, Jorge Javier Vázquez, Víctor Sandoval y muchos otros han ocupado los horarios de máxima audiencia haciendo gala de su libertad de mostrar abiertamente su homosexualidad. Una pareja de homosexuales ganó el popular concurso *La casa de tu vida* y con frecuencia han aparecido gays, lesbianas y hasta algún transexual en otros programas del tipo *Gran Hermano*, *Operación Triunfo* y similares.

Estos referentes no siempre son positivos, son principalmente masculinos y están inmersos en la cultura del espectáculo, que no tiene mucho que ver con la vida cotidiana y las expectativas profesionales de la mayor parte de adolescentes. Sin embargo han hecho que se hable de la homosexualidad en todos los rincones, desde los mercados hasta los institutos, y que se hayan ofrecido referentes a los adolescentes que hayan querido o podido verse reflejados en ellos. Otra cuestión es si es preferible que se visibilice la homosexualidad y la transexualidad, aunque no sea de una forma del todo positiva.

En el documental norteamericano *El celuloide oculto*¹⁷ el actor y dramaturgo Harvey Fierstein afirmaba que lo peor para un gay era que no se reconociera su existencia, por lo que él prefería que se hablara mal de la homosexualidad a que no se hablara en absoluto. En el informe *La orientación sexual en el sistema educativo español*¹⁸ se recoge la siguiente afirmación de un adolescente: “Cuando comenzaron a llamarme ‘chupapollas’ sentí un alivio. Al menos ya era alguien, ya sabía lo que era”.

Por ello, independientemente del debate sobre qué personajes y qué programas de televisión son positivos y cuáles son negativos, lo que no podemos ignorar es el salto cualitativo y cuantitativo que ha dado el medio televisivo en su relación con las minorías sexuales y que se ha podido apreciar en uno de los formatos estrella de la televisión y que reúne cada noche a un mayor número de espectadores: las series. El número de personajes de gays o lesbianas protagonistas (casi ninguno transexual) de las series emitidas en los canales españoles no deja de aumentar: *Dawson crece*, *Al salir de clase*, *Buffy, la cazavampiros*, *Urgencias*, *A dos metros bajo tierra*, *Aquí no hay quien viva*, *7 vidas*, *Hospital Central*, *Queer as Folk*, *The L word*, *Aída*, *Mujeres*, etc.

Mientras que hace unos años los pocos personajes que aparecían tenían una participación episódica, y cumplían el objetivo de tratar “el tema” en un determinado capítulo, ahora están integrados en el plantel de protagonistas, lo cual significa que, al contrario de lo que hemos visto con las revistas, los gays y las lesbianas han pasado de ser “los otros” en las series a ser “nosotros”. Un salto cualitativo muy importante, teniendo en cuenta la cantidad de público adolescente que tienen muchos de estos programas.

Algunas de estas series, además, han incluido personajes adolescentes, lo que hace que la identificación por parte del público más joven sea más sencilla. En *Aída* incluso se han atrevido con un adolescente claramente gay: es el personaje de Fidel, a través del cual se llega a mostrar el amor adolescente de un chico hacia otro chico de su edad.

Al mismo tiempo, también hay otras series y momentos de la televisión (por ejemplo, las apariciones de algunos humoristas) en los que la homosexualidad se sigue representando como objeto apto para ser ridiculizado. Series como *Mis queridos vecinos* o *Los Serrano* no dan una imagen directa de personas pertenecientes a minorías sexuales, antes al contrario: puesto que la sospecha de la homosexualidad siempre es un buen motivo de jerga, se

¹⁷ *El celuloide oculto*, de Jeffrey Friedman y Robert Epstein, 1995.

¹⁸ COGAM (1998). Ver <http://www.cogam.org>.

siguen justificando y reforzando los miedos que puede tener un adolescente para salir del armario.

En uno de los capítulos de *Los Serrano* se produce una situación tensa entre Diego (interpretado por Antonio Resines) y su hijo pequeño, Curro (Jorge García), por haberse vestido este de mujer. El padre, en vez de afrontar las cosas con naturalidad y entender que a edades tempranas, y coincidiendo con la búsqueda de la identidad personal, los niños indagan, prueban y necesitan experimentar, desvía el asunto al psicólogo del centro donde estudia su hijo, porque piensa que sufre una enfermedad. Esto lo remata declarando que no quiere tener un hijo “gayetero”, confundiendo la orientación sexual con la transexualidad.

Esta trama se repitió prácticamente sin variación al cabo de un tiempo. La única diferencia es que, en el nuevo capítulo, el hijo del que se sospechaba la homosexualidad era otro. A pesar de que el guión se salpimentaba con algún pequeño discurso a favor de la tolerancia, lo cierto es que toda la trama giraba en torno a lo mal que se pasaría —a lo ridículo que sería— si de verdad se diera el caso de que alguien cercano fuera gay. Por suerte, al final todos terminan tan contentos porque tanto los tolerantes como los menos tolerantes son rigurosamente heterosexuales. En *Los Serrano*, para alivio de todos sus personajes, no hay gays (y mucho menos lesbianas o transexuales).

En *Mis queridos vecinos*, por su parte, los dos personajes masculinos protagonistas perdían la ropa mientras estaban en la ducha, por lo que tenían que salir de la misma cubriéndose mutuamente los genitales, dando así lugar a una situación en teoría poco conforme con la masculinidad tradicional. Al llegar a sus casas atacaban sexualmente a sus mujeres para resarcirse de ese momento de “homosexualización” involuntaria que habían “padecido”.

Teniendo en cuenta que muchos adolescentes gays viven con cierta frecuencia la experiencia de que les griten frases del tipo “todos contra la pared, que viene el maricón”,¹⁹ no parece que la trama de la mencionada serie sea un ejemplo que les pueda aportar seguridad y les ayude a subir su autoestima.

4.3. Los videojuegos

Otro objeto de nuestro análisis se dirige a este tipo de juegos que, destinados bien al ordenador o a otras máquinas (Play Station 2, Game Box, etc.), la práctica totalidad de los

¹⁹ Véase el testimonio de un adolescente en la investigación *Homofobia en el sistema educativo*. COGAM: <http://www.cogam.org>. O, dentro de este mismo estudio, un relato similar realizado por Mané en el que hace alusión a “las coñas en el vestuario con todos los rollos esos de las pastillas de jabón y tal...”.

adolescentes conoce de alguna manera: porque ha oído hablar de ellos, porque los usa ocasionalmente o porque es usuario asiduo de los mismos. La casi totalidad de los videojuegos analizados reproduce estereotipos sexistas. Están hechos por hombres y para hombres (heterosexuales), reforzando el comportamiento y papel masculino e incluso, en ocasiones, con claras muestras de incitación al sexismo. Hablamos de una categoría en la que se presenta al hombre con “valores” como el poder, la fuerza, la valentía, el dominio, el honor, la venganza, el desafío, el desprecio y el orgullo. Por el contrario, lo femenino es asimilado a debilidad, cobardía, conformismo y sumisión. En cuanto a la imagen y el rol de la mujer, se puede comprobar que se la representa menos, y generalmente aparece minusvalorada y en actitud sumisa y pasiva. Sus modelos corporales son tendentes a la exageración, con idealizaciones de personajes inspirados en el cómic o en el cine pornográfico. Su vestimenta no responde a las necesidades de la narración, sino a mostrarse “insinuante” o “seductora” hacia los hombres. Este hecho supone un impacto para los adolescentes, pues asumen pautas de comportamiento respecto a la mujer y al hombre, a partir de una imagen estereotipada y limitada de lo femenino.

Los objetivos de algunos de estos juegos, que se pueden descargar o intercambiar gratuitamente desde algunas páginas de Internet, con títulos como *Shoot the Blacks* (Dispara a los negros) o *Camp Rat Hunt* (Caza de ratas en el campo de concentración), son muy similares: matar al mayor número de individuos que no pertenecen al propio grupo. En el famoso *GTA San Andreas*, por mostrar un ejemplo, el personaje se acuesta con prostitutas y después las mata para recuperar el dinero.

A lo largo de este análisis, hemos encontrado videojuegos en los que podemos ver elementos relacionados con las identidades sexuales no normativas, aunque no como una opción más dentro del diseño original, sino haciendo uso de “trucos” con los que engañar al juego. Sin embargo, no a todos los adolescentes les llega esta información que, de alguna manera, hay que aprender a rastrear:

*En juegos no hay nada. Tú busca un video juego en el que aparezca algo. ¡Algo!
(...) No se trata de volcar un programa sólo de homosexuales (...) Yo un
videojuego homosexual obviamente lo compraría (Jaime).*

Uno de los juegos que más nos interesan en este capítulo, *Canis Canem Edit* para PS2, ha despertado cierta polémica por su contenido, ya que está centrado en el acoso escolar (en su versión estadounidense, el juego se llama *Bully*). El protagonista llega nuevo a un internado y deberá hacerse respetar para no acabar siendo una víctima. Lo interesante es

que, por primera vez, el protagonista puede ligar con chicas y con chicos y dependerá del jugador hacerlo o no.

Los más afortunados que sí conocen los trucos por los que llegar a la homosexualidad en videojuegos como los *Sims 2* (para PS2), parecen estar encantados con esa posibilidad (aunque la perciban como una cuestión que tiene mucho que ver con el marketing):

Me encanta los Sims. Es un vicio de juego. Es genial. Poco a poco la sociedad nos va aceptando. Bueno, más que aceptarnos se da cuenta de lo numerosos que somos y se adapta a nosotros (Goxoa).

En concreto, lo que sucede con el videojuego *Sims 2* es que se pueden crear y definir las características de un personaje y dirigir su vida, controlando una serie de necesidades básicas (alimentación, higiene, relaciones sociales, relaciones de pareja, trabajo aficiones, etc.). En él no existe una opción específicamente homosexual, aunque es posible hacer bañar en el mismo *jacuzzi* o hacer dormir en la misma cama a dos *sims* (personajes) del mismo sexo, e incluso casarlos. Para llegar a este punto, es necesario no obstante que haya un mínimo de “afinidades” entre los dos personajes. La situación se complica cuando quieren tener niños. Una pareja *sim* homosexual no puede adoptar, pero, para tener un niño biológico, puede recurrir a un truco: cambiar el sexo de uno de los personajes exactamente antes del embarazo, y volverlo a cambiar de nuevo tras el parto (es decir, cambiar a la apariencia de una pareja heterosexual).

Al analizar este juego en los distintos foros nos facilitaron los trucos para cambiar de sexo a los personajes y poder tener hijos dentro de una pareja homosexual. Todos los internautas encuestados en el foro coincidían en que es genial tener un videojuego en el que poder reproducir su vida real, sin prejuicios de ningún tipo. Esto muestra una vez más la necesidad que sienten los adolescentes LGTB de verse reflejados en las narrativas que manejan. En este caso, la narrativa del videojuego.

En uno de esos foros nos pusieron tras la pista de la existencia de otro videojuego similar llamado *Singles*. Este ha adoptado el exitoso formato del anterior, pero con un contenido más centrado en las relaciones emocionales entre las personas, pues el objetivo principal del juego es que dos personajes que viven juntos acaben estableciendo relaciones de pareja a base de cortejos, favores, regalos y elogios. En este caso el juego es más explícito pues se verán desnudos de los personajes así como escenas explícitas de sexo en la cama. Aquí se puede establecer “el modo rosa” para personajes homosexuales. Es la vida real reproducida mediante un simulador virtual, o lo que los jóvenes creen que debería ser esa vida real. Por

ello, en ese espacio a mitad de camino entre la realidad y la fantasía, es imprescindible que tengan un espejo en el que verse reflejados y que ese reflejo no les devuelva una imagen negativa o dramática.

4.4. La revolución sexual: Internet

La influencia de los ordenadores en la modificación de las vidas y la construcción de las identidades de los adolescentes LGTB no se reduce, obviamente, a los videojuegos. La aparición de Internet ha supuesto un cambio cualitativo tan importante en la forma en la que estos jóvenes aprenden a reconocerse, a aceptarse, a obtener referentes y a relacionarse que merece un trato independiente. En este capítulo exploramos esta vía de investigación otorgando la voz a nuestros informantes y destacando la unanimidad que ha habido a la hora de reconocer a Internet como una herramienta vital e imprescindible para algunos de los aspectos más importantes de sus vidas.

Tengo que decir que la gran salida, y creo que la de todos, es Internet (David).

Una frase tan aparentemente trivial como “estoy informado, Internet te lo cuenta todo” (Víctor) habría sido imposible escucharla de un adolescente LGTB hace pocos años. Hasta hace bien poco, estos jóvenes vivían en un desconocimiento casi total de su realidad. De todos modos, la cuestión es analizar si Internet realmente lo cuenta todo y cómo lo cuenta, ya que no es lo mismo acceder a información que recibir formación. Para muchos adolescentes, el contacto con la homosexualidad a través de Internet se produce en páginas de contenido explícitamente sexual y cuyo rigor científico a menudo es más que cuestionable.

No conociendo la homosexualidad más allá del nivel sexual, las primeras páginas que visité fueron de pornografía homosexual (Jaime).

Pasa el tiempo y cuando tengo 14 años me ponen Internet. Entro en un canal gay (Juan Carlos).

La mayoría de los canales gays son de contenido explícitamente sexual y es cuestionable que los encuentros que se facilitan en sus páginas sean la mejor manera de iniciarse en las relaciones íntimas para un chico o chica de 14 años.

No existen páginas ni foros específicos para adolescentes LGTB (exceptuando algún *blog* personal). Al menos no en castellano. Incluso una página meramente informativa, pensada específicamente para jóvenes, como es <http://www.islaternura.com>, advierte en su inicio que está reservada a mayores de 18 años. Sí existen, al menos, las páginas de los colectivos

y algunas de información sobre temática LGTB, que aunque no están diseñadas pensando en población muy joven, al menos tienen una garantía de rigor y seriedad.

Consulta, relacionado con el tema, noticias, noticias sobre cosas así, homosexuales, sobre los matrimonios, los que se oponen, los que los apoyan, los países extranjeros, sus opiniones al respecto... (Juan Carlos).

Fundamentalmente obtengo información a través de Internet. Estoy suscrito a las listas de distribución vía e-mail de FELGT y de GYLDA (Pedro).

Generalmente busco en la página de la FELGT y de COGAM, donde puedo encontrar informes bastante interesantes (Inés).

Una de las principales barreras para que los adolescentes puedan acceder a una información rigurosa y contrastada acerca de la homosexualidad son los programas informáticos de control parental o de “protección” de menores frente a los contenidos de Internet, ya que hay casos en los que restringen el acceso a páginas web como la del COGAM (www.cogam.org) en la que se puede encontrar abundante material de referencia y educativo sobre la diversidad sexual. Durante nuestro trabajo de campo hemos comprobado que esto ocurre en instituciones públicas como bibliotecas de la Comunidad de Madrid o en Institutos de Educación Secundaria de Madrid y la Comunidad Valenciana. Sin embargo, en estos mismos centros sí se permite el acceso a páginas claramente homófobas o de contenido cercano a la pornografía.

A pesar de todos los inconvenientes, los jóvenes consiguen recabar las informaciones que necesitan y que no obtienen por otros medios:

Leí en webs y revistas que es normal que el pecho de una mujer te guste, por más gay que seas (Goxoa).

Esas informaciones son también útiles para el entorno de los jóvenes y así se genera una corriente de comunicación que hace que el tema no se quede reducido a la intimidad del dormitorio, sino que sea posible un intercambio de pareceres:

A mi madre le gusta meterse en Internet y leer noticias que luego a veces me comenta (Vicente).

Pero Internet, además de ser una fuente esencial de información, es un mecanismo de sociabilidad con el que se inician en las relaciones interpersonales con otras personas LGTB prácticamente la totalidad de los informantes. La frase que indica que “mientras que los jóvenes heterosexuales aprenden a socializar, los jóvenes homosexuales aprenden a

escondarse” tiene mucho de verdad en entornos como el educativo, pero ya no es del todo cierta. Quizás, habría que añadirle “y a relacionarse por Internet”.

A mí me ha pasado, ir por Internet hasta que llegué a entrar en un grupo, ver que hay gente de mi edad, ver que no era el único. No estar solo, la sensación de no estar solo es muy importante (David).

Aparte de en algunos foros o páginas, realmente con 15 años no puedes hacer mucho para conocer a otra gente (Belén).

En la página de Internet en la que me meto normalmente es en foros.lesbianlips.es (Belén).

Suelo entrar en un foro en el que tengo “amigas”, me siento muy bien en esa página (www.kamasutralesbico.net) (Inés).

“¿Son chats de ambiente?” La mayoría sí, pero a veces es el Messenger (Víctor).

Las relaciones por Internet no se limitan a las conversaciones en este medio. El conocimiento de otras personas iguales a ellos les permite a menudo dar el paso de conocer físicamente a sus contrapartes virtuales.

Seguí relacionándome con gente por Internet. De hecho, mi primera relación sexual la conseguí a los 15 años (Ramón).

La Red, pues, suple los antiguos anuncios en la sección de contactos que aparecían en determinadas revistas y que, a través del correo postal, permitían que muchas personas LGTB se conocieran cuando no había muchos espacios físicos donde encontrarse. Ahora aporta mucha más inmediatez, permite una mayor variedad de contactos y, lo que es muy importante para la población estudiada, garantiza la intimidad que la recepción de una carta en la casa familiar no permitía en tiempos nada lejanos.

Siempre conecto con ellos por Internet, y luego les conozco. Lo más importante para mí es tener ahora algunos amigos gays (Ramón).

Pero también existen los inconvenientes: por un lado, la dificultad que entraña la distancia geográfica que provoca un recurso universal como este.

Hay un chaval en San Fernando que me tiene engancho (...). No me hace gracia esto de las relaciones por Internet y verlo cada varias semanas (Juan Carlos).

Por otro lado, la Red también implica que los adolescentes no se mueven en espacios propios, rodeados de iguales. En Internet, al otro lado de la conexión puede estar cualquier persona, independientemente de su personalidad virtual. Este riesgo, evidentemente, lo

tienen también los internautas heterosexuales. La diferencia estriba en que la mayoría de estos no sólo tiene Internet para socializar e intimar.

El sitio donde más conoces es por Internet, donde puedes hablar, y eso es un tema también muy fuerte, porque lo típico, “¿tienes cam?”, o “me mide 25 cm, ¿cuánto te mide a ti?” Como... “¿quedamos ahora y te la meto?”, ¿sabes? Y eso me echa mucho para atrás porque también lo huyes, la frivolidad (Mané).

No todo el mundo consigue satisfacer sus necesidades en este entorno. Aunque algunos sí que han logrado relaciones de pareja bastante satisfactorias a través de contactos de Internet, para otros es más complicado, especialmente cuando, por su edad, no se atreven a contactar en foros generales o en los que la mayoría de participantes son adultos. Esto les sucede a algunos adolescentes, como este alumno de 2.º de ESO de Madrid, que escriben a la Comisión de Educación preguntando por espacios seguros y específicos para ellos:

Soy homosexual y me gustaría saber si me podríais dar una dirección de web site donde encontrar pareja de mismo sexo. Si me pueden facilitar información se lo agradecería mucho.

Durante el proceso de escritura de este estudio, uno de los informantes que han participado en él ha iniciado la aventura de escribir una bitácora de y para adolescentes LGTB, concienciado (por su propia experiencia) de la necesidad de generar espacios de discusión y relación para los gays, lesbianas, bisexuales y transexuales más jóvenes. Su nombre es *Pisando fuerte* y así se define en su primera página:

Este es un blog hecho por y para adolescentes glbt. En él tienen cabida noticias, experiencias y reflexiones que traten sobre nuestra realidad. (<http://adolescentesglbt.blogspot.com>).

Así pues, ante la ausencia de iniciativas de las instituciones públicas, los propios adolescentes son los que en algunos casos han decidido tomar las riendas de la situación. En cualquier caso, esta poderosa herramienta ha conseguido que la sensación de soledad que viven algunos adolescentes LGTB sea más leve.

5. INSTITUCIONES: ¿QUÉ ESTÁN HACIENDO?

El espejo de la legalidad en el que pueden mirarse los adolescentes LGTB españoles cada vez es más nítido: no hay diferencia entre ellos y los adolescentes heterosexuales. Todos y cada uno de ellos pueden compartir las mismas formas y los mismos caminos para alcanzar la felicidad en sus vidas. Otra cosa es que ese marco legal sea conocido por todos y que, realmente y en la práctica, les sirva para hacer su existencia más fácil.

En este capítulo vamos a hacer un análisis de aquellas instituciones que pueden servir de apoyo a estos miles de adolescentes en un momento de crisis o de necesidad de ayuda, ¿qué puede hacer uno de ellos si se encuentra con problemas o necesita un asesoramiento?

Programa de atención a homosexuales y transexuales de la Comunidad de Madrid

La Comunidad Autónoma de Madrid dispone del Programa de atención a homosexuales y transexuales. Dicho programa está gestionado por COGAM y dispone de trabajadores sociales, psicólogos, un abogado y un servicio de sensibilización social. Se creó en 2002, pero la atención a menores de edad empezó en 2005. Ahora, para que un menor sea atendido, debe acudir con sus padres o un tutor legal. De manera excepcional, en caso manifiestamente grave, se puede atender si se presenta acompañado de un profesor o de un adulto que se haga responsable. Pero, según afirma su coordinador, Manuel Ródenas, una cierta ambigüedad legislativa provoca que sobre este programa, como sobre otras instituciones, pese una falta de claridad acerca de los riesgos que se corre atendiendo a menores en el caso de que sus padres decidan interponer una denuncia.

Efectivamente, la existencia de un programa semejante es un paso adelante, pero no se muestra del todo eficaz en lo que se refiere a la asistencia a menores en situación de riesgo. Porque en ocasiones, como se ha visto en los capítulos anteriores, el riesgo procede de su propia familia. No tanto porque de la familia provengan una agresión o acoso —que en el caso de los adolescentes LGTB no es tan raro—, sino porque en múltiples ocasiones lo que los jóvenes demandan es asesoramiento para enfocar su salida del armario en el ámbito del hogar. Lo que necesitan a veces es intermediación para poder explicar su realidad con profundidad y superar la crisis que aquella revelación puede producir.

El Programa, dependiente de la Consejería de Asuntos Sociales, tiene como norma no interferir en el trabajo de otras consejerías. No interferir, en la práctica, quiere decir no coordinarse, como prueba un ejemplo harto significativo: en el curso 2002-2003, la

Comisión de Educación de COGAM planteó al Departamento de Sensibilización del Programa colaborar con el fin de realizar una encuesta en los institutos madrileños para saber el grado de homofobia que pervive en los mismos. La socióloga del departamento preparó un cuestionario y los voluntarios de la comisión lo repartieron en los centros a los que acudían para impartir charlas sobre respeto a la diversidad.

En uno de esos centros, que demandan voluntariamente la colaboración de COGAM, la madre de una de las alumnas se indignó al ver que la Comunidad de Madrid estuviera detrás de esas encuestas y presentó una queja a la Consejería de Asuntos Sociales. Esta detuvo de inmediato la colaboración y prohibió tajantemente cualquier intervención en el sistema educativo. Todo ello, a pesar de que en el proyecto inicial del programa, que había sido aprobado por dicha consejería, se establecía como prioritario ese trabajo de intervención educativa. La encuesta se había pasado a más de 800 alumnos y por la única queja que levantó, el trabajo fue paralizado.

La Comisión de Educación de COGAM presentó una carta a la consejería comunicándoles que iba a continuar la investigación por su cuenta, sin ningún apoyo institucional. No se obtuvo ninguna respuesta a esa carta. Esas encuestas fueron el germen de la investigación *Homofobia en el sistema educativo*, que dos cursos más tarde vino a dar prueba de la preocupante situación que se vive en los institutos madrileños por los elevados niveles de homofobia que todavía perviven en un amplio porcentaje de jóvenes.

Un simple ejemplo puede dar idea del alejamiento que una entidad como este programa tiene de la población adolescente: el servicio no dispone de página web.

Berdindu: Servicio vasco de atención a gays, lesbianas, bisexuales y transexuales

Berdindu, dependiente del Gobierno Vasco y en funcionamiento desde noviembre de 2002, sí ha realizado algunas iniciativas dirigidas directa y específicamente a los adolescentes LGTB sin que, por el momento, ello haya generado ningún conflicto.

1. Plan para acabar con la homofobia y cualquier tipo de discriminación por orientación sexual en los textos escolares. Hasta la fecha, se ha realizado un examen minucioso de los libros de texto de Ciencias Sociales que se estudian en colegios públicos y privados de la comunidad vasca en la franja que va de los 14 a los 16 años. Las conclusiones fueron: “No hay referencias plurales a los distintos modelos de familia. La homosexualidad es totalmente invisible”. Se prevé una segunda fase de trabajo para modificar los textos y dar cursos de reciclaje del profesorado.

2. Envío a todas las escuelas y bibliotecas de la Comunidad Autónoma del País Vasco de la *Guía educativa sobre la orientación sexual*, dirigida a todas aquellas personas implicadas en la educación y formación de adolescentes. El objetivo básico es dotar a los educadores de un recurso sencillo a la hora de abordar con adolescentes el tema de la diversidad sexual. Igualmente clarifica la importancia de intervenir ante situaciones de desvalorización, marginación o agresión por motivo de orientación sexual o identidad de género.

Berdindu sí ha atendido, bien sea en persona o a través del teléfono, a los y las adolescentes que han acudido a ellos en busca de apoyo. Las principales problemáticas que planteaban eran la dificultad para definirse como lesbianas o gays, los problemas de la salida del armario y la necesidad de encontrar a otros jóvenes como ellos. Se ha constatado que el requisito de acudir al servicio con los padres o tutores legales impide a muchos adolescentes acercarse físicamente a recabar ayuda.

Entre los adolescentes atendidos hay un 50% que se siente rechazado por sus padres a causa de su orientación sexual. Muchos también sienten ese rechazo en sus amigos. El 73% de ellos ha sufrido hostigamiento verbal y el 32% ha sido físicamente agredido. También se ha constatado la necesidad que tienen muchos padres y madres de recibir ayuda y asesoramiento al descubrir la homosexualidad de uno de sus hijos.

En toda España sólo existen tres programas de atención a homosexuales y transexuales. Además de los dos comentados está Énfasis, dependiente del Ayuntamiento de Vitoria. Es decir, sólo se cubre una pequeñísima parte de la geografía nacional.

Gabinete de atención psicoeducativa para adolescentes LGTB

Pertenece a COGAM y está atendido por una psicóloga. Su función es atender a aquellos adolescentes LGTB que necesitan ayuda para superar cualquier situación crítica. El Gabinete funciona mediante un acuerdo con el Instituto Madrileño del Menor y la Familia y es una idea excelente que, nuevamente, se ha mostrado poco eficaz a causa de los excesivos controles que debe superar cualquier joven que desee acudir a él.

Este servicio, pues, sí está pensado específicamente para menores de edad, pero para poderlo utilizar deben presentar un certificado expedido en el Instituto Madrileño del Menor y la Familia (IMMF). Es decir, el procedimiento que deben seguir es el siguiente:

dirigirse al Gabinete, donde se les informa de que deben pasar primero por el IMMF, en la Gran Vía madrileña; una vez allí, deben preguntar por la oficina donde pueden conseguir el permiso para acudir a COGAM; si la encuentran, puesto que este servicio no está promocionado y no es conocido por todo el personal del Instituto, deben reclamar el famoso certificado; una vez conseguido, pueden acudir a solicitar la ayuda necesitada al Gabinete. Toda una burocracia demasiado complicada y kafkiana para alguien que probablemente esté en una situación de confusión, miedo, inseguridad o angustia.

De hecho, la realidad es que durante el primer año de funcionamiento, el Gabinete atendió a varios adolescentes, algunos en situaciones bastante dramáticas, pero con el paso del tiempo, y ante la ausencia de promoción del servicio, los jóvenes dejaron de acudir.

No vamos a discutir en este informe la necesidad de que normativas rigurosas protejan a los menores de edad de intromisiones de adultos no deseadas en su desarrollo y educación. Pero en el caso de los menores LGTB, estas normativas dejan un hueco que, precisamente, potencia su desprotección. No se les puede atender sin conocimiento de sus familias, pero nadie ayuda a que esas familias puedan tener, ni tan siquiera, noción de que requieren esa ayuda.

Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid

Esta figura de alto comisionado, específicamente pensada para proteger los derechos de los menores, sólo existe en Madrid. Está pensada para atender cualquier tipo de problemática que pueda plantear cualquier menor de 18 años. Ahora bien, ¿están preparados los adolescentes LGTB para recabar esa ayuda?

La Oficina únicamente interviene en caso de solicitud de ayuda por parte de los menores. Por ello, en 1999, el entonces Defensor, D. Javier Urrea, recurrió a COGAM para que se redactara una unidad didáctica que presentar a los institutos con el fin de entregar una herramienta para trabajar el respeto a la diversidad afectivo-sexual como entonces establecía la LOGSE. A la Oficina había llegado la carta de un adolescente gay de 15 años que contaba los problemas que vivía en su centro escolar, a pesar de que contaba con el apoyo de su familia.

Esta unidad didáctica, *25 cuestiones sobre la orientación sexual*, fue editada en tres ocasiones. La última edición fue corregida y sellada por el Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid, pero las críticas que recibió por parte de grupos integristas cristianos fueron feroces (muchas de ellas demostraban que se trataba de una operación planificada, puesto que citaban el texto

con total desconocimiento del mismo, y siempre se cometían los mismos errores) y las guías se repartieron irregularmente. Ahora mismo, la guía se encuentra agotada, la Oficina del Defensor no la tiene disponible en Internet (al contrario que otras que tratan diversos temas), y la Oficina ha decidido no reeditarla.

En numerosas ocasiones, la Comisión de Educación de COGAM se ha reunido con el Defensor del Menor para plantearle las terribles problemáticas que viven algunos jóvenes LGTB en la región. La respuesta es que él sólo puede intervenir ante denuncias concretas. En los casos en los que ha trabajado la Comisión (casos de acoso, de agresiones o de situaciones de marginación por parte de adolescentes LGTB de institutos madrileños), siempre se ha intentado que los adolescentes informaran a la Defensoría de su situación, pero estos han rehusado hacerlo, demostrando, nuevamente, la desconfianza de estos jóvenes hacia las instituciones. La Oficina del Defensor debería, quizás, plantearse en qué consiste ese muro que la separa de la realidad de los jóvenes LGTB.

El Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid comenzó en el año 2006 a hacer tímidos llamamientos a favor de los derechos de los jóvenes LGTB y para que se combata la homofobia en los centros educativos. Pero lo cierto es que no pasan de ser tímidos llamamientos. Ninguna acción oficial, ninguna petición concreta.

De modo que existe un círculo vicioso que nadie parece estar dispuesto a romper. Se crean unos servicios que, en mayor o menor medida, pueden servir de ayuda a los adolescentes LGTB. Pero no se hace ningún tipo de campaña de promoción. Es decir, los servicios están allí, pero pocos de los adolescentes que podrían utilizarlos conocen su existencia. En el caso de conocerla, desconfían de algo tan institucional que en ningún momento han sentido como suyo: nunca estas instituciones han mostrado sensibilidad suficiente para comprender la problemática específica que viven los adolescentes LGTB y que en este informe se detalla; nunca han comprendido que la ley del silencio que los envuelve les imposibilita utilizar los recursos que cualquier otro adolescente tiene a su mano.

Grupos de jóvenes en colectivos LGTB

Ya hemos visto en el capítulo correspondiente que los colectivos tratan de paliar como pueden la necesidad de los jóvenes de encontrar sus propios espacios de socialización, su búsqueda de información, de referentes positivos, de asesoramiento. También hemos podido entrever sus carencias, que podrían resumirse en: falta de medios económicos, ausencia de espacios específicos para adolescentes (la legislación española entiende como

grupos de jóvenes aquellos en los que intervienen menores de 30 años), estricta separación de sus compañeros heterosexuales...

Durante muchos años, los colectivos no han prestado excesiva atención a los menores de edad por el riesgo que corrían de ser denunciados. El prejuicio social existente que relacionaba homosexualidad y pederastia (y que ha dado lugar a situaciones de verdadera histeria colectiva) llevaba a algunos grupos —bienintencionados pero carentes de recursos— a cubrirse las espaldas trabajando para usuarios mayores de 18 años.

De unos años a esta parte, los colectivos —ante los cambios sociales— han comenzado a prestar atención a menores de edad (en realidad, siempre se hizo, pero de una manera mucho más discreta). Sin embargo, los medios de que disponen son muy escasos, y la capacidad de darse a conocer entre los menores de edad es muy limitada. Por otra parte, algunos menores nos han contado que no quieren tener que separar sus grupos de amigos y tener que formar nuevos grupos exclusivamente LGTB. De modo que las políticas de ayuda a estos jóvenes deberían ir en dos direcciones:

- Fomento de los grupos de apoyo mutuo para adolescentes LGTB.
- Política de sensibilización en los grupos juveniles para permitir la participación, libre de todo riesgo, de las personas pertenecientes a minorías sexuales.

La influencia de las reformas legales en el desarrollo de los adolescentes LGTB

Cuando un chico de 16 años atendido en el Gabinete de atención psicoeducativa para adolescentes LGTB en situación de riesgo de COGAM cuenta a la psicóloga que “lo único bueno que me ha pasado en estos últimos años ha sido verme reconocido por el Gobierno”, a raíz de la modificación del Código Civil para permitir el matrimonio entre personas del mismo sexo, está dando una idea muy clara de lo que un marco legal y de respeto social puede influir en la salud, la autopercepción de sí mismos y el desarrollo identitario positivo de los jóvenes. Este chico llevaba años dando tumbos, intentando salir de una dramática problemática que lo había abocado, entre otras cosas, a tener una bajísima autoestima²⁰. Verse convertido en ciudadano con los mismos derechos que los demás fue el primer escalón que le ayudó a salir del pozo en el que el rechazo a su homosexualidad le había sumido.

²⁰ Ver más detalles de este caso en *Homofobia en el sistema educativo*, <http://www.cogam.org>.

Las leyes no erradican por sí solas la homofobia ambiental en la que se desarrollan estos jóvenes, pero aportan herramientas precisas para disminuirla. Repasamos algunas de estas medidas que, en mayor o menor medida, pueden facilitarles la vida a los jóvenes que no se sienten a gusto con la normativa sexual que les marca esta sociedad.

A partir del año 2006, no solamente el Código Civil contribuye a una visibilización de las familias homosexuales al reconocer el matrimonio entre personas del mismo sexo; la LOE, recién aprobada, recoge en su preámbulo destinado a los principios que debe cumplir la educación “El reconocimiento de la diversidad afectivo-sexual”. Con este reconocimiento se recoge el testigo de la LOGSE, que ya establecía el trabajo transversal del respeto a la diversidad sexual. Pero si la LOGSE se quedó corta en este terreno, al dejar a la buena voluntad de los docentes la formación del alumnado en ese respeto, está por ver si la nueva normativa educativa va a ser más específica. Por el momento, parece que el currículum de la asignatura “Educación para la ciudadanía y los derechos humanos” no va a ser explícita en lo que a reconocimiento de la diversidad familiar y de la lucha contra la homofobia y la transfobia se refiere.

Por tanto muchas preguntas quedan en el aire: ¿cómo se va a contemplar la diversidad familiar que existe, de facto, en las aulas?, ¿quién va a formar y cómo a los maestros, profesores, orientadores, etc. para que se pueda desarrollar eficazmente el mandato de la LOE?, ¿cómo se va a controlar que este principio de la ley se cumpla en todos los centros, especialmente en aquellos confesionales?...

La toma de conciencia del problema educativo que suponen la homofobia y la transfobia, llevó a IU a presentar el 1 de marzo de 2006 en el Parlamento de Madrid una Proposición No de Ley (PNL) demandando un plan urgente para combatir el sexismo y la homofobia en el ámbito escolar. Dicha PNL fue rechazada por los votos en contra del PP con el argumento de que se iba a presentar un plan de lucha genérico contra el acoso escolar. Pero esta razón dejaba de lado la especificidad del abandono al que el sistema educativo somete a los adolescentes LGTB: la inexistencia de referentes, la inexistencia de su realidad, la inexistencia de ellos mismos.

El 17 de mayo de 2006, el PSOE presentó ante la Comisión de Educación del Congreso de los Diputados una PNL muy similar, en la que se instaba al Gobierno a tomar medidas para acabar con el sexismo y la homofobia en el sistema educativo y para hacer efectivo el mencionado mandato legal de la LOE. Dicha Proposición fue aprobada por mayoría el 21

de junio. Aunque el texto establecía un plazo de seis meses para desarrollar el plan, lo cierto es que el gobierno no ha hecho nada en todo el tiempo que ha transcurrido desde entonces.

De modo que los adolescentes LGTB se encuentran en una tierra de nadie. Su futuro se ha despejado, ya pueden imaginarse a sí mismos formando familias, siendo protegidos en sus puestos de trabajo, etc. Algo que no estaba tan claro hace tan sólo pocos años. Como dice una de las chicas que ha participado en este estudio:

No tengo miedo a los trabajos y posibles discriminaciones porque sé que a día de hoy cuento con numerosas instituciones que están ahí para lo que haga falta (Inés).

Ahora sólo falta que este conocimiento llegue a todos los adolescentes. A los LGTB y, también, al resto de sus compañeros. Porque hasta ahora, los jóvenes LGTB no han estado contemplados en las políticas públicas destinadas a jóvenes. A veces se alega que no hay que hacer distinciones, que todos los jóvenes son iguales, independientemente de su orientación sexual o identidad de género. Esto obviamente es así, pero decirlo para no tomar medidas protectoras es una forma de jugar con las palabras, cuyo resultado es seguir invisibilizando a estos chicos y chicas. Según la Constitución Española, los poderes públicos han de promover las medidas para suprimir las barreras, muchas veces invisibles, que impiden que la igualdad sea efectiva. Y la igualdad, en el caso de la orientación afectivo-sexual y la identidad de género no es efectiva.

Trabajar contra la discriminación por motivo de orientación afectivo-sexual o identidad de género no implica que no haya que mencionar las diferencias, sino que hay que asegurarse, creando los espacios relacionales y de respeto precisos, de que todos y cada uno de los jóvenes pueden expresarse, desarrollar su personalidad, aprender a socializar, recibir referentes positivos, reflexionar sobre su identidad, en idénticas condiciones de libertad y seguridad. Tal como nos cuentan los informantes de esta investigación, esto no sucede hoy ni en las escuelas, ni en los espacios de educación no formal, ni en los clubes deportivos, ni en los grupos religiosos, ni tan siquiera en la mayoría de las familias.

6. CONCLUSIONES

En una sociedad que avanza rápidamente, que ha alcanzado grandes cotas de igualdad y de libertad, casi inimaginables hace sólo un puñado de años, los jóvenes LGTB están mostrándose cada vez más abiertamente. Si antes era complicadísimo conseguir hablar con alguno menor de 18 años, ahora no sólo no resulta difícil, sino que ellos y ellas están pidiendo a gritos que se les escuche. Ahora tienen referentes que antes no existían. La homosexualidad (en menor medida el lesbianismo y la transexualidad) está presente en las calles, en la televisión, en los informativos, en la política... Aunque no tanto como necesitan estos jóvenes. La España del siglo XXI es uno de los lugares con menor grado de hostilidad donde puede nacer y vivir una persona LGTB. Pero siguen pendientes muchas asignaturas.

En el desarrollo de la investigación, hicimos un descubrimiento de gran impacto. Habíamos planteado diferentes capítulos para trabajar. Uno de ellos era el de situaciones de exclusión. El resto eran familia, grupo de iguales, escuela, etc. Pronto descubrimos que todos y cada uno de ellos se conformaban, en mayor o menor medida, como espacios de exclusión también, por lo que ese capítulo específico se convirtió en una especie de introducción general a todos los espacios vitales de exclusión.

Resulta apasionante escuchar a estos chicos y chicas. Darse cuenta de hasta qué punto han tenido que ser fuertes para desarrollar una identidad, un discurso y una capacidad de felicidad a la contra de lo que se esperaba de ellos, de lo que se les ofrecía y de lo que, en ocasiones, se les exigía. Pero no debemos olvidar que los adolescentes que han participado voluntariamente en este estudio son aquellos que ya son capaces de nombrarse, que han desarrollado una conciencia de su identidad lo suficientemente preparada para hablar de ello. Si estas son las vivencias que ellos y ellas nos trasladan, ¿cuáles son las de los que todavía no tienen ni la capacidad para verbalizar sus problemas? ¿Existe en su horizonte la posibilidad de tener pareja, formar una familia, quererse a sí mismos, ser felices?

Estas son algunas de las conclusiones que podemos extraer de los discursos que estos y estas jóvenes nos han facilitado:

- No resulta difícil encontrar a adolescentes LGTB. Están en todas partes y están dispuestos a hablar y a mostrarse como son si se les da la oportunidad. La progresiva igualdad que se ha ido alcanzando en España permite que esos adolescentes puedan nombrarse y reconocerse a edades cada vez más tempranas.

- La posibilidad de tener una pareja del mismo sexo, de tener hijos, de crear sus propios modelos de familia, de ser felices forma parte de sus horizontes vitales. Con cierta frecuencia madres (sobre todo), padres y familiares conocen el tema y les apoyan, aunque no se puede afirmar que esta sea la generalidad.
- No obstante, llegar al punto de reconocerse como lesbiana, gay, bisexual o transexual no es sencillo. Reconocerlo públicamente tampoco. Las dificultades que la sociedad les pone se encuentran en todos los ámbitos de su vida: la familia, el instituto, los grupos de amigos...
- Entre todos los informantes de ambos sexos existe una coincidencia plena en afirmar que los insultos son una constante. Bien sea dirigidos directamente contra ellos, bien contra otras personas homosexuales o transexuales. En este último caso son vividos como propios, puesto que los discursos denigrantes e injuriosos contra las minorías cumplen la función de controlar la libertad de expresión de estas.
- El miedo a la agresión planea constantemente sobre sus vidas (algunos ya la han sufrido).
- La doble vida que se ven obligados a vivir (al menos durante algún tiempo y en diversos espacios) no les resulta en absoluto satisfactoria. Salir del armario es una experiencia liberadora, aunque temporalmente puede ser muy dura.
- Existen muy pocos espacios donde pueden encontrar a iguales que los comprendan y con los que puedan compartir experiencias. Los espacios destinados para jóvenes en general no están preparados para aceptar la diversidad afectivo-sexual con normalidad. Los espacios específicos del ambiente LGTB no están preparados para recibir a adolescentes.
- La dificultad de conocer a iguales les obliga a veces a iniciarse sentimental y sexualmente en condiciones de desigualdad y de vulnerabilidad.
- Sólo en Internet y en los colectivos LGTB encuentran un cierto alivio a su soledad y es allí donde pueden empezar a socializar. Pero no es fácil encontrar grupos o foros destinados específicamente a adolescentes. La censura homófoba dificulta su acceso a estos espacios específicos.

- Los medios de comunicación imponen un sesgo heterosexista a sus discursos, lo que hace que estos jóvenes se sientan ajenos a la realidad que reflejan. Aunque cada vez van aumentando, aún hoy encuentran pocos referentes que los ayuden a comprenderse y aceptarse.
- El sector más invisibilizado es, con todo, el formado por los y las adolescentes transexuales. Es necesario un alto grado de madurez para asumirse como trans y decidirse a dar los pasos en consecuencia. Si una vez tomada esta decisión no cuentan con el apoyo familiar e institucional, las consecuencias (psíquicas y físicas) para estos jóvenes pueden ser muy negativas.
- La falta de educación sexual destinada específicamente a sus intereses y necesidades los deja en una situación de grave riesgo. La mayor parte de la información (algunos afirman que toda ella) la obtienen de Internet. Pero en Internet, información no siempre es formación.
- La posible reacción negativa de los padres y madres es utilizada muchas veces como argumento para no educar e informar a los adolescentes sobre diversidad afectivo-sexual. Pero esa reacción negativa no está contrastada por ningún informe. De hecho, muchos padres, madres y familiares agradecen a los educadores que la realizan.
- En definitiva, el Estado ha reconocido la igualdad legal entre estos jóvenes y sus compañeros heterosexuales. Pero todavía no ha solucionado el problema de la desigualdad real.

7. RECOMENDACIONES: BASTA YA DE JÓVENES TRANSPARENTES

“En nuestra cultura, la capacidad de apoyar y respetar a las niñas lesbianas y a los niños gays puede que dependa de la capacidad para nombrarlos como tales”.

Eve Kosofsky Sedgwick²¹

Esto es, de un modo bastante resumido, lo que nos han contado los adolescentes LGTB que han querido colaborar en nuestro estudio. Era importante escucharlos. Ellos ya han hecho el esfuerzo de reflexionar sobre las problemáticas que se encuentran en su día a día. Ahora la pelota está en nuestro campo, el de los adultos que, de un modo u otro, tenemos responsabilidades educativas.

Casi una constante en la historia de la ciencia ha sido hablar de los homosexuales y los transexuales sin considerar su opinión o sus sentimientos. En eso este grupo coincide con el de los jóvenes. Ya va siendo hora de que se escuche a los dos y, más en concreto, a la intersección de ambos: los adolescentes LGTB. Especialmente cuando, como hemos comprobado, su vida no resulta fácil. No se la hacemos fácil. No les permitimos que se desarrollen con facilidad.

A continuación proponemos una serie de medidas para acabar con las situaciones que exclusión que viven los adolescentes no heterosexuales:

- Hay que acabar con el silencio. La realidad de los jóvenes LGTB ha de ser conocida por las familias, por los jóvenes, por ellos mismos. Estos adolescentes no requieren un trato especial, pero sí requieren que se los tome en consideración, que se les haga sentir que son válidos, que se les reconozcan sus derechos básicos y que se les aporte un mínimo soporte moral. El silencio mata.
- Es preciso, igualmente, tomar en consideración la especificidad de los adolescentes LGTB. Es decir, que deben superar un difícil proceso de salida del armario. No tratar esa diferencia, escudándose en la necesidad de dar un trato igualitario, es un error. No se trata de excluir a estos jóvenes de ninguna manera, pero las políticas generalistas de fomento del respeto a la diversidad no bastan. Estos adolescentes,

²¹ Kosofski Sedgwick, Eve (1990): *Epistemology of the closet*. Los Ángeles y Berkeley: University of California Press, pág. 42. Traducción de los autores del informe.

además del respeto ajeno, necesitan el propio. Y eso implica poder conocerse a ellos mismos.

- Es preciso acostumbrarse a utilizar un lenguaje inclusivo y no heterosexista. En los medios de comunicación sí, pero también en la escuela y la familia: cualquiera de los jóvenes que nos están escuchando pueden ser, o llegar a ser, lesbianas, gays, bisexuales o transexuales.
- Hay que acabar con la impunidad con la que se utilizan insultos y bromas de contenido homófobo o tránsfobo. Este tipo de insultos, incluso si no van dirigidos a personas LGTB, coartan el desarrollo de las capacidades personales y la libertad de expresión de todos, especialmente de los y las adolescentes que pertenecen a minorías sexuales.
- Es preciso el apoyo a las familias: facilitarles información, asesoramiento, asistencia... que les permitan tener herramientas y recursos para poder aceptar y ayudar a un hijo gay, lesbiana, bisexual o transexual. Sería muy conveniente que se apoyara institucionalmente a los grupos de madres y padres con hijos LGTB, que actualmente actúan con mucho voluntarismo pero escasos medios. Estos grupos pueden servir de mucha ayuda a familias en su misma situación.
- Debe profundizarse en la igualdad de los sexos y en la supresión del sexismo, del cual la homofobia es otra manifestación. La construcción de la masculinidad sigue haciéndose por oposición y desprecio hacia lo femenino. Esto daña a las minorías sexuales y, por supuesto, a todas las mujeres.
- Es preciso implementar programas y estudios que se aproximen a este sector de los jóvenes. Bastante representativo —y triste— es que en casi ninguna convocatoria de subvenciones de carácter social o educativo tiene cabida ningún proyecto que trabaje contra la exclusión de los jóvenes LGTB.
- La diversidad sexual y familiar, ausente todavía en los currículos docentes, debe incorporarse de forma transversal en todas las asignaturas.
- Los propios colectivos LGTB deben prestar una especial atención a la población adolescente. Para ello necesitan de la colaboración de las instituciones, de medios y de especialistas.

- Es necesaria la implantación y existencia de espacios de encuentro para adolescentes LGTB. Aunque Internet está jugando este papel, sus contenidos no se adaptan a la realidad de los adolescentes, por lo que sería recomendable impulsar la creación de sitios web específicos y evitar la censura de los mismos por parte del *software* de restricción de acceso a contenidos.
- Todos los seres humanos necesitan saberse queridos, apreciados y valorados para sentirse seguros. Hay que asegurar que los lugares que frecuentan adolescentes ofrezcan un ambiente cálido, acogedor, comprensivo, de aceptación, confianza y respeto mutuo. La autoestima que los adolescentes se forman es, en gran parte, la interiorización de la estima que se les tiene y la confianza que en ellos se deposita.
- Para que el tratamiento de la diversidad afectivo-sexual se haga de forma correcta, la comunicación y la coordinación entre las familias y los educadores es muy importante.
- Una fórmula interesante para introducir el respeto a la diversidad afectivo-sexual en la Educación es la creación de tutorías que trabajen, como sucede en el instituto Duque de Rivas de Rivas Vaciamadrid, según se recoge en uno de los anexos de este estudio.
- Otra fórmula podría ser que los Consejos Escolares añadieran la prevención de la discriminación por orientación sexual o identidad de género a las funciones de la persona encargada de desarrollar medidas educativas que fomenten la igualdad de género²².

Además de todos los temas tratados existen otras problemáticas que aquí no han podido ser estudiadas por falta de medios, pero que no por ello son menos importantes. Entre otras, por ejemplo, un tema tan esencial como la salud. Ya el capítulo “El impacto de la homofobia y el *bullying* antigay en los/las jóvenes” de la investigación *Homofobia en el sistema educativo* alertaba del profundo daño psicológico que el rechazo y el acoso que viven con frecuencia estos adolescentes les producen. El diario *El Mundo* se hacía eco recientemente (6 de enero 2007) de una encuesta recogida por la revista *Archives of Pediatrics and Adolescent*

²² La ley Integral contra la Violencia de Género establece que los Consejos Escolares deben garantizar el fomento de esas medidas, y la LOE desarrolla más esa ley al indicar que cada Consejo Escolar ha de designar una persona encargada de tal función.

Medicine, en la que se demuestra que la mayoría de los adolescentes LGTB oculta su orientación sexual a los pediatras aun cuando esta información pueda ser relevante para recibir una correcta atención sanitaria. Suficientemente documentada está, igualmente, el impacto directo que la homofobia causa en la vulnerabilidad de los jóvenes gays y bisexuales frente al sida y otras enfermedades de transmisión sexual. Además, la falta de campañas de prevención destinadas específicamente a este sector poblacional contribuye a que los índices de seropositividad entre jóvenes gays estén aumentando dramáticamente.

No obstante, la capacidad de resiliencia de estos jóvenes, es decir, su capacidad de superar las dificultades existenciales a las que se enfrentan, no sólo los ayuda, sino que, a menudo, los hace más fuertes. Aunque desgraciadamente no a todos. Algunos se quedan en la cuneta (el número de suicidios adolescentes es significativamente mayor entre jóvenes LGTB que entre heterosexuales). En cualquier caso, todos y todas se merecen las mismas oportunidades de alcanzar la felicidad que el resto de sus compañeros.

No podemos seguir tratando a estos jóvenes como si fueran transparentes, excluyéndolos de nuestros discursos, hablando de sus realidades como si las conociéramos mejor que ellos, impidiéndoles manifestarse, opinar, vivir. En suma, ignorándoles. Tienen todas las capacidades para ser felices. Sólo es preciso que suprimamos de su camino las barreras y obstáculos que, por el momento, se mantienen con tenacidad a veces incluso sostenidos por personas, grupos e instituciones que dicen proteger a la adolescencia. ¿Es que los adolescentes LGTB no tienen derecho a la protección? ¿Es que su vida, su desarrollo personal y su felicidad valen menos que los del resto?

Queda mucho por hacer por estos jóvenes. Por el momento, la voluntad política de hacerlo parece escasa. ¿Por qué? Esta es la pregunta que cabe plantearse. Y hay que hacerlo sin mayor dilación. Los adolescentes no pueden esperar.

8. UN EPÍLOGO CARGADO DE FUTURO: TUTORÍA DE ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD AFECTIVO-SEXUAL

En el IES Duque de Rivas de Rivas Vaciamadrid —una localidad de 50.000 habitantes al este de Madrid— tuvo lugar durante el curso 2005-2006 una experiencia novedosa en España pero que, sin duda, puede marcar las pautas que, de seguirse, tal vez permitan la plena integración de los adolescentes LGTB que estudian en las aulas españolas, entre un 5 y un 10% del total. Se trata de una tutoría denominada de Atención a la Diversidad Afectivo-Sexual, que es dirigida por el profesor de Administración de Empresas, José Joaquín Álvarez de la Roza.

El origen de este proyecto tiene lugar en el convencimiento de José Joaquín Álvarez de su obligación moral como profesor de ofrecer una respuesta a la callada y anónima llamada de un número importante de sus alumnos y alumnas; a la evidencia de que el sistema educativo del que forma parte está desatendiendo una faceta importante de la educación al reproducir en las aulas uno de los errores de la sociedad: la invisibilidad.

En el curso 2003-2004 este profesor ya introdujo en el claustro la cuestión de la especial vulnerabilidad de una parte del alumnado a causa de la vivencia o la sospecha de vivencia de una sexualidad no totalmente ajustada a la mayoritaria. En la dirección del centro se plantearon dudas que llevaron a José Joaquín Álvarez a realizar durante dos años consecutivos actividades de sensibilización: como la celebración de un acto de reivindicación de los represaliados por el franquismo por su orientación sexual; la coordinación de las jornadas sobre diversidad sexual que cada año organiza el Ayuntamiento de la localidad o la colaboración con la Comisión de Educación de COGAM a través de la asistencia de sus voluntarios y voluntarias para dar charlas sobre diversidad afectivo-sexual en diversos grupos del instituto.

Tras este satisfactorio proceso introductorio de la cuestión, en el curso 2005-2006 la dirección aprobó la constitución de la tutoría que, a su vez, continuó la colaboración con la Comisión de Educación de COGAM y sus charlas, al entender que el apoyo externo es útil y complementario en esta labor: los voluntarios y voluntarias de dicha comisión suelen ser jóvenes LGTB de ambos sexos que acercan las vivencias de su diversidad de un modo más próximo a los alumnos, logrando una mayor empatía. Del mismo modo, se inició una colaboración similar con la asociación El Hombre Transexual, con el fin de atender también la realidad de la transexualidad; con Apoyo Positivo para trabajar la prevención de las enfermedades de transmisión sexual —muy especialmente el sida—, y con el grupo de

madres y padres de LGTB de COGAM, para acercar, de este modo, la cuestión de la diversidad a las familias.

La tutoría también se ha puesto en contacto con las concejalías de Cultura y Educación del Ayuntamiento de Rivas Vaciamadrid para la organización, conjuntamente, de unas jornadas sobre cultura LGTB abiertas a toda la comunidad escolar. También el 8 de marzo, día mundial de la mujer trabajadora, se ha incluido en el programa de la tutoría, con la organización de una charla impartida por una psicóloga de un centro de acogida para mujeres que han sufrido malos tratos.

De todas estas actividades se puede extraer que la lucha contra la homofobia y por la libre expresión de cualquier joven, independientemente de su orientación o identidad sexual, se ha unido a la lucha contra el sexismo y con el trabajo a favor de una sexualidad consciente y saludable.

Es importante resaltar que José Joaquín Álvarez es un profesor con una larga trayectoria de trabajo en este mismo centro, lo que ha eliminado las posibles suspicacias que pudiera levantar esta cuestión gracias a los años de colaboración y conocimiento. Esta experiencia, según José Joaquín, ha facilitado mucho el comienzo del trabajo, la comunicación con los compañeros del claustro y la buena acogida que la tutoría ha tenido entre la mayor parte de sus compañeros.

6.1. Funcionamiento de la tutoría

La tutoría trabaja en tres vertientes:

- Atención a la población LGTB adolescente. Se les provee de la información (veraz, rigurosa y precisa) que vayan demandando. Al mismo tiempo, se les facilitan herramientas y recursos necesarios para que aprendan a desarrollar una correcta socialización a través de un trabajo de acompañamiento y asesoría (*counselling*).
- Se efectúan campañas de sensibilización educativa para que todos los alumnos del centro sean conscientes de la diversidad que puebla las aulas y valoren como un aspecto positivo el convivir con ella en armonía y respeto bajo la máxima de que la diversidad siempre es enriquecedora.
- Formación del profesorado: se les aportan materiales, información de cursos, bibliografía, etc. Se atiende a sus demandas de conocimientos, de intercambio de opiniones, de debate, etc.

Se busca, en resumen, que el alumnado normalice la convivencia con la homosexualidad y la transexualidad y que el profesorado supere los prejuicios y el desconocimiento que le impiden acercarse con naturalidad a las cuestiones que plantea la diversidad afectivo-sexual.

El acercamiento de los chicos y chicas a la tutoría se planteaba desde el principio problemático. No olvidemos que cualquier aproximación, por mínima que sea, a la homosexualidad, la bisexualidad o la transexualidad, comporta un estigma que, hoy por hoy, no todo el mundo está preparado para soportar, especialmente cuando se tiene entre 12 y 18 años. Por eso se determinó ofrecer tanto un espacio de encuentro personal como otro a través de Internet, herramienta que, como hemos visto a lo largo de esta investigación, se muestra imprescindible para el desarrollo social, intelectual y afectivo de los adolescentes LGTB.

La tutoría, pues, tiene un correo electrónico y un horario de atención en un despacho una hora a la semana. El horario se eligió a la séptima hora, es decir, de 14.20 a 15.15, por considerarlo el más discreto para que los jóvenes pudieran acudir sin tener que superar demasiadas miradas que pudieran retraerles.

En ese primer año 2005-2006 a la tutoría acudieron presencialmente tres alumnos varones que siguieron un proceso de *counselling* a lo largo de todo el año. Se presentaron con dudas sobre su identidad y con cuestiones sobre cómo y dónde socializar con iguales, qué lecturas podrían servirles de apoyo emocional y dónde podrían encontrar referentes que les ayudaran a comprenderse.

De estos tres alumnos, uno es hijo de una familia de inmigrantes procedentes de un país en el que se padecen altísimos niveles de homofobia. Este joven mostró un gran miedo ante el futuro que le espera: planteaba su temor a no poder nunca tener una pareja y demostró una baja autoestima. Los otros dos presentan menos problemas de autoestima porque viven sus deseos sexuales no normativos fuera del armario y con considerable orgullo.

El trabajo que se realiza en el interior de la tutoría es principalmente un diálogo. Se intenta que sean los propios jóvenes quienes encuentren sus respuestas para las cuestiones que se les plantean, que lleguen por sí mismos a sus propias soluciones.

Por medio del correo electrónico se ha atendido a otros cinco alumnos. Los temas planteados fueron muy similares a los que aparecieron en la tutoría presencial.

De los 100 profesores que trabajan en el centro, 20 colaboran en mayor o menor medida con la tutoría. Se trata de profesores de ambos sexos y pertenecientes a departamentos muy

diversos. Estos profesores reciben formación y materiales que les ayudan a introducir, como indica la LOE., la diversidad afectivo-sexual en los currículos que manejan.

Las charlas de los voluntarios de COGAM ya se han establecido como una actividad estable organizada por la tutoría. Se desarrollan en horario lectivo y la presentación y la justificación de dichas charlas son efectuadas por José Joaquín Álvarez.

Es asimismo significativo el apoyo de la AMPA al proyecto de tutoría. Los representantes de los padres y madres han pedido que constara en el acta del Consejo Escolar su apoyo y felicitación al programa de tutoría que, ante este soporte recibido, ha incluido charlas sobre orientación sexual en horario vespertino, dirigidas a los familiares del alumnado interesados en conocer una realidad tantas veces estigmatizada.

6.2. Evaluación del primer año de funcionamiento de la tutoría

Determinar si la atención a ocho alumnos implica un éxito de mayor o menor importancia para la tutoría es muy difícil y muy opinable. No debemos olvidar en ningún momento que nos estamos refiriendo a un segmento de población fuertemente vulnerable, que teme evidenciarse como diferente por esta causa y que en un buen porcentaje todavía teme incluso reconocerse a sí mismo como diferente.

El que todos los alumnos que han acudido a la tutoría sean varones también nos pone sobre la pista de otro de los problemas que se viven en torno a la diversidad afectivo-sexual: la doble discriminación e invisibilidad que viven las lesbianas. El hecho de que el profesor que lleva la tutoría sea varón puede, tal vez, retraer a algunas chicas que se sentirían más cómodas hablando con una mujer²³.

En la mayoría de los institutos hay profesores que afirman no conocer a ningún alumno LGTB. Algunos, incluso mantienen que no los hay en su centro. El Duque de Rivas ha demostrado que entre sus alumnos, al menos, sí hay unos cuantos que viven su sexualidad con una cierta problemática que requiere de apoyo exterior y que, cuando ese apoyo es ofrecido por el sistema educativo, se hace uso de él.

Otra forma de evaluar el trabajo de la tutoría es el respeto que toda la comunidad del instituto muestra con cualquier expresión de la diversidad que defiende. La tutoría está

²³ Esto no siempre ha de ser así, pero, de hecho, el servicio de atención telefónica de COGAM, Gay-Info-Línea Lesbos, tiene instituido que un día a la semana sea atendido exclusivamente por lesbianas. Y esto se hizo así tras la constatación de que numerosas mujeres sólo querían tratar de determinados temas considerados muy íntimos con sus iguales.

convenientemente anunciada en los tabloneros de anuncios. Todas las actividades que realiza, o aquellas que considera que pueden ser interesantes, son promocionadas por los cauces habituales del centro. En ningún momento ha habido el más mínimo problema: ni un cartel roto, ni una sola pintada o comentario insultante.

Sólo en dos ocasiones han surgido pequeños contratiempos en el desarrollo de las actividades de la tutoría. La primera vez fue en el transcurso de una charla impartida por voluntarios de COGAM. Una profesora del centro, que estuvo presente, bombardeó a preguntas que interrumpían permanentemente la charla y para las que no daba tiempo a responder, de modo que imposibilitaron que la actividad se llevara a cabo. Fue su forma de boicotear un acto que, legalmente, no podía impedir.

En otra ocasión, tras otra de las charlas, el padre de una de las alumnas acudió a protestar al centro. Lo recibió un equipo de profesores formado por la jefa de estudios, la tutora del curso de su hija y el profesor encargado de la tutoría por la diversidad. En esta reunión se explicó al padre el protocolo que se sigue en dichas charlas, así como la motivación que ha llevado a incluir dichas charlas como parte del trabajo docente. No obstante, se le comunicó que si él no estaba de acuerdo, estaría en su derecho de no permitir que su hija participara en actividades de esta índole. El padre debió quedar sobradamente satisfecho con la explicación, porque al poco tiempo se realizaron las Jornadas sobre Cultura LGTB, se informó a la familia de que iban a tener lugar y, aun así, la chica acudió.

Es importante reseñar, igualmente, el acoso que sufrió durante un tiempo un profesor de Francés por parte de un alumno de 12 años que, por cierto, había sufrido acoso escolar en otro centro escolar. El chico insistía en lanzar alusiones más o menos explícitas a su posible homosexualidad, señalándole repetidamente Chueca como un lugar idóneo para que pudiera vivir alegremente su sexualidad. Ante las quejas formuladas por el profesor, la tutoría intervino. Se le aportó información al alumno y se reforzó el trabajo mediante la realización de un ejercicio práctico consistente en la elaboración de un comentario de texto. El texto, en cuestión, relataba una situación de maltrato. Se incidió, igualmente, en la importancia del legado que dejó la revolución francesa y su defensa de los valores de libertad, igualdad y fraternidad.

Por supuesto que es pronto para determinarlo, pero la impresión de José Joaquín Álvarez es que los insultos de carácter homófobo, tales como “maricón”, se escuchan con menor frecuencia en los pasillos del instituto. Este hecho, considerado como intrascendente por demasiados educadores, es fundamental a la hora de asegurar la libertad de expresión y de

desarrollo de la identidad de aquellos jóvenes que ven cómo su forma de ser y de amar es considerada por los demás, precisamente, como un insulto, como algo despreciable.

De modo que la experiencia, por el momento, sigue en funcionamiento. Habrá que estudiar su evolución, pero lo cierto es que el nivel de respeto que se respira en el IES Duque de Rivas es, hoy por hoy, superior al de la mayoría de los institutos. La diversidad afectivo-sexual está explícitamente presente entre sus paredes. Independientemente de que los alumnos acudan o no a la tutoría, de que se atrevan a presentarse o no, de que decidan si necesitan un apoyo como ese o no, el hecho de que se muestre la libertad para tratar la homosexualidad y la transexualidad, de hablar de ellas, el hecho de que se les otorgue un espacio público, ya está lanzando un mensaje de respeto y dignidad para todas aquellas personas lesbianas, gays, transexuales o bisexuales que estudian y trabajan en ese lugar.

Para el curso 2006-2007 el proyecto que se planteó la tutoría se ha llamado “Tolerancia cero con el maltrato”. Se intentará luchar contra todo tipo de maltrato, pero intentando sacar a la luz, cómo no, tal vez el acoso más invisibilizado y difícilmente detectable: el maltrato por motivo de homofobia.

Cuando se cerraba este estudio, la Tutoría de atención a la diversidad afectivo-sexual saltó a los medios de comunicación. Fue portada en algunos periódicos e informativos televisivos y radiofónicos. Es destacable que en los reportajes que se le dedicaron salieron dando la cara dos de los alumnos que han sido atendidos por José Joaquín. Ellos, orgullosos, afirmaban que gracias a la tutoría se habían atrevido a dar el paso de vivir su realidad sin los miedos y angustias que sufrían antes. Se trata, pues, de un referente no sólo para el sistema educativo, sino para todos los jóvenes LGTB, que por fin pudieron ver y escuchar a adolescentes como ellos que han salido del pozo de silencio en el que suelen estar metidos.

ANEXO I - METODOLOGÍA

A. La etnografía virtual

En este apartado se expone la metodología utilizada a lo largo de la investigación y en los diferentes entornos virtuales y personales donde hemos realizado el trabajo de campo. Nos parece necesario exponer este material en un apartado propio debido a la novedad de la investigación etnográfica en entornos virtuales, en este caso sobre adolescentes gays, lesbianas, bisexuales y transexuales, así como por la dificultad y la especificidad de las técnicas y herramientas utilizadas en él.

Una de las primeras decisiones del equipo de investigación fue delimitar el campo de estudio, es decir, especificar y acotar la población objeto de análisis, así como los espacios de observación y las técnicas que se emplearían. El objetivo de esta investigación ha sido aproximarnos a la realidad de los adolescentes gays, lesbianas, bisexuales y transexuales a través de Internet. Nos interesaba conocer la problemática actual en torno a los adolescentes que se alejan de las pautas y los comportamientos sexuales establecidos y explorar su vivencia personal y la expresión de su sexualidad.

Asumimos que este trabajo se realizó en gran parte —aunque no exclusivamente— en el ciberespacio, por lo que ubicamos la investigación en el campo emergente de la “etnografía virtual”. Esta presenta importantes diferencias con respecto al método etnográfico tradicional, inaugurado por Malinowski con su trabajo de campo en las Islas Trobiand y que se basa en la estancia prolongada en un lugar concreto donde el antropólogo convive plenamente con una comunidad o grupo social. Desde entonces, la remisión a un contexto espacial y temporal limitado ha sido una constante en la etnografía como práctica de investigación de lo social y lo cultural.

En los últimos años diversos investigadores han aplicado el método antropológico al análisis de los entornos y contextos virtuales, demostrando que Internet puede ser objeto de estudio en sí misma, como cultura y como artefacto cultural (Ardèvol, 2002; Mayans, 2002; Hine, 2004). Desde esta perspectiva, ¿cómo podemos aproximarnos a la comprensión de los elementos a partir de los cuales los adolescentes gays, lesbianas, bisexuales y transexuales construyen y articulan su acción colectiva en el marco del ciberespacio? Para contestar estas y otras preguntas que marcaron el inicio de nuestra investigación, en primer lugar tenemos que prestar atención a un concepto clave: la “etnografía virtual”.

Para Ardèvol (2003:2) “la etnografía virtual permite un estudio detallado de las relaciones en línea, de modo que Internet no es sólo un medio de comunicación, sino también un artefacto cotidiano en la vida de las personas y un lugar de encuentro que permite la formación de comunidades, de grupos más o menos estables y, en definitiva, la emergencia de una nueva sociabilidad”.

Por su parte, Hine (2004:17) añade que “internet puede tener consecuencias importantes sobre la relación individual que tengamos con la tecnología y sobre las relaciones sociales que construyamos a través de ella. La etnografía, en este orden de cosas, puede servir para alcanzar un sentido enriquecido de los significados que va adquiriendo la tecnología en las culturas que la alojan o que se conforman gracias a ella”.

La etnografía virtual se plantea como un método idóneo para dar respuesta a las preguntas sobre cómo analizar las comunidades virtuales y lograr conocer qué consecuencias tiene para las personas este nuevo tipo de comunidad e interacción, a través de las múltiples formas que adquiere la comunicación en la Red.

Algunos teóricos han analizado cómo en los últimos años venimos asistiendo a una nueva revolución de las tecnologías de la información. Internet y las comunicaciones mediadas por ordenador han alterado las costumbres comunicativas, lúdicas, económicas, políticas y culturales de un gran segmento de la sociedad, por lo menos en los países occidentales (Castells, 1997). Por ello, no tiene nada de extraño que el pensamiento antropológico actual se dedique a estudiar el ciberespacio y que, al mismo tiempo, lo use como herramienta de investigación. Si consideramos que la “era de la información” impone un proceso de cambio social cuyo alcance aún no estamos en condiciones de comprender, Internet implica un serio problema analítico, un nuevo desafío para las ciencias sociales (Chulilla, 2005:30).

Entonces, ¿por qué acercarnos a los adolescentes gays, lesbianas y transexuales a través de Internet? La Red es un entorno de comunicación virtual cada vez más presente en los hábitos de mucha gente, especialmente de los jóvenes, que tienen un mayor acercamiento a las nuevas tecnologías. Para muchos el uso de Internet es ya una práctica cotidiana. Además, los entornos virtuales y de interacción mediada por ordenador constituyen espacios idóneos para la conformación de comunidades e identidades colectivas (Ardèvol y Vayreda, 2002; Núñez y otros, 2004).

La noción de comunidad que nosotros usaremos no remite ya al sentido clásico que la ubica en un lugar y tiempo determinados. Esta puede ser vista como una comunidad de intereses, es decir, lo que identifica a un grupo son precisamente sus parámetros y características comunes. En la actualidad, las nuevas formas de comunicación mediadas por ordenador permiten nuevas puestas en escena de intereses comunes. En este escenario, Internet permite diferentes tipos de comunicación como el correo electrónico, los grupos de noticias, los chats, las listas de correo, etc.

Hace más de un siglo, lo más común era que las relaciones de un individuo acabaran donde terminaba su comunidad local y que su identidad estuviera definida a partir de la adscripción a su grupo de pertenencia. Hoy, en nuestras sociedades occidentales, las nuevas tecnologías de la información nos ofrecen mayores oportunidades para las relaciones sociales, difuminándose así los límites de la identidad personal y fragmentándola en una multiplicidad de identidades contextuales (Ardèvol y Vayreda, 2002).

Internet ha hecho posible la emergencia de un nuevo modo de interacción social, así como la aparición de comunidades virtuales y la articulación de movimientos sociales y culturales que usan la Red como un atributo que articula su existencia y define su identidad. La comunidad gay, lesbiana, bisexual y transexual constituye un ejemplo de este proceso.

Por otra parte, los diferentes modos de comunicación electrónica, como los chats, el correo electrónico, las listas de distribución o los foros de discusión son espacios abiertos, públicos y colectivos que permiten la participación en ellos como usuario anónimo, sin otras marcas de identificación que las que el propio internauta quiere revelar. La ausencia de representación física y visible es vivida por muchos internautas, especialmente aquellos que se adscriben a identidades estigmatizadas, como gays, lesbianas, bisexuales y transexuales, como una liberación de los constreñimientos sociales y culturales. Ante la posibilidad de enfrentar el rechazo, la Red se establece como un espacio liberador, como centro de experimentación o como medio de autoafirmación y combate (Gómez, 2004:26).

B. Fases de la investigación

La metodología utilizada, que fuimos construyendo a lo largo de la investigación, se estructuró en distintos niveles. Empezamos por un acercamiento a la comunidad objeto de estudio tanto desde lo “material” —a través del análisis de contenidos de revistas juveniles, videojuegos...— como desde lo virtual —a través del análisis de webs y comunidades virtuales y de la observación participante en foros y chats—. De modo que decidimos

frecuentar la comunidad virtual que deseábamos estudiar, con el objetivo de empaparnos de las reglas y los protocolos que la rigen²⁴. En esta primera fase, con la información recopilada, pudimos obtener una visión externa muy completa que nos permitió establecer con más precisión algunas líneas que seguir en la exploración cualitativa.

Paralelamente al acceso al campo y a la familiarización con los espacios sociotécnicos (Gálvez y otros, 2003) con los que íbamos a trabajar, elaboramos un guión de entrevista para obtener información a la que no podíamos acceder con facilidad mediante la observación participante en contextos virtuales, con el fin de resolver dudas y contrastar algunas hipótesis que se nos habían ido planteando. La elaboración de la guía que orientaría los temas sobre los que preguntar se hizo a partir de la información e impresiones recogidas hasta el momento y siguiendo los objetivos principales de nuestra investigación. La lógica del guión trataba de recoger los siete ámbitos temáticos que constituirían los ejes centrales del estudio.

Abrimos una cuenta de correo electrónico (cuantanoslo@hotmail.com) como medio para contactar con adolescentes LGTB y elaboramos la siguiente octavilla, que fue distribuida en todas las asociaciones de la Federación Estatal de Gays, Lesbianas, Transexuales y Bisexuales (FELGT), así como en listas de distribución, chats y foros de discusión, servicios de información juvenil, asociaciones y redes juveniles, tiendas, comercios, etc.

¡EL SEXO Y EL AMOR NO SON DE UN SOLO COLOR!

Si eres adolescente y te gustan las personas de tu mismo sexo o tienes dudas sobre el tema, ¿por qué no nos cuentas?

cuantanoslo@hotmail.com

COGAM y la UAM están haciendo un estudio sobre adolescentes LGTB y nos interesa mucho tu experiencia. Queremos escucharte para conocer lo que pensáis los y las adolescentes que no amáis como la mayoría heterosexual.

El anonimato y la confidencialidad están garantizados. ¡Te esperamos!

En una respuesta que superó nuestras expectativas iniciales, recibimos correos electrónicos de muchos adolescentes que se prestaron a mantener una correspondencia fluida con

²⁴ En este sentido, como sugería un internauta en un foro de discusión, la comunidad virtual es comparable con la noción bourdiana de “campo”, es decir, se trata de un espacio de juego determinado mediante regularidades de conducta y reglas aceptadas.

nosotros y a contestar las preguntas que les íbamos formulando. La comunicación directa con los sujetos virtuales constituyó el eje central del segundo momento de nuestra investigación. Si la información recopilada en la fase anterior nos había permitido construir un mapa general, ahora se trataba de conocer de forma más particularizada las experiencias y las vivencias de nuestros informantes.

Nos interesaba que los participantes explicaran su experiencia personal, sus impresiones y valoraciones sobre el tema de estudio. Para ello tomamos como base la entrevista semiestructurada vía correo electrónico, que en algunos casos derivó a entrevistas presenciales en profundidad. Cada una de ellas fue tomando rumbos distintos a la par que se individualizaba y se focalizaba en los argumentos propios y las características de cada persona. Los resultados obtenidos nos permitieron establecer un análisis profundo y comprensivo del objeto de estudio.

Finalmente, para poder confirmar determinados supuestos, y con la idea de completar el círculo iniciado en las fases anteriores, realizamos una serie de entrevistas presenciales en profundidad. Si la fase anterior se caracterizaba por el análisis de una comunidad desde los sujetos virtuales (etnografía de la virtualidad), en esta la comunidad se analizaba desde los sujetos reales (etnografía de la realidad). Las entrevistas en profundidad pueden ser una herramienta útil para entender las vivencias y los procesos de apropiación e identidad grupal, pero esta vez a partir de los sujetos reales que dan vida a los virtuales.

Examinar sólo lo virtual ofrece una mirada parcial de un fenómeno que, en realidad, se lleva a cabo o se construye por la interacción de lo “real” con lo virtual. El comportamiento de muchos adolescentes LGTB puede estar influenciado por el discurso encontrado en lo ciber, y al mismo tiempo, los espacios y las comunidades virtuales se construyen a partir de las vivencias y las experiencias “reales” de los sujetos que participan en él. La cuestión está en la simultaneidad y la intersección entre ambas dimensiones. Se trata, al fin y al cabo, de un continuo de la vida social.

Por este motivo no renunciamos a realizar trabajo de campo en espacio *off-line*, de modo que sus observaciones complementaran los datos que íbamos obteniendo en Internet. Durante el período de investigación participamos como observadores en la Comisión de Educación de COGAM en las reuniones que el grupo celebra quincenalmente. Las reuniones eran convocadas por el coordinador de la comisión y dinamizadas conjuntamente con una técnica de la asociación. En ellas las personas voluntarias de la comisión que realizan charlas en institutos de enseñanza secundaria compartían

experiencias, dificultades, anécdotas, opiniones y dudas, también tuvimos la oportunidad de asistir a alguna de estas charlas. La información recogida en estos dos espacios resultó muy valiosa para nuestro análisis.

También participamos en las actividades del grupo de jóvenes de COGAM, así como en las reuniones de evaluación de los voluntarios que atienden en servicio de información telefónica Gay Inform-Línea Lesbos.

C. Algunas cuestiones técnicas, éticas y metodológicas

Nos hemos enfrentado a un nuevo proceso etnográfico que ha implicado un constante ejercicio de autorreflexividad. Al iniciar la investigación, éramos conscientes de que nos encontraríamos con una serie de dificultades y limitaciones. Sin embargo, a lo largo del estudio aparecieron otras dificultades insospechadas que, además de sorprendernos, pusieron a prueba nuestra habilidad investigadora.

Surgió la necesidad de pensar sobre ciertos aspectos técnicos, éticos y metodológicos de nuestra práctica etnográfica en contextos virtuales. La comunicación mediada por ordenador, nuestra principal herramienta de investigación, además de estar enteramente condicionada por aspectos técnicos en los que fuimos ganando pericia, nos obligó a plantear la importancia metodológica que tienen los aspectos reflexivos y la construcción de nuestra propia identidad como investigadores.

La descripción del ejemplo que sigue permite ver algunos de los dilemas éticos con los que nos encontramos. Como hemos comentado anteriormente, nuestros primeros pasos en la investigación consistieron en una fase de familiarización con el contexto de los chats, los foros y la mensajería instantánea. Nos centramos en aquellos espacios y canales dirigidos a lesbianas, gays, bisexuales y transexuales, y específicamente en aquellos en los que participaran personas jóvenes y adolescentes. Necesitábamos familiarizarnos con un entorno sociotécnico del que lo desconocíamos prácticamente todo: desde las posibilidades que nos ofrecía el programa informático, hasta la forma de presentarnos y de establecer la comunicación en estos espacios.

Desde ese mismo momento empezamos a encontrarnos con dificultades. El primer paso era la construcción de nuestra identidad en línea (elección de un *nick*, cómo presentarnos a nuestros interlocutores, qué información dar y cuál omitir...). Si las relaciones en el campo se basan generalmente en la confianza mutua de complicidad o amistad entre el investigador y sus informantes (Rabinow, 1992), ¿cómo conseguir esa imbricada relación en

la comunicación mediada por ordenador?, ¿cómo íbamos a conseguir ser aceptados en un canal como un miembro más?, ¿cómo construir nuestras identidades en línea?

Nos encontramos ante un dilema ético. Por una parte, nos parecía que el procedimiento éticamente correcto era exponer desde un principio nuestros objetivos y presentarnos como investigadores, pero por otra, ni siquiera sabíamos a quién dirigirnos, ignorábamos cuáles eran las relaciones que mantenían los participantes y cómo interactuar en estos espacios que veíamos como confusos, formados por conversaciones fragmentadas y con una gran fluidez de entradas y salidas.

Los foros de discusión, en los que la comunicación se da de forma diferida en el tiempo, se presentaron como un espacio más cómodo para nosotros y nos ayudaron a dar con algunas claves para resolver las anteriores dificultades. Los foros son espacios de acceso libre y de carácter público, que generalmente constituyen un complemento a un sitio web y que invitan a los usuarios a discutir y compartir información relevante.

Estos funcionan como contenedores de discusiones anidadas que suelen inaugurar los moderadores y en ellos otros usuarios pueden participar con respuestas o dando lugar a temas nuevos. Dichos espacios nos permitieron identificar temáticas de interés, dudas y preocupaciones sin la necesidad de identificarnos y participar como investigadores.

Quién investiga, cuándo investiga, cómo investiga son problemas que se nos hemos planteado durante el trabajo de campo, al igual que el de la honestidad intelectual porque “el otro es también uno mismo” y la elección impone un límite. Investigar se convierte en una actividad “interactiva”, basada en la relación de los investigadores con los sujetos estudiados. El rigor, la precisión y la discrepancia son necesarios a pesar de las limitaciones que impone todo proceso de descripción e interpretación de la realidad social investigada.

Con este trabajo se ha conseguido avanzar en algunas de las hipótesis planteadas al inicio y el esfuerzo dedicado es válido si con él se enriquece el lenguaje sobre el objeto de estudio. A pesar de los riesgos continuos, “investigar es una hermosa experiencia... un camino iniciático que implica riesgo e involucración emocional” (Viñuales, 2000:30) y ayuda a conocerse mejor a uno mismo, su cultura y el entorno que le rodea.

Existen una serie de condicionamientos favorables en la investigación, entre ellos el género, la empatía, el carácter..., pero la premisa fundamental que hemos seguido ha sido intentar establecer una relación de reciprocidad con los adolescentes entrevistados. Involucrarse con los sujetos estudiados y contar nuestra historia de vida nos ha servido para romper el

hielo y establecer un diálogo más igualitario. La mayor preocupación ha sido establecer un tipo de relación en el que el intercambio de información se produjese de forma lo menos artificiosa posible. La única forma de integrarse e interactuar es dar siempre la opinión personal, ser uno mismo y actuar consecuentemente, aunque muchas veces haya que posicionarse y tomar partido ante los problemas porque las personas no son simples “objetos de estudio”. No se puede separar el trabajo de campo de la política.

Ciñéndonos al tipo de metodología que, en su mayoría, hemos realizado —ciberetnografía—, nos damos cuenta de que este tipo de investigación no lo podríamos haber realizado en muchos lugares de la Tierra por el simple hecho de no tener acceso a determinados recursos, como es Internet. Hemos localizado a nuestros informantes a través de la Red, en chats y foros de discusión o por correo electrónico. Esto implica que cada uno de estos adolescentes tiene un ordenador en su casa o incluso uno propio.

Como hemos intentado mostrar, Internet sirve a los adolescentes LGTB de “refugio”, de fuente de información y de comunicación que les da la posibilidad de mantener el anonimato o no, ayudándoles también a darse cuenta de que no son los “únicos” ni están solos, lo que les da una libertad de expresión que hasta hace no mucho no se podía ni imaginar. A nosotros nos ha ayudado a poder indagar con una mayor profundidad en este colectivo, que está completamente invisibilizado en nuestra sociedad y que poco a poco y gracias a estos nuevos recursos se están pudiendo “mover”, “agrupar” y dar a conocer.

Somos conscientes de las limitaciones y vacíos de nuestra investigación, algunas cuestiones a las que, por diferentes motivos, no hemos tenido acceso, como las vivencias de los adolescentes LGTB en contextos de inmigración, minorías étnicas, sectores más desfavorecidos, ámbito rural..., quedan pendientes de indagar y profundizar. Por esto creemos que esta investigación no puede quedar cerrada, constituye un primer acercamiento a los adolescentes LGTB, y esperamos que pueda proseguir, ampliando y profundizando los contenidos estudiados.

D. Perfil de los adolescentes entrevistados

A la solicitud de personas informantes para este estudio que, cumpliendo el perfil establecido (adolescentes LGTB de entre 12 y 18 años) quisieran de manera voluntaria y desinteresada participar en ella nos respondieron adolescentes de diferentes puntos de la geografía española y con edades, realidades y perfiles a priori muy diferentes.

La mayoría de los adolescentes entrevistados se han dirigido a nosotros por iniciativa propia. Todos ellos dicen tener una identidad sexual clara y definida o, por lo menos, han vivido un proceso de cuestionamiento sobre su propia identidad que les ha llevado a identificarse como gays, lesbianas, bisexuales o transexuales. Se trata de adolescentes que quieren “dar la cara” y que han decidido contar su experiencia y sus vivencias a un extraño. Además, como divulgamos nuestra investigación a las entidades de la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGT), algunos de los adolescentes con los que contactamos participan en colectivos LGTB.

Aunque entramos en contacto con muchos más chicos y chicas cuyos comentarios y experiencias aparecen a lo largo del texto, con 12 de estos adolescentes de entre 13 y 18 años pudimos mantener un contacto más continuo así como la oportunidad de realizar una entrevista en profundidad. A continuación exponemos un breve perfil de estos 12 adolescentes que nos permita situar sus visiones, vivencias y aportaciones a lo largo de la investigación.

- **Jaime**, es un joven homosexual de 17 años que reside en Donostia-San Sebastián y con el que a raíz de un contacto inicial a través del “cuéntanoslo” pudimos llegar a hacer una entrevista personal semiestructurada.
- **Vanesa**, es una joven lesbiana de 15 años que reside en Madrid. Como en el caso anterior, a partir del contacto a través del correo electrónico finalmente pudimos llevarle a cabo una entrevista personal semiestructurada.
- **Víctor**, es un joven gay de 13 años que reside en la Comunidad de Madrid. En este caso pudimos llevar a cabo una entrevista *on-line* a través del Messenger.
- **David**, es un joven transexual masculino de 18 años residente en Barcelona. A raíz de contactos personales pudimos realizarle una entrevista personal semiestructurada.
- **Juan Carlos**, es un joven homosexual de 16 años residente en la provincia de Cádiz. Agregó nuestro correo electrónico al Messenger y a través de ahí se puso en contacto con nosotros, posteriormente continuamos contactando con él a través del “cuéntanoslo” vía correo electrónico.
- **Belén**, es una joven que no llega a definirse con firmeza ni como homosexual ni como bisexual, de 15 años que reside en Madrid, se ha mantenido el contacto con ella a través del “cuéntanoslo”.

- **Pedro**, es un joven gay de 16 años que vive en La Rioja, hemos mantenido el contacto con él a través del “cuéntanoslo”.
- **Ramón**, es un joven gay de 18 años que reside en Cantabria y se ha mantenido el contacto con él a través del “cuéntanoslo”.
- **Vicente**, es un joven gay de 17 años residente en Burgos y se ha mantenido el contacto con el a través del “cuéntanoslo”.
- **Inés**, es una joven lesbiana de 16 años que reside en la Comunidad de Madrid con la que mantuvimos el contacto a través del “cuéntanoslo”.
- **Mané**, es un joven gay de 18 años que reside en Madrid al que, a través de contactos personales previos, pudimos realizar una entrevista personal semiestructurada.
- **Goxoa**, es un joven gay de 18 años residente en Madrid al que, a través de contactos personales previos, pudimos realizar una entrevista personal semiestructurada.

ANEXO II - GLOSARIO DE ALGUNOS TÉRMINOS UTILIZADOS

AMBIENTE. Entornos frecuentados por personas homosexuales, bisexuales y transexuales donde puede encontrarse un grado de aceptación o tolerancia mayor al habitual. La cultura homosexual ha ido creando espacios de encuentro (actualmente formados principalmente por comercios y establecimientos de ocio) vividos como lugares de relativa seguridad.

BLOG o BITÁCORA. Un sitio web actualizado periódicamente que permite recopilar textos o artículos de uno o varios autores ordenados cronológicamente. Generalmente tienen un uso o temática particular: los hay de tipo personal, periodístico, empresarial, tecnológico, educativo, etc. Se permite a otros usuarios añadir comentarios a cada entrada y suelen incluir múltiples enlaces a otras páginas web.

CHAT. Sistema que permite a los usuarios de Internet intercambiar mensajes de texto o voz con otros visitantes del mismo lugar, en tiempo real, estableciendo conversaciones entre ellos. De la palabra “chat” surge el verbo de nuevo cuño “chatear”.

CIBERETNOGRAFÍA. El uso de Internet como herramienta de investigación, para el análisis y la observación etnográfica en entornos y contextos virtuales.

CORREO ELECTRÓNICO. Sistema que permite intercambiar por comunicación electrónica mensajes de texto y archivos informáticos. Este sistema ha revolucionado las comunicaciones por su coste y rapidez. En inglés: *e-mail*.

ESTEREOTIPO. Es una imagen mental muy simplificada y con pocos detalles acerca de un colectivo o grupo social que comparte ciertas cualidades y habilidades características. Pueden tener un carácter positivo o negativo y afectar al desarrollo de las personas a quienes se dirigen.

ETNOGRAFÍA. Estudio descriptivo de un grupo humano a través de la observación participante y otras técnicas antropológicas.

FORO (INTERNET). Sitio web conocido como foro de mensajes, opinión o discusión, desarrollado expresamente como almacén de mensajes en la web. En él los usuarios pueden

enviar mensajes al mismo tiempo que leen los de otros y responden a uno o más, permitiendo discusiones en línea.

GÉNERO. Se refiere a los diversos significados y mandatos que cada cultura, en un tiempo histórico concreto, construye a partir de las diferencias sexuales. La teoría feminista ha definido esta categoría de análisis para estudiar la construcción social de las diferencias sexuales en un momento o lugar histórico dado. Los Estudios de Género no sólo abordan la desigualdad hacia las mujeres, sino que han abierto nuevos campos de investigación sobre las masculinidades y la diversidad sexual.

HETERONORMATIVIDAD. Supone la consideración de la heterosexualidad de las personas como algo natural y considera que cualquier otro tipo de orientación sexual es anormal, inferior, enferma, pecaminosa o menos válida moralmente.

HOMOFOBIA. Rechazo o actitud hostil hacia los homosexuales, ya sean hombres o mujeres. Consiste en señalar la orientación sexual homosexual como contraria, inferior, peor o anormal y a las personas que la practican de pecadoras, enfermas, malas, delincuentes, criminales, desequilibradas... En su forma más explícita, incluye violencia física o verbal y victimización; en su forma más sutil, supone un rechazo silencioso.

LESBOFOBIA. Rechazo o actitud hostil hacia las mujeres lesbianas que sufren una doble discriminación como mujeres y como homosexuales.

MESSENGER. *Software* informático que permite la mensajería instantánea a través de la Red para sistemas Windows.

NICK (o *nickname*). Hace referencia al alias que se utiliza para identificar a la persona que está detrás del ordenador cuando interactúa en un canal de chat u otros sistemas de comunicación electrónica.

SALIR DEL ARMARIO (o *coming-out* en inglés). Se refiere al proceso de hacer pública la identidad sexual, que acompaña su toma de conciencia. De forma específica, define el acto de destaparse, declararse, revelarse abiertamente lesbiana, gay o bisexual.

ORGULLO GAY. Nombre de la manifestación que tiene lugar en torno al 28 de junio, fecha en que se conmemoran los disturbios de Stonewall (Nueva York, EE UU, 1969), que

marcan el inicio de las reivindicaciones homosexuales. En el Estado español se celebró la primera manifestación en Barcelona el 28 de junio de 1977.

ORIENTACIÓN SEXUAL (o identidad sexual). Se refiere habitualmente al objeto de deseo, sea su origen innato o adquirido. Se suele clasificar en función del sexo de la persona o las personas deseadas:

- **HETEROSEXUAL.** Aquella persona que se siente atraída sexualmente por otras del sexo opuesto al suyo.
- **BISEXUAL.** Aquella persona que puede sentirse atraída sexualmente por otras de su mismo sexo o del opuesto.
- **HOMOSEXUAL.** Aquella persona que se siente atraída sexualmente por otras de su mismo sexo. Gays en el caso de los hombres y lesbianas en el caso de las mujeres.

QUEER. “Raro” en inglés (como “sarasa” o “maricón” en castellano). Término que es utilizado como eufemismo peyorativo para nombrar a los homosexuales y a todas las personas que salen de la norma sexual. La teoría queer se apropia de este término marcado como denigrante y afirma que la orientación sexual y la identidad de género son el resultado de una construcción social y que, por lo tanto, no existen identidades esenciales o biológicamente inscritas en la naturaleza humana, sino formas socialmente variables.

ROL. Conjunto de funciones, normas, comportamientos y derechos definidos social y culturalmente, que se esperan que una persona (actor social) cumpla o ejerza de acuerdo a su estatus social adquirido o atribuido.

SEXISMO. Conjunto estructurado de creencias, compartidas dentro de una cultura, acerca de los atributos que poseen los hombres y las mujeres. Esta diferenciación referida al sexo de los sujetos a menudo produce situaciones de desigualdad, especialmente en el caso de las mujeres. Resulta obvio pensar que tener una actitud basada en la supuesta inferioridad de las mujeres influye de manera notable en los juicios que se hacen sobre ellas, favoreciendo su discriminación por razones de género.

TRANSEXUAL. Aquella persona que se siente perteneciente a un sexo que no se corresponde con el que biológicamente ha nacido. Las personas transexuales pueden

adecuar su aspecto físico y asumir los roles de género del sexo con el que se sienten identificadas, lo cual no significa que necesariamente vayan a someterse a una operación de reasignación de genitales. Una persona transexual encuentra que su identidad sexual está en conflicto con su anatomía sexual. Es decir, se produce una disconformidad entre su sexo biológico, su sexo social y su sexo psicológico.

TRANSFOBIA. Es el nombre que se da a las conductas de condena y rechazo de la transexualidad.

TRAVESTI. Aquella persona que adopta ocasionalmente el aspecto y la forma de vestir convencionalmente aceptados para el sexo opuesto.

WEBSITE o SITIO WEB. Conjunto de páginas web que dependen del mismo dominio alojado en la Red. Normalmente están programados en lenguaje HTML (*Hyper Text Markup Language*) y se accede a ellos mediante un navegador.

ANEXO III - BIBLIOGRAFÍA

ARDÈVOL, Elisenda (2002): “Cibercultura/cibercultures: la cultura d’Internet o l’anàlisi cultural dels usos socials d’Internet” en *Actas del IX Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español*. Disponible en: http://cv.uoc.es/~grc0_000199_web/pagina_personal/ardevol.pdf.

ARDÈVOL, Elisenda y Agnès VAYREDA (2002): “Identidades en línea, prácticas reflexivas”. Comunicación presentada en el Seminario sobre la identidad en la era digital, Las Palmas de Gran Canaria. Disponible en: http://cv.uoc.es/~grc0_000199_web/pagina_personal/Identidades_online.pdf.

ARDÈVOL, Elisenda, Marta BELTRÁN, Blanca CALLÉN y Carmen PÉREZ (2003): “Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea” en *Athenea Digital*, núm. 3. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. Disponible en: <http://antalaya.uab.es/athenea/num3/ardevol.pdf>.

BUTLER, Judith (2001): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós/PUEG-Universidad Nacional Autónoma de México.

BUTLER, Judith (2002): *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Barcelona: Paidós.

CASTELLS, Manuel (1997): *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*, vol. 2, Madrid: Alianza Editorial.

CHULILLA, Juan Luis (dir.) (2005): *Espacios urbanos e inmigración en el Madrid del s. XXI*. Madrid: La Casa Encendida/Caja Madrid.

COGAM (1998): *La orientación sexual en el sistema educativo español*. Disponible en: <http://www.cogam.org>

COGAM (1999): *25 cuestiones sobre orientación sexual*. Disponible en: <http://www.cogam.org>

CONSEJO DE LA JUVENTUD DE ESPAÑA.(CJE) (2002): I Jornadas “Jóvenes y sexualidad: algunas situaciones de exclusión (conclusiones)”. Madrid: CJE.

COORDINADORA GAI-LESBIANA (2003): *Com dir-bo als pares?*. Barcelona. Disponible en:
<http://www.cogailes.org/doc.pdf/joves.pdf/comdirhoalspares.pdf>.

DORAIS, MICHEL (2001): *Mort ou fñf. La face cachée du suicide chez les garçons*. Montreal: VLB Éditeur.

ERIBON, DIDIER (1999): *Réflexions sur la question gay*. Paris: Fayard.

GÁLVEZ, Ana M^a, Elisenda ARDÈVOL, Francesc NÚÑEZ e Isaac GONZÀLEZ (2003): “Los espacios de interacción virtual como dispositivos sociotécnicos”. Comunicación presentada en el *VIII Congreso Nacional de Psicología Social*. Torremolinos, Málaga. Disponible en:
http://cv.uoc.es/~grc0_000199_web/pagina_personal/Dispositivo.pdf.

GENERELO, Jesús y José Ignacio PICHARDO (coord.) (2006): *Homofobia en el sistema educativo*. Madrid: COGAM. Disponible en:
http://cogam.avanzis.com/WebPortal/cogam/archivos/1437_es_Homofobia%20en%20el%20Sistema%20Educativo%202005.pdf.

GÓMEZ, Ana B. (2005): “El impacto de la homofobia y el *bullying* antigay en los/las jóvenes. Una perspectiva psicológica” en GENERELO, Jesús y José Ignacio PICHARDO (coord.): *Homofobia en el sistema educativo*. Madrid: COGAM.

GÓMEZ, Edgar (2004): *Cibersexo: ¿la última frontera del Eros?* México: Universidad de Colima. Disponible en:
<http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/libros/libros/cibersexo.pdf>.

GONZÁLEZ, María del Mar (2002): *Dinámicas familiares, organización de la vida cotidiana y desarrollo infantil y adolescente en familias homoparentales*. Departamento de Psicología Educativa y de la Educación de la Universidad de Sevilla y Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.

HINE, Christine (2004): *Etnografía virtual*. Barcelona: UOC.

KOSOFKI SEDWICK, Eve (1990): *Epistemology of the closet*. Los Ángeles y Berkeley: University of California Press.

- MAYANS, Joan (2002): “Nuevas tecnologías, viejas etnografías. Objeto y método de la antropología del ciberespacio” en *Revista Quaderns de l'ICA*, núm. 17-18. Barcelona: Institut Català d'Antropologia. Disponible en el Observatorio para la CiberSociedad: <http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=23>.
- NÚÑEZ Francesc, Elisenda ARDÈVOL y Agnès VAYREDA (2004): “La actuación de la identidad online: Estrategias de representación y simulación en el ciberespacio”. Comunicación presentada en *Ciberart*, Bilbao. Disponible en: http://cv.uoc.edu/~grc0_000199_web/pagina_personal/Gircom_ciberart_def.do.
- O'NEILL, Jamie (2005). “Nadan dos chicos”. Valencia: Editorial Pre-Textos. Col. Narrativa Contemporánea.
- PÉREZ SANCHO, Begoña (2005): *Homosexualidad: secreto de familia. El manejo del secreto en familias con algún miembro homosexual*. Barcelona/Madrid: Egales.
- RABINOW, Paul (1992): *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*. Madrid: Júcar.
- ROMERO, Marta; Nuria MARTÍN y Susana CASTAÑÓN (2005): “Vivencias de la homosexualidad y supervivencia a la homofobia en las aulas” en GENERELO, Jesús y José Ignacio PICHARDO (coord.): *Homofobia en el sistema educativo*. Madrid: COGAM.
- VIÑUALES, Olga (2000): *Identidades lésbicas*. Barcelona: Bellaterra.
- VV. AA. (2000) “Orientaciones. Revista de homosexualidades: Adolescencias”. Madrid: Fundación Triángulo.
- ZAFRA, Remedios (2005): *Netianas. N(b)acer mujer en internet*. Madrid: Lengua de Trapo.

ANEXO IV - RECURSOS EN INTERNET

<http://www.carlaantonelli.com>: Portal de información transexual con noticias, vídeos, hemeroteca, ciencia, salud, cultura y curiosidades, informes sobre transexualidad masculina y femenina; además de foros y chats.

<http://www.cogam.org>: Es la página del colectivo COGAM. En ella hay información sobre noticias, actividades, recursos, etc. Especialmente destacable es la página de educación, que contiene un buen número de documentos de altísimo interés.

<http://www.elhombretransexual.net>: Grupo sobre transexualidad masculina. Contiene información general, jurídica, médica, histórica. Con noticias sobre diversidad sexual y contra la homofobia. Ofrece foros y chat.

<http://www.felgt.org>: Es la web de la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales, la organización más importante del Estado, que reúne a más de 40 colectivos. Se trata de un espacio donde encontrar información y recursos de todos los rincones de España.

<http://www.kamasutralesbico.net>: Es un proyecto llevado a cabo por Paloma Ruíz Román, Licenciada en Psicología por la Universidad de Granada. Imparte cursos, seminarios y trabaja en el Instituto de Estudios de la Mujer. Ofrece información y foros.

<http://www.adolescenteglbts.blogspot.com>: Bitácora creada por adolescentes para adolescentes. Se trata de una experiencia pionera en España. En este ciberdiario tienen cabida noticias, experiencias y reflexiones sobre la realidad adolescente LGTB.

<http://www.islaternura.com>: Es una página dedicada a jóvenes que apuestan por la ternura y el romanticismo como base de las relaciones. Contiene contactos y direcciones, rincones sobre literatura, poesía, información sobre sexualidad, legislación, novedades, entrevistas y artículos sobre adolescentes gays y lesbianas.

<http://www.chueca.com>: Canal gay y lésbico del portal Ya.com. Ofrece noticias de actualidad, cine, música, televisión, compras, etc. Tiene chats y foros.

<http://www.homocine.com>: Web sobre cine gay y lésbico. Recopilación de películas, documentales, cortometrajes, series de televisión y libros con temáticas... Tiene foros y los premios gayo.

<http://www.salir-del-armario.com>: Comunidad Gay: TV, cine, libros, foros, chats, noticias gays, foros, *Queer as folk*, zona x ...

<http://www.yatv.com>: Portal multimedia en español. Cine, música, vídeos, radio,... Tiene foros, chats, zona x, videochat, música, moda, juegos y cine.

<http://www.gaybarcelona.net>: Contiene noticias, reportajes, agenda y ocio, la revista *Nois*, televisión en línea WebTV y guías, estilo, libros, cine, foros...

<http://www.naciongay.com>: El diario gay online: foro, chat, noticias, etc.